

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO
LOCAL Y TERRITORIAL**

**LA DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA EN TUNGURAHUA, EL ESTUDIO
DEL SECTOR CUERO Y CALZADO: UNA BÚSQUEDA HISTÓRICA DE LOS
FACTORES DETONANTES DE ESTE PROCESO Y SUS ENSEÑANZAS PARA
UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO LOCAL MÁS ALLÁ DE LO
AGRÍCOLA**

CÉSAR EMILIO LESCANO SALCEDO

MARZO, 2015

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2010-2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAestrÍA EN
CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO
LOCAL Y TERRITORIAL**

**LA DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA EN TUNGURAHUA: ESTUDIO DEL
SECTOR CUERO Y CALZADO: UNA BÚSQUEDA HISTÓRICA DE LOS
FACTORES DETONANTES DE ESTE PROCESO Y SUS ENSEÑANZAS PARA
UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO LOCAL MÁS ALLÁ DE LO
AGRÍCOLA**

CÉSAR EMILIO LESCANO SALCEDO

ASESOR DE TESIS: VERÓNICA ANDINO

LECTORES: MYRIAM PAREDES

DIANA ÁLVAREZ

MARZO, 2015

DEDICATORIA

Con todo mi amor y cariño para mis padres Lourdes y Arnaldo, quienes siempre creyeron en mí y con sus sacrificios hicieron posible alcanzar mis metas y sueños. A Gianfranco, por caminar conmigo, sosteniéndome, inspirándome y apoyándome cada día. A Rocco, por darme fuerzas y por alimentarme con su amor.

“Pensé que no tenía nada, pero al descubrir la Esperanza, comprendí que lo tenía todo”

Jesús

AGRADECIMIENTOS

Un especial agradecimiento a mis queridos hermanos Andrés, Jimena y Álvaro por apoyarme constantemente y por sostenerme en los momentos más difíciles, demostrando que el amor de hermanos lo supera todo.

A mi familia por alentarme cada día, por cultivar en mí el respeto, la responsabilidad y el cariño como principios fundamentales en el transitar de mi vida. Su apoyo constante ha contribuido para hacer de mí un mejor ser humano.

Mi especial agradecimiento a mi maestra y directora de tesis Verónica Isabel Andino, quien me orientó con su experiencia y sus conocimientos en el desarrollo de esta investigación; su guía consolidó los cimientos de este estudio. Gracias por motivarme y por valorar mi esfuerzo.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO sede Ecuador por formarme profesionalmente, dándome las herramientas necesarias para la construcción de una sociedad más equitativa y justa.

A mis profesores de la maestría de Desarrollo Local y Territorial en FLACSO, por su constante guía y por compartir sus conocimientos conmigo.

A Marco Buestán, por arrojar luz sobre el camino en el desarrollo de esta investigación. Su valiosa ayuda permitió identificar las bases históricas del sector del cuero en Tungurahua.

A Doña Emma Raza de Zurita, por aportar con sus valiosos relatos y vivencias sobre el sector artesanal de la curtiembre.

Un sincero agradecimiento a Don Víctor Terán Pizarro, por abrir el baúl de los recuerdos y por permitirme sentir de cerca la historia de su abuelo.

A Doña Yolanda Salazar, por sus valiosos aportes y memorias familiares.

Mi especial agradecimiento a Gonzalo Callejas por su apertura y apoyo en este rescate histórico.

Gracias a la Señasoras y Señores: Lilia Villavicencio, Silvia Hidalgo, Corina Garay, Galo Gómez Jinez, José Zurita, Humberto Piedrahita y Trajano Basantes por compartir conmigo sus memorias.

A todos los actores involucrados con el sector del cuero y el calzado en la provincia de Tungurahua, quienes me invitaron a pasear por su jardín de recuerdos para que yo tome unas pocas flores que ahora comparto con ustedes a través del contenido de este estudio.

ÍNDICE

RESUMEN	9
INTRODUCCION	10
Problemática Abordada	10
Pregunta de investigación	11
Objetivos.....	11
Objetivo general	11
Objetivos específicos.....	11
Metodología de Estudio.....	12
CAPITULO I.....	14
MARCO TEÓRICO	14
Los conceptos “desarrollo” y “desarrollo local” como fundamentos base para repensar los procesos de transformación del caso de Tungurahua.....	14
El paradigma convencional de desarrollo: un enfoque evolucionista centrado en el crecimiento y la industrialización.....	14
Un debate en torno al término ‘desarrollo’: estructuralismo, teoría de la dependencia y la emergencia del concepto de desarrollo local.....	17
Una reflexión más allá del crecimiento económico: ¿Cambio social con equidad y solidaridad o profundización de inequidades sociales y daños ambientales?	19
El crecimiento económico local y territorial basado en la especialización de productos del sector secundario: Clusters y Distritos Industriales	27
La importancia de la constitución de un tejido industrial.....	27
Factores clave en la especialización industrial territorial.....	30
Factores desencadenantes en el sector de la manufactura en Ecuador: aprendizajes del caso de Atuntaqui	33
Elementos desencadenantes de un proceso de desarrollo solidario, equitativo y autodependiente	35
CAPITULO II.....	38
CONTEXTO.....	38

Antecedentes y caracterización general de Tungurahua como territorio	38
El sector productivo del cuero y calzado.....	43
CAPITULO III	46
RESULTADOS	46
El entorno comercial y la infraestructura de transporte	46
El sistema de Mercados y sus dinámicas económicas.....	46
La influencia del Ferrocarril en el desarrollo provincial a inicios del siglo XX	60
La emergencia del sector del cuero y calzado entre los siglos XIX y XX	66
Los efectos de la diversificación productiva a partir de la agricultura.....	66
El sector del cuero y calzado, una actividad potenciada por la industria textil.....	73
La historia moderna del sector del cuero y calzado en Tungurahua: los inicios de una labor catalogada como “indigna”.....	79
La influencia del comercio y de los intermediarios alrededor del cuero.....	83
Curtiembre artesanal al interior de los hogares y territorios de comercialización ..	85
Ubicación geográfica, y causas naturales en la localización y expansión de las curtiembres	87
La “guaranga”: un componente clave en el desarrollo y expansión de las curtiembres	91
La actividad artesanal del calzado	95
Mecanización e industrialización de la curtiembre	98
La llegada de un visionario llamado Demóstenes Pizarro.....	98
<i>Demóstenes Pizarro, en la oficina de la tenería de su propiedad, años 50’</i>	<i>98</i>
La curtiembre en Ambato. Una transición de lo artesanal a lo industrial y de lo “indigno” a lo “digno”	103
El dinamismo del sector del cuero y calzado en la primera mitad del siglo XX...105	
Los efectos ambientales producto de la curtiembre.....	110
IV. CONCLUSIONES	112
En lo Económico	112

En lo Social	117
En lo Político.....	120
Otros factores influyentes.....	121
Análisis del proceso de diversificación frente a la concepción de “Desarrollo”.....	124
V. BIBLIOGRAFIA	127
ANEXOS	130
ANEXO 1: Descripción de Entrevistados	130
ANEXO 2: Histórico IPC Inflacionario entre 1940 - 1980.....	131
ANEXO 3: Registro Fotográfico Histórico de la Ciudad de Ambato y de la provincia de Tungurahua en la primera mitad del Siglo XX.....	132

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Mercados en la sierra ecuatoriana (por períodos de creación).....	47
Cuadro 2. Crecimiento de los mercados en la sierra ecuatoriana (por períodos de creación)	48
Cuadro 3. Mercados en la sierra ecuatoriana por períodos de creación hasta 1900.....	49
Cuadro 4. Participación femenina en algunas ocupaciones (Ambato 1871-1922).....	69
Cuadro 5. Población económicamente activa PEA por ramas de actividad en Ambato (1871)	69
Cuadro 6. Población económicamente activa PEA por ramas de actividad en Ambato (1922)	70
Cuadro 7. Materias primas consumidas (1955) Tungurahua y Pichincha.....	106
Cuadro 8. Valor dela producción (1955) Tungurahua y Pichincha.....	106
Cuadro 9. Sueldos pagados a trabajadores del sector cuero y calzado entre 1955 y 1962 en la provincia de Tungurahua	107
Cuadro 10. Sueldos pagados a trabajadores del sector cuero y calzado entre 1955 y 1962 en la provincia de Tungurahua	109
Cuadro 11. Sueldos pagados a trabajadores del sector cuero y calzado entre 1955 y 1962 en la provincia de Tungurahua	109

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Porcentaje de tonelaje transportado por el Ferrocarril entre 1920 – 1921 (Por principales ciudades)	64
--	----

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 2. Mapa de división política a nivel nacional – Por regiones y provincias	41
Figura 3. Mapa del tamaño de los mercados locales en la provincia de Tungurahua hacia 1900	51
Figura 4. Mapa de la línea férrea a nivel Nacional, Por provincias	61
Figura 5. Mapa de comercio de pieles y de centros textiles en la Sierra Centro – Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo	78
Figura 6. Mapa local de procedencia del comercio de pieles	84
Figura 7. Mapa local de barrios ambateños donde se ejercían actividades de curtiembre en la primera mitad del siglo XX.....	88
Figura 8. Mapa local de expansión de curtiembres a zonas rurales en la primera mitad del siglo XX.....	90

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Foto 1. Plaza Mayor de Ambato, hoy parque Montalvo	49
Foto 2. Plaza 10 de Agosto, hoy parque Cevallos	49
Foto 3. Plaza 10 de Agosto, hoy parque Cevallos hacia 1930	50
Foto 4. La ciudad de Pelileo antes del Terremoto de 1949	52
Foto 5. La ciudad de Patate antes del Terremoto de 1949.....	53
Foto 6. La ciudad de Baños en 1901	53
Foto 7. Zona de producción agrícola en Ambato (alrededor de 1940).....	55
Foto 8. Alumnos de la Quinta Normal de Agricultura - Ambato	55
Foto 9. Herramientas de la Quinta Normal de Agricultura - Ambato	56
Foto 10. Exposición industrial en Ambato en 1937, productos textiles y calzado.....	57

Foto 11. Exposición industrial en Ambato en 1937, productos de porcelana	57
Foto 12. Exposición industrial en Ambato en 1937, productos de curtiembre	58
Foto 13. Exposición industrial en Ambato en 1937, mantecas y productos de limpieza	59
Foto 14. Eloy Alfaro sobre el Ferrocarril	60
Foto 15. Llegada del Ferrocarril a Ambato (1906).....	62
Foto 16. Estación del Ferrocarril en Ambato (1929).....	64
Foto 17. Actividad agrícola del sector primario en Ambato (1920).....	67
Foto 18. Actividad de curtiembre, sector secundario en Ambato (inicios del siglo XX)	72
Foto 19. Interiores de “La Industrial Algodonera”, años 40’	74
Foto 20. Exteriores de “La Industrial Algodonera”, años 50’	74
Foto 21. Fábrica Textil “La Europea”, 1940	75
Foto 22. Taller Textil en Ambato, 1930	77
Foto 23. Grupo indígena en Tungurahua.....	81
Foto 24. Indígenas de las zonas altas de Ambato	82
Foto 25. Antiguo Barrio Miraflores de Ambato	89
Foto 26. Arbusto de Guaranga o Guarango	92
Foto 27. Ruinas de la Curtiembre Bayer	94
Foto 28. Taller de calzado en Ambato, años 20’	96
Foto 29. El empresario chileno Demóstenes Pizarro.....	98
Foto 30. Cartel de la primera curtiembre industrial en Ambato	100
Foto 31. Antigua maquinaria industrial – Tenería Pizarro	101
Foto 32. Moda citadina en las calles de Ambato, años 40’	104

RESUMEN

La presente investigación analiza la diversificación productiva en Tungurahua, por medio de un estudio histórico del sector del cuero y calzado que intenta identificar los factores detonantes de este proceso en la primera mitad del siglo XX.

A pesar de que existen varios estudios sobre Tungurahua¹, la ausencia de información histórica respecto del proceso de desarrollo en esta provincia propició que emprendiéramos una búsqueda de factores económicos, sociales, políticos y otros elementos que permitan explicar sus dinámicas territoriales. Para ello se indagó en textos históricos afines a la realidad local y nacional, y se tomó contacto con los actores más antiguos del sector del cuero y el calzado, con cuyo aporte logramos descubrir y deconstruir los principales acontecimientos que condujeron a que Tungurahua se convierta en un importante polo de desarrollo en el contexto nacional.

Nuestro estudio expone un minucioso detalle de la emergencia del sector desde el siglo XIX hasta el siglo XX, dando muestras claras de un vertiginoso crecimiento que se vio impulsado por ejemplo, por la red de mercados en la provincia. Se analiza en contexto la etapa de transición productiva, pasando de ser una actividad artesanal a una industrial de alta competitividad. De otro lado se estudian factores influyentes en el desarrollo del sector como el comercio, el nacimiento del ferrocarril, los nexos con la industria textil, la competitividad sustentada en la explotación indígena, la división del trabajo por clases sociales, la llegada de tecnología extranjera, las ventajas geográficas y de localización, las características naturales, entre otros.

Dichos factores son examinados frente a las concepciones convencionales y no convencionales de desarrollo a fin de determinar si éste, es un proceso productivo sustentable que aprovecha y valora las capacidades y los recursos locales.

¹ Existen estudios sobre la provincia de Tungurahua emprendidos por entidades como RIMISP, y por investigadores como Pablo Ospina, Luciano Martínez y Liisa North, entre otros.

INTRODUCCION

Problemática Abordada

De acuerdo a lo señalado por el Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural - RIMISP, el desarrollo territorial rural (DTR) es: “Un proceso de transformación productiva e institucional de un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural” (Schejtman, 2004: 30). Bajo éste concepto, Tungurahua es actualmente un caso de estudio singular y considerado generalmente como exitoso en términos de desarrollo local, donde el sector del cuero y calzado representa una de las principales ramas de la diversificación productiva en la que se ha sustentado el proceso de desarrollo rural. Con el ánimo de contribuir a éste proceso aún en construcción, así como de extraer aprendizajes que puedan ser útiles en los procesos de otros territorios, es necesario analizar los factores sociales, económicos, políticos y otros factores que han sido detonantes claves en el contexto histórico de la especialización industrial del cuero y calzado en este territorio, y que es de momento, un período oscuro y poco claro en el contexto local y nacional.

De hecho, la revisión de varios estudios realizados sobre este territorio dejan clara evidencia de una brecha investigativa, que impide tener conjeturas asertivas con respecto a las causas fundamentales del proceso de diversificación productiva y, particularmente del desarrollo y crecimiento del sector cuero y calzado en la provincia. Indagar en los procesos históricos que permitieron el desarrollo de los principales sectores de diversificación es una necesidad de trascendental importancia ya que éstos constituyen el motor generador de todas las transformaciones socioeconómicas locales. Por otro lado, es necesario aportar una reflexión sobre la influencia de estos factores en el modelo de desarrollo que ha seguido Tungurahua y por lo tanto, en sus impactos económicos, sociales, políticos y ambientales. Entender y deconstruir éste proceso histórico, significa entender y deconstruir la realidad actual de Tungurahua.

Pregunta de investigación

Con base en el estudio de uno de los sectores de diversificación productiva más importantes de la provincia: el de cuero y calzado; cabe formular la interrogante central: ¿Cuáles son los factores históricos detonantes del proceso de diversificación productiva del sector cuero y calzado en Tungurahua, y qué nos aporta su comprensión para diseñar estrategias de desarrollo local más allá de lo agrícola?

Objetivos

Objetivo general

Investigar el contexto histórico en la primera mitad del siglo XX, en la cual se produjo la transformación industrial y productiva del sector cuero y calzado en Tungurahua.

Objetivos específicos

- Identificar los principales factores económicos en la primera mitad del siglo XX que den cuenta de la transformación industrial y productiva del sector cuero y calzado en la provincia de Tungurahua.
- Indagar en los procesos políticos en la primera mitad del siglo XX que influenciaron la transformación industrial y productiva del sector cuero y calzado en Tungurahua.
- Analizar las principales características, procesos y transformaciones de orden social en la primera mitad del siglo XX que han afectado la dinámica territorial de Tungurahua en el sector cuero y calzado.
- Descubrir la importancia de ‘otros factores’ en la primera mitad del siglo XX y su influencia en la transformación industrial y productiva del sector cuero y calzado en Tungurahua.

Metodología de Estudio

Para el desarrollo de este trabajo investigativo se ha tomado como soporte técnico el método de investigación histórico, ya que él nos facilita indagar en experiencias pasadas, haciendo una búsqueda crítica de la verdad que sustenta esos acontecimientos. Para ello es necesario buscar el apoyo de fuentes primarias y secundarias que permitan ejercer un análisis crítico con un alto juicio de valor cualitativo.

De acuerdo a Gregorio Delgado García,

El método de investigación histórico es el analítico-sintético. Es indispensable que en el estudio de las cuestiones históricas se analicen los sucesos descomponiéndolos en todas sus partes para conocer sus posibles raíces económicas, sociales, políticas, religiosas o etnográficas, y partiendo de este análisis llevar a cabo la síntesis que reconstruya y explique el hecho histórico. El método analítico es el heurístico, palabra que proviene del término griego *heurisko* que quiere decir yo busco, descubro, y que es el método que se usa para encontrar lo nuevo, lo que se desconoce. En historia sería el manejo de las fuentes escritas y orales principalmente (Gregorio Delgado, 2010:11).

Pero además, debemos tomar en cuenta que la investigación histórica es también deductiva, permitiendo ir de lo general a lo particular, ya que es muy complejo entender la realidad local sin antes entender el contexto nacional. Es al mismo tiempo inductiva, y va de lo particular a lo general, pues es imposible entender al todo sin antes conocer las particularidades de cada una de sus partes.

Entre las fuentes de las que se alimenta la historia encontramos los escritos y documentos, así como los testimonios y fuentes orales, los cuales, son utilizados en esta investigación.

Este estudio se basa en una *perspectiva teórica* que hace uso de un marco analítico referente a la *reconstrucción narrativo-histórica* (integra la relación entre procesos sociales, políticos y económicos. Responde a un modelo lógico-histórico que trabaja en base a fuentes documentales y/o análisis histórico), con énfasis en el área microsocia. Para esto se trabajó en 4 etapas:

1. Revisión de fuentes bibliográficas sobre la historia de Tungurahua en el período estudiado
2. Entrevista semi-estructurada a actores clave del sector del cuero y calzado y de instituciones relacionadas en el territorio (Dueños/familias de las tenerías más antiguas, dueños/familias de las zapaterías más antiguas, trabajadores de mayor edad de las tenerías más antiguas, trabajadores de mayor edad de las zapaterías más antiguas, representantes de los principales gremios del sector. (Anexo 1)
3. Entrevistas a historiadores o personas que ha escrito sobre la historia de Tungurahua. (Anexo 1)
4. Análisis de fuentes primarias escritas (periódicos) y de otro material visual y auditivo relevante.

CAPITULO I

MARCO TEÓRICO

Los conceptos “desarrollo” y “desarrollo local” como fundamentos base para repensar los procesos de transformación del caso de Tungurahua

El paradigma convencional de desarrollo: un enfoque evolucionista centrado en el crecimiento y la industrialización

Conforme los sistemas económicos se transforman y dan nacimiento a formas nuevas de organización social, a la par surgen nuevos paradigmas y enfoques de desarrollo, como alternativa al actual sistema neoliberal. Actualmente América Latina experimenta interesantes reacciones y cambios dentro de éste esquema, con base en la democracia y la gobernabilidad, demostrando que aún dentro de un esquema estructuralista y dependiente es capaz de aprovechar sus potencialidades dentro de un mundo cada vez más competitivo y excluyente.

Dentro de la economía clásica, el desarrollo estuvo asociado al crecimiento económico y tuvo en Marx, Smith y Ricardo sus principales propulsores con énfasis en el crecimiento del PIB agregado y principalmente el PIB per cápita, es decir en el crecimiento del ingreso por persona en las áreas económicamente ‘subdesarrolladas’. Para 1957 Paul Baran por ejemplo, definió el desarrollo o crecimiento “como el incremento en la producción per cápita de bienes materiales” (Baran, 1959).

La discusión académica entre lo económico y lo social respecto al desarrollo, lejos de eliminarse empezaba a arraigarse con mayor fuerza y la expresión “desarrollo social” fue introduciéndose de a poco en los discursos elaborados por Naciones Unidas pero sin mayor fuerza. Como nos muestra Gustavo Esteva, “El Consejo Económico y Social de Naciones Unidas (ECOSOC) recomendó en 1962 la integración de ambos aspectos en el desarrollo” (Esteva, 1992: 69). Para el mismo año las Naciones Unidas promulgaba que:

El problema de los países subdesarrollados no es mero crecimiento, sino desarrollo... El desarrollo es crecimiento más cambio [añadieron]. El cambio, a su vez, es social y cultural tanto como económico, y cualitativo tanto como cuantitativo... El concepto clave debe ser mejorar la calidad de vida de la gente (Naciones Unidas; 1962. En: Esteva, 1992: 69).

El enfoque evolucionista del desarrollo (años 60's), nos propone una noción de “desarrollo” particular, íntimamente ligada al proceso evolutivo y que implica ser recorrido mediante etapas que nos permiten alcanzar el final o punto de llegada de dicha evolución. Lo que hace es visualizar el punto cumbre de evolución para a partir de allí ir reconstruyendo las etapas del desarrollo de forma retrospectiva. Como lo ejemplifica Arocena:

En la psicología evolutiva, el adulto es el punto de llegada de la evolución de los individuos. Para definir las etapas del desarrollo del niño se construirá un modelo adulto y se precisará de esta manera en que momento el niño se desarrolla (aproximándose al adulto) o regresa hacia comportamientos menos ‘evolucionados’ (Arocena, 1987: 7).

Fue así como la economía y la sociología del desarrollo se cobijaron bajo éste paradigma y condujeron a los pueblos del mundo a integrarse al proceso de transformación industrial como el único modelo y camino posible para constituirse en una sociedad “desarrollada”.

Para el evolucionismo si el punto de llegada era la industrialización, significaba que ésta abarcaba una estructura social más avanzada, con un principio “positivo”, acorde con la dinámica evolutiva y con el progreso; pero identifica también un principio “negativo” conformado por los frenos a ésta dinámica y por las resistencias de carácter local; es decir, en nombre del progreso, del desarrollo y la evolución, toda resistencia debe ser suprimida. Según señala Arocena: “El punto de llegada será entonces sacralizado como el modelo que permitirá la determinación de los criterios que definirán el grado de avance en el proceso evolutivo” (Arocena, 1995: 38)

Uno de los representantes más característicos de éste paradigma fue W.W. Rostow (1960), un letrado investigador de la historia industrial y de sus procesos a través del tiempo, este conocimiento le permitió plantear un modelo de desarrollo industrial de alcance universal. Para el autor, toda la humanidad tarde o temprano deberá pasar por éstas etapas del desarrollo hasta alcanzar la cumbre, inclusive Rostow establece un período de tiempo de alrededor de 60 años entre el nacimiento y la madurez del proceso.

Este conjunto de fases mejor conocidas como “Las etapas del crecimiento económico” son: 1. *La sociedad tradicional*, que es una fase basada en la sociedad agraria tradicional, con una economía de subsistencia y autosuficiente; 2. *Condiciones previas*

para el impulso inicial, que es una fase de crecimiento producida por la especialización de la producción en actividades primarias, el comercio interregional y por las mejoras en las infraestructuras de transportes; 3. *El impulso inicial*, que es una fase de despegue del sector industrial, vinculado a la elaboración de los productos primarios (agrícolas, forestales y minería) y a las necesidades derivadas de una población en aumento, lo que normalmente va unido al empleo de capital y conocimientos técnicos foráneos; 4. *La marcha hacia la madurez*, creada por las mayores interrelaciones de los sectores productivos, la diversificación de la actividad industrial (producciones de bienes de capital y de inputs intermedios y especializados), el aumento del nivel de renta (con el consiguiente cambio en los hábitos de consumo) y la aparición de nuevas actividades; 5. *La era del alto consumo en masa*, fase de evolución hacia actividades terciarias avanzadas, con la posibilidad de exportar servicios, capital y personal especializado, ésta es la cumbre del proceso histórico y social de las naciones, constituye la meta económica final y por ende la plenitud del ideal civilizatorio.

Este esquema con base en un principio positivo, sustentado en una visión capitalista y funcionalista al sistema económico neoliberal que promulga un modelo industrial de alcance universal, fue en resumen, la propuesta de desarrollo evolucionista que tendría injerencia en todo el mundo a través de los modelos de desarrollo que aún se proponen y tienen vigencia en nuestros días.

El objetivo de las propuestas precedentes expuestas en éste texto, es pasar por las etapas necesarias para alcanzar un crecimiento económico y por ende un mayor “desarrollo”, siempre que se cabalque al lomo de la cada vez más escasa intervención estatal, con énfasis en la industrialización, la competitividad y el libre mercado que son, según este paradigma, las únicas estrategias que permiten alcanzar tal fin. En este caso la moraleja para los países “subdesarrollados” es que deben enfocar sus exportaciones a bienes y servicios que promuevan un valor agregado mayor, en vez de continuar exportando materias primas que lo único que hacen es fomentar el agotamiento de recursos naturales y profundizar los problemas ambientales. En este punto, pasar de una estructura de desarrollo primaria a una secundaria de valor agregado y manufacturera es la meta intermedia, la meta final es poder alcanzar un nivel de desarrollo tal, que sean los servicios los que primen al interior de la estructura desarrollista.

El mejor ejemplo de ello es visualizar la experiencia vivida por algunos países dependientes y periféricos quienes recientemente (en el transcurso de tres o cuatro décadas) han logrado volverse industrializados, con altos rendimientos en sus tasas de crecimiento económico, así como una mejor equidad. Este es el caso los Tigres Asiáticos (Japón, Singapur, Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur), quienes han visto crecer sus economías en base al aumento de las actividades comerciales, al desarrollo tecnológico y al crecimiento de manufacturas.

Un debate en torno al término ‘desarrollo’: estructuralismo, teoría de la dependencia y la emergencia del concepto de desarrollo local

Conforme se reestructuraban y se conglomeraban nuevas economías en el mundo (con base en un criterio evolucionista) que a su vez producían nuevas formas de organización social, a la par surgían un sinnúmero de pensamientos en busca de posibilidades que permitan desafiar el creciente paradigma neoliberal. Así nacieron como contraparte el ‘*estructuralismo*’ y la ‘*dependencia*’ como teorías, que constituyen los dos aportes más valiosos hechos por pensadores Latinoamericanos en la búsqueda de una nueva concepción de desarrollo.

La teoría estructuralista (también llamada paradigma centro-periferia) en nuestro continente fue concebida en la CENUAL², en tanto que la teoría de la dependencia estuvo distribuida en los pensamientos de varias instituciones latinoamericanas como la CEPAL, el CESO y el ILPES³. Estas teorías surgieron como una respuesta crítica a los paradigmas del desarrollo existentes, especialmente visibles en la disparidad entre “desarrollo” y “subdesarrollo” latentes en América Latina. Según cita Cristóbal Kay:

Aunque el estructuralismo estaba a favor de una política de desarrollo hacia adentro, basada en gran medida en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la teoría de la dependencia propuso un nuevo orden económico internacional –al tiempo que una de sus tendencias planteaba una transición hacia el socialismo como medio para salir del subdesarrollo (Kay, 1998: 3).

² CENUAL - Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina

³ Comisión Económica para América Latina CEPAL; CESO - Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social ILPES.

Desarrollo y subdesarrollo (primer mundo y tercer mundo), dos términos que muestran el punto de partida y el punto de llegada civilizatorio. Dos términos que sugieren lo que debemos dejar de ser para convertirnos en el ideal civilizatorio. Como lo señala Cristóbal Kay, en el caso de América Latina muchas veces se ha cuestionado el detrimento creciente de los términos de intercambio de las naciones periféricas con respecto a las naciones centro (intercambio desigual), pues cada vez se hace más urgente expandir las exportaciones hacia los países ‘desarrollados’ para poder obtener de ellos los bienes necesarios.

Una vez entrados los años setenta, el enfoque de desarrollo desde la tesis historicista tomó fuerza gracias a la decadencia del modelo de crecimiento capitalista de post-guerra, acentuando su interés sobre lo “local”. Este enfoque señala que la sociedad y sus valores individuales son únicos, en tanto que el desarrollo debe estar basado en la defensa de las identidades locales, por lo tanto hay que buscar al interior de cada sociedad las respuestas a la problemática del desarrollo. A partir del aporte de Arocena, podemos profundizar en la conceptualización de desarrollo en la actualidad, así para el autor “El desarrollo local no es pensable si no se inscribe en la racionalidad globalizante de los mercados, pero tampoco es visible si no se plantea sus raíces en las diferencias identitarias que lo harán un proceso habilitado por el ser humano”. Es decir, el desarrollo desde lo local se fue constituyendo como una alternativa al modelo de desarrollo neoliberal. Así, entidades como la OCDE (1995) promulgaban que “El enfoque local del desarrollo es una propuesta a los problemas del desempleo y desorganización económica causados por la decadencia industrial y las deslocalizaciones”.

Del mismo modo, (Boisier, 1999: 16) indicó que “después del fracaso relativo de los proyectos organizados y aplicados por organismos públicos nacionales, la idea de utilizar procedimientos locales ha ido ganado vigencia”. Bajo éste escenario, el análisis histórico del trabajo y el empleo en Tungurahua en el sector del cuero y calzado es un indicador clave para determinar su crecimiento. Sin embargo, también es importante analizar la red de ferias y mercados existentes en la provincia, los que han permitido crear el escenario propicio para el intercambio comercial y económico.

En esta concepción de especificidad de lo local, Abdel Malek señala la importancia del campo histórico en la construcción de cada sociedad, articulada mediante

una matriz de cuatro factores que se relacionan de forma distinta a lo largo de la historia, confiriéndole cierta antigüedad, permitiendo que los procesos de desarrollo conserven la identidad colectiva. Estos factores son: la producción de la vida material, la reproducción de la vida (la sexualidad), el orden social (El Estado) y las relaciones con la temporalidad (La finitud de la vida humana, las religiones y las filosofías). A juicio de Vásquez-Barquero (1988: 129), el desarrollo local:

Es un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se puede identificar tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles de productividad suficiente para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de inferencias externas e impulsar el desarrollo local (Vásquez Barquero en: Boisier; 1999: 17).

Barquero sostiene además que:

...los procesos de acumulación de capital y desarrollo están condicionados por un conjunto de factores claves que actúan sinérgicamente: la difusión de las innovaciones y el conocimiento entre las empresas y organizaciones, la adopción de formas más sensibles de organización de la producción, el desarrollo de economías de urbanización y la densidad del tejido institucional (Barquero, 2000).

Notemos que todas estas críticas que emergieron de las aproximaciones de desarrollo convencional y desde lo local no han cuestionado el objetivo central del proceso de desarrollo, entendido como un proceso que busca el crecimiento económico por sobre otras dimensiones del bienestar del ser humano y de su comunidad.

Una reflexión más allá del crecimiento económico: ¿Cambio social con equidad y solidaridad o profundización de inequidades sociales y daños ambientales?

Para varios autores, los paradigmas de desarrollo actualmente vigentes (llámese: desarrollo local, desarrollo endógeno, desarrollo sustentable, post desarrollo, etc.), conservan cierto sesgo implícito e inherente al sistema hegemónico, ya que participan de un mismo sistema que promueve la obtención de competitividad global a costa de la explotación de las cualidades endógenas locales y territoriales a fin de insertarse en el

mercado global. En general la mayoría de conceptos desarrollistas vigentes en América Latina no escapan en funcionalidad al régimen de dominación imperante y a la economía de mercado criticados fuertemente por la economía solidaria.

Es decir, aunque actualmente se promueve un desarrollo en lo económico, productivo, social y sustentable, poco o nada se dice de un desarrollo basado en la equidad, inclusión y éticamente sostenible; esta es la economía moderna que a juicio de Polanyi no es otra cosa que una construcción basada en la política pública cargada de democracias o de dictaduras dominantes. El desarrollo local y su definición no satisface en su intento de avanzar hacia un mayor bienestar para las comunidades humanas debido a que este concepto se enmarca dentro de un paradigma económico sustentado en el sistema económico globalizado, totalizado y fragmentado que responde a un proceso de hegemonización que solamente articula estructuras territoriales funcionales y rentables a la acumulación capitalista, en tanto que aquellos territorios ineficientes y poco competitivos son excluidos del sistema totalizador. Esto genera a juicio de Emilio Pradilla Cobos– “que se refuercen real o imaginariamente, las relaciones de comunidad e identidad, en la dominación o la subordinación, dando lugar a solidaridades e identidades económicas, políticas, étnicas, raciales, sociales y clasistas que buscan perpetuar la hegemonía o insertarse en ella, defenderse de la exclusión o insertarse en ella...”. Según José Luis Coraggio:

Como consecuencia, tampoco tenemos como indicador de desarrollo el crecimiento económico medido por el Producto Nacional Neto anual ni presuponemos que cuánto más se produzca mejor (maximización). Porque el famoso derrame por parte del mercado ha mostrado ser, antes bien, un proceso de concentración en pocas manos de la riqueza, como medio para la explotación o simplemente la exclusión de los trabajadores. Y porque el crecimiento industrial capitalista y estatal-socialista ha mostrado que su lógica inmanente de la ilimitación ha llevado a trasponer umbrales que generan desequilibrios ecológicos posiblemente ya irreversibles (Coraggio, 2008: ponencia).

Así mismo, la distribución social y territorial desigual de las nuevas tecnologías, totaliza y fragmenta generando un resultado desigual y conflictivo. Así lo señala Polanyi:

La economía de mercado globalizada, lejos de ser la culminación de una evolución humana necesaria, o un resultado de acontecimientos "externos" a la sociedad ... es primordialmente una construcción política particular de alcance global -en centro y periferia del sistema mundo-, un ejercicio del

poder-como-dominio combinado con el poder-como-hegemonía, en cualquier caso profundamente asimétrico y no democrático (Polanyi en: Coraggio, 2009:115).

En contraposición crítica al precedente aporte teórico enunciado por el RIMISP, cabe preguntarse: ¿no será esta forma de “desarrollo” una contribución a perpetuar las relaciones sociales de producción al servicio del capitalismo? Como sugiere Henri Lefebvre:

Si los hombres pasan y las generaciones cambian, hay relaciones sociales que cambian y otras que persisten. ¿Cuáles son las relaciones que cambian y cuáles las que persisten? ¿Lo que persiste, por qué lo hace?” –y finalmente concluye como respuesta:- “es el espacio y por el espacio donde se producen las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más en un espacio instrumental (Lefebvre, 1988: 223).

Bajo ésta misma línea, Lefebvre reprocha las relaciones sociales de reproducción capitalista que generan en su seno grandes contradicciones, como el uso perpetuo de la violencia, y asegura que espacio abstracto y violencia van juntos. Critica además las contradicciones de lo global frente a lo pequeño de lo espacial así: “de un lado hay la capacidad de...transformar el espacio a una escala inmensa, e incluso planetaria; y por otro lado el espacio se halla fragmentado, pulverizado por la propiedad privada...” (Lefebvre, 1988: 224).

La visión economicista de desarrollo ve favorable el crecimiento del producto interno bruto PIB, sin importar la forma en que se lo logra, si es improductivo o destructivo da igual, no discrimina si es cuantificado a través del consumo masivo de drogas, el contrabando o la prostitución. A juicio de Max Neef “las tecnologías presuntamente modernas suelen resultar engañosas”, una muestra de ello, cuando ejemplifica el sistema agrario norteamericano altamente “eficiente” en términos monetarios y de PIB; pero profundamente ineficiente desde el punto de vista energético y ecológico.

Para este autor, la búsqueda de competitividad se ha convertido en un proceso que busca insertarse desesperadamente en el sistema económico actual, el que genera dependencia, mermando necesidades básicas como la subsistencia, participación, creación, identidad y libertad, generando que los centros internacionales impongan

“modelos políticos, pautas de crecimiento económico, patrones culturales, incorporación de tecnologías, opciones de consumo, relaciones de intercambio y formas de resolver los conflictos sociales” (Neef, 1986: 56).

Además, señala que el afán por instaurar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y una nueva división social del trabajo no han conseguido disminuir las relaciones de subordinación cultural, económica y financiera de los estados periféricos en relación a los estados centro-industrializados, lo que ha inferido negativamente y ha degradado la soberanía de las naciones pobres. Hace énfasis en las múltiples “dependencias” que las naciones pobres experimentan actualmente, ‘dependencia en materia de pautas de consumo’, asegurando “...que el mundo rico exporta e impone al mundo en desarrollo sometiendo a éste último a relaciones de intercambio que agudizan su dependencia, perpetúan sus desequilibrios internos y amenazan su identidad cultural” (Max Neef, 1993: 83).

Sin duda son las naciones industrializadas las que monopolizan y controlan el mercado de productos tecnológicos de punta y de gran parte de la creación industrial difundiendo además el pensamiento de que estas tecnologías juegan un rol fundamental en el desarrollo de las sociedades que aspiren a mejorar el bienestar de sus ciudadanos.

Para Neef, respecto de esta estrategia, lo triste del caso es que “desde los propios países en desarrollo es alentada por los grupos de poder económico que se benefician con la comercialización correspondiente aportando de modo significativo al monto de las deudas externas de los países latinoamericanos” (Neef, 1986: 55).

Pero la dependencia no sólo alcanza dimensiones internacionales sino también nacionales, regionales y locales haciendo que la monopolización económica y la concentración de las disposiciones políticas generen dependencias en otros niveles: “los países pobres están sometidos al arbitrio de los países ricos, y al interior de los países pobres sucede lo mismo que entre países pobres y ricos: realidades locales y regionales parecen destinadas a subordinar sus opciones a los designios de los gobiernos centrales y de quienes concentran el poder económico de la nación” y continúa: “es mediante la

generación de autodependencia⁴, a través del protagonismo real de personas en los distintos espacios y ámbitos, que pueden impulsarse procesos de desarrollo con efectos sinérgicos en la satisfacción de dichas necesidades” (Neef, 1986: 56).

En este mismo sentido, Aníbal Quijano señala que lo que vivimos en la actualidad es un permanente proceso de “colonialidad”, que inició en 1492 con la conquista española, que no ha finalizado y que parte de intereses capitalistas que cruzan prácticamente todos los ámbitos de la vida, buscando perpetuar el sostén del capitalismo y los beneficios de un sector del mercado. Para ello el autor propone, es necesario “descolonizar” ciertos imaginarios subyacentes al pensamiento moderno.

Quijano señala que la “colonialidad” ‘concentra su potestad en por lo menos cuatro áreas o ejes entrelazados’ que han configurado y/o estructurado las sociedades dentro de un ‘marco capitalista, moderno, colonial y cristiano’ para el desarrollo de la vida en sociedad⁵. Estas son: (1) la colonialidad del poder, (2) la colonialidad del saber, (3) la colonialidad del ser, (4) la colonialidad de la madre naturaleza y de la vida misma.

⁴ Neef señala respecto de la autodependencia que esta debe ser “entendida como un proceso capaz de fomentar la participación de las decisiones, la creatividad social, la autonomía política, la justa distribución de la riqueza y la tolerancia frente a la diversidad de identidades, la autodependencia constituye un elemento decisivo en la articulación de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de lo micro con lo macro, de la autonomía de la planificación y de la Sociedad Civil con el Estado”. Ver Neef, 1986: 57.

⁵ Quijano argumenta los cuatro componentes de la siguiente manera: El primer eje-*la colonialidad del poder*- “sistema de clasificación social basado en una jerarquía racial y sexual, y en la formación y distribución de identidades sociales de superior a inferior: blancos, mestizos, indios, negro. Este patrón de modelo ha servido los intereses tanto de la dominación social como de la explotación del trabajo bajo la hegemonía del capital; por tanto, la “racialización” y la “capitalización” de las relaciones sociales de tal patrón de poder, y el “eurocentramiento” de su control, están en la base misma de nuestros actuales problemas de identidad, como país, “nación” y Estado. El segundo eje-*la colonialidad del saber*-el posicionamiento del eurocentrismo como la perspectiva única del conocimiento, la que descarta la existencia y viabilidad de otras racionalidades epistémicas y otros conocimientos que no sean los de los hombres blancos europeos o europeizados. Esta colonialidad del saber es particularmente evidente en el sistema educativo (desde la escuela hasta la universidad) donde se eleva el conocimiento y la ciencia europeos como el marco científico-académico-intelectual. El tercer eje-*La colonialidad del ser*-que se ejerce por medio de la inferiorización, subalternización y deshumanización: a lo que Franz Fanon (1999) se refiere como el trato de la “no existencia”. Es a partir de ésta racionalidad que se piensa el Estado nacional, históricamente haciendo que los pueblos y comunidades indígenas aparezcan como los bárbaros, no-modernos y no-civilizados, y los pueblos y comunidades negras –más que todo en la región andina- como no existentes o, en el mejor de los casos, extensión de los indígenas. Cuarto eje-*la colonialidad de la madre naturaleza y de la vida misma*- que encuentra su base en la división binaria naturaleza/sociedad, descartando lo mágico-espiritual-social, la relación milenaria entre mundos biofísicos, humanos y espirituales, incluyendo el de los ancestros, la que da sustento a los sistemas integrales de vida y a la humanidad misma”. Ver Catherine Walsh (2008: 136).

De hecho las configuraciones sociales y culturales en América Latina obedecen a paradigmas de dominación impuestos desde la época de la colonia. Muestra de ello es por ejemplo, el proceso de etnificación indígena, que a decir de Álvaro García Linera: “crea la base estructural de los procesos de exclusión, discriminación y explotación social que caracterizan a los regímenes de ocupación” (García, 2005: 23). Es decir, la ocupación y el empleo en determinada actividad productiva, refleja claramente los sistemas de clase alrededor de los mismos con un fuerte anclaje al factor cultural. Bajo este contexto, en este estudio se analizan los factores sociales de esta investigación alrededor de los productores de calzado y de las curtiembres, con sus dinámicas de acumulación e intercambio.

Pero paralelamente a las concepciones tradicionales de desarrollo han visto la luz nuevas propuestas, nacidas del pensamiento y las experiencias latinoamericanas. El desarrollo a escala humana de Max Neef es eminentemente ecológico, y propone una articulación eco-humanista que garantice la sustentabilidad de los recursos naturales para las generaciones futuras y la autodependencia se concibe como una interdependencia horizontal en los niveles nacional, regional, local y cultural que permitan aumentar la satisfacción individual y social de las distintas necesidades humanas fundamentales. Para Max Neef la autodependencia significa:

Cambiar la forma en la cual las personas perciben sus propios potenciales y capacidades, las cuales a menudo, resultan auto-degradadas como consecuencia de las relaciones centro-periferia imperantes. La reducción de la dependencia económica, que es uno de 10 objetivos del desarrollo autodependiente, no intenta ser un sustituto del intercambio económico, que será siempre necesario. Siempre hay bienes o servicios que no pueden ser generados o provistos local, regional o nacionalmente. Por lo tanto, la autodependencia debe necesariamente alcanzar una naturaleza colectiva. Debe transformarse en un proceso de interdependencia entre pares, a fin de que formas de solidaridad prevalezcan por encima de la competencia ciega (Neef, 1986: 63).

José Luis Coraggio a través de su propuesta de “Otra Economía”, señala que discursivamente o a través de nuestras prácticas cotidianas debemos fomentar propuestas en un sentido “social”, ya que éstas “no sólo debe producir y distribuir bienes y servicios materiales sino también generar y posibilitar otras relaciones sociales, otras relaciones con la naturaleza, otros modos de reproducción, otras opciones de vida en sociedad diversas del paradigma del capitalismo posesivo individualista” (Coraggio, ponencia).

Este autor recalca en la importancia de una economía social, que produzca “sociedad” y no únicamente ganancias económicas, que genere medios de uso que satisfaga necesidades de los propios productores y de sus colectividades, valores que permitan satisfacer de mejor manera las necesidades establecidas como importantes por la propia sociedad. En este sentido señala:

...debe competir con las voluntades orientadas a las decisiones económicas individuales y también competir con las organizaciones capitalistas en sus mercados, pero sin caer en la objetivación propia de la empresa capitalista, que ve a las personas como sustituibles y sus necesidades como un “gancho” para incentivar a contribuir a la eficiencia empresarial (Coraggio, 2002: 2).

Para el autor en la realidad económica y social coexisten importantes sectores: la agricultura y la ciudad. Remarca el hecho que desde hace algunos años el capitalismo controla y ejerce dominio sobre la agricultura y la ciudad, subrayando que a su vez éstos sectores le han permitido apropiarse del “espacio” y generar o producir otros nuevos como la industria del ocio que integra mercado y producción industrial para la venta al público de nuevas y mayores necesidades, y por ende una mayor reproducción del espacio capitalista.

En general la mayoría de conceptos desarrollistas vigentes en América Latina no escapan en funcionalidad al régimen de dominación imperante y su economía de mercado que, desde la mirada de la economía solidaria son criticados fuertemente, así lo señala Polanyi:

La economía de mercado globalizada, lejos de ser la culminación de una evolución humana necesaria, o un resultado de acontecimientos "externos" a la sociedad ... es primordialmente una construcción política particular de alcance global -en centro y periferia del sistema mundo-, un ejercicio del poder-como- dominio combinado con el poder-como-hegemonía, en cualquier caso profundamente asimétrico y no democrático (Polanyi en: Coraggio, 2009:115).

Esta otra mirada del proceso de cambio social en un territorio, nos permite preguntarnos si los éxitos que ha logrado Tungurahua para generar capacidad de empleo y autoempleo gracias al estrecho vínculo comercial con los sectores productivos se ha visto reflejada en una mejora del bienestar de la comunidad humana y su entorno, o si ha servido para perpetuar y profundizar desigualdades, conflictos y destrucción del entorno. Al parecer Tungurahua cumple con muchas características ganadoras afines a las teorías de desarrollo local, sin embargo cabe preguntarse bajo éste marco de análisis si la

diversificación productiva tungurahuese no responde mas bien a características funcionales al sistema imperante actual?, y de ser cierta o no ésta suposición, qué tan equitativo, incluyente y sustentable ha resultado finalmente éste proceso? ¿Tienen algo que ver los factores desencadenantes del proceso en los resultados del mismo?

El modelo económico solidario critica el modo en que ha avanzado la innovación y la tecnología, promovidas por una concepción antropocéntrica que ubica al hombre sobre la naturaleza y que por lo tanto es afina los modos habituales de desarrollo. La intención detrás del análisis de las corrientes desarrollistas tanto convencionales como progresistas-solidarias, es crear una discusión epistémica y teórica que permita clarificar las características insertas en ésta experiencia de desarrollo reflejada de manera particular en el sector del cuero y calzado. Al introducir la experiencia tungurahuese bajo éste contexto nos permitimos acoger realidades múltiples, con visiones distintas del territorio y de su entorno.

El crecimiento económico local y territorial basado en la especialización de productos del sector secundario: Clusters y Distritos Industriales

La importancia de la constitución de un tejido industrial

Como se ha señalado, convencionalmente el desarrollo es visto como un proceso evolutivo de crecimiento económico y pasa necesariamente por el avance de una economía centrada en materias primas (primaria) a una economía centrada en la producción industrial (secundaria) para finalizar en una economía de servicios (terciaria). El mecanismo de alcance de estos objetivos, de acuerdo al criterio de varias corrientes, pasa por una especialización del territorio.

En este sentido, Bert Helmsing señala que:

La especialización de un área en una determinada industria puede ser un accidente histórico. Cualquiera que sea la razón por la localización inicial de un agrupamiento, una vez que se establece una especialización y surgen retornos crecientes, el patrón de especialización se internaliza con ventajas acumulativas de comercio. Comercio (internacional) y localización se integran (Helmsing, 2002: 36).

El autor hace referencia al espíritu de los distritos industriales que, en las precedentes décadas, han tenido gran impulso y han suscitado gran interés gracias a sus aportes económicos en dinámicas territoriales locales favoreciendo la especialización en productos con más valor agregado además de la producción agrícola.

El origen de ésta nueva concepción económica de lo industrial asociado a lo territorial y local nace a inicios de los años 50 y tiene uno de sus más claros antecedentes en la industria italiana. En efecto, de acuerdo a Brusco-Paba:

En Italia se formaron importantes distritos industriales que acapararon el mercado nacional en algunos importantes sectores como la indumentaria, el calzado, la industria alimenticia, etc. Con el pasar del tiempo, el surgimiento de un mercado nacional, la mayor integración del transporte y la estandarización del consumo y de los estilos de vida, trajo un progresivo dimensionamiento de la actividad artesanal tradicional, la cual previamente estaba vinculada sólo al mercado local. El modelo de distrito industrial se desarrolló a partir de la declinación del modelo productivo fordista. El desarrollo tecnológico, un perfil de demanda de mercado menos estandarizado y los movimientos sindicales de protesta empujaron a un modelo productivo más flexible, lejano de la gran empresa integrada, concentrando la producción

en una larga cadena de pequeñas empresas, extremadamente flexibles y especializadas (Brusco, Paba, 1997).

A mediados de los años `80 con el nacimiento de la Nueva Geografía Económica - distritos industriales- se ha buscado explicar el éxito económico de varios distritos europeos de Italia o Alemania, así como de algunos distritos en América Latina en Brasil, México o Perú; donde varios factores decisivos han influido en el despegue económico de los territorios, así la introducción de nuevas tecnologías y su influencia en una mayor flexibilidad productiva anclada a un fuerte proceso manufacturero ha provocado una baja en los costos de producción, tirajes de producción más pequeños, tiempos de entrega más cortos y mano de obra más calificada.

El agrupamiento de estas empresas ha generado que dependan unas de otras, dicha dependencia está basada en una necesidad de especialización de ciertos componentes manufacturados específicos que cumplen con necesidades propias y de las demás empresas. Como señala Helmsing (2002: 37) “Si cada una se especializa, surge entonces progresivamente una división del trabajo entre éstas”. Es decir, el agrupamiento ayuda a que las empresas desarrollen acciones grupales que promuevan mejoras agregadas en su favor.

Por otro lado, los clusters son definidos por Michael Porter como “cualquier agrupamiento de empresas caracterizado por su proximidad geográfica, la interconectividad y la dualidad de elementos comunes y complementarios, así como por la presencia de entidades externas que son clave para su desarrollo” (Porter en: Paredes, 2010: 102). Este concepto ha aportado al análisis del desarrollo económico territorial basado en la especialización y se ha convertido en la base de la estrategia de crecimiento de muchos países.

César Paredes deja entrever que, incluso para gobiernos progresistas como el ecuatoriano, esta ha sido una estrategia, ejecutada a través del MIPRO⁶ que propone, “[i]mpulsar, apoyar y motivar la realización de proyectos de asociatividad productiva, en sus diferentes formas: 'clusters', mecanismos de cooperación y de redes empresariales;

⁶ Ministerio de Industrias y Productividad

orientados a mejorar la competitividad tanto en el mercado nacional como en el internacional”.

En éste marco conceptual de desarrollo, vale la pena analizar los aportes realizados por Schejtman y Berdegué respecto al “desarrollo económico y espacio de la teoría y de las ciencias sociales aplicadas en relación con los *clusters*; a los nuevos distritos industriales y al desarrollo económico local” y su inferencia en los procesos de concentración productiva y de servicios en determinados espacios o ciudades que favorecen la capacidad competitiva y el dinamismo productivo de los mismos.

Dichos aportes forman parte de las investigaciones realizadas por éstos investigadores como contribución a los estudios de *Desarrollo Rural* emprendidos por el Centro *Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP)*. Siendo Tungurahua, y su centro neurálgico Ambato, un ejemplo propicio de desarrollo local con características que pueden considerarse afines a éste enfoque, es clave analizar varios criterios allí planteados como estrategias claves en el diseño e implementación de programas de desarrollo territorial.

Con base en las experiencias exitosas de pequeñas y medianas empresas en Italia, Alemania, Japón y Estados Unidos los autores reflexionan acerca del desarrollo productivo que las condujo a constituirse primero en clusters y en complejos industriales después. A partir de ahí, extraen los siete aportes a la teoría de desarrollo económico local por ellos enunciados:

1. La competitividad determinada por la amplia difusión del progreso técnico y el conocimiento, es una condición necesaria de sobrevivencia de las unidades productivas; *2. La innovación tecnológica*, que eleva la productividad del trabajo y es una determinante crítica del mejoramiento de los ingresos de la población pobre rural; *3. La competitividad es un fenómeno sistémico*, no un atributo de empresas o unidades de producción individuales aisladas, sino que se funda y depende de las características de los entornos en que están insertas, *4. La demanda externa al territorio*, es el motor de transformación productiva, y por lo tanto, es esencial para el incremento de la productividad y el ingreso; *5. Los vínculos urbano-rurales*, esencial para el desarrollo de las actividades agrícolas y no agrícolas en el interior del territorio; *6. El desarrollo institucional*, como importancia crítica para el desarrollo territorial y *7. El territorio no es un espacio físico ‘objetivamente existente’*, sino una construcción social, es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados (Schejtman y Berdegué, 2004: 28-29).

Asociamos a ello palabras de Abramovay quien señala:

Más importante que las ventajas competitivas dadas por atributos naturales de localización...es el fenómeno de la proximidad que permite una forma de coordinación entre actores capaz de valorizar el conjunto del ambiente en que actúan y por lo tanto de convertirlo en una base para emprendimientos innovadores...esta aproximación supone relaciones sociales directas entre actores... (Abramovay, 1999. En: Schejtman y Berdegúe, 2004: 25).

Así, el territorio de estudio ha ido creciendo en las últimas décadas en términos de aglomeración de empresas y en la actualidad contiene dentro de su geografía a un conglomerado de empresas próximas e interrelacionadas unas con otras, formando incluso asociaciones que promueven su crecimiento y desarrollo.

Factores clave en la especialización industrial territorial

En la literatura relativa al desarrollo económico territorial, existen diversos factores que propician el surgimiento de experiencias exitosas. Analizando los orígenes y nacimiento de núcleos industriales, nos encontramos con determinados factores subyacentes y siempre presentes en los distintos escenarios para la proliferación de clusters, los que integran determinadas características “análogas” que provocan tal reproducción.

Desde la perspectiva económica, la competitividad es vista como elemento decisivo en el enfoque de desarrollo RIMISP; en este sentido, es pertinente retomar las palabras de Michael Porter quien señala que la *competitividad se* refleja principalmente en una mayor *productividad*, conseguida mediante el desarrollo de ventajas que hacen de un país más competitivo:

La productividad depende tanto de la calidad y las características de los productos...como de la eficiencia con que son producidos. La productividad es el determinante fundamental del nivel de vida de una nación a largo plazo; es la causa fundamental de la renta per cápita nacional. La productividad de los recursos humanos determina los salarios de los trabajadores; la productividad con que se emplea el capital determina el rendimiento que obtienen sus propietarios (Porter, 2003:168).

En éste punto, el análisis de la productividad permite entender los procesos de transformación en el territorio; es así que en los últimos años las actividades productivas han generado transformaciones en los modelos de producción, propiciando que éstos evolucionen de una fabricación en masa a una producción más elástica y flexible, expresadas en cadenas productivas.

Esta dinámica puede encontrarse en las palabras de Gereffi quien señala que las corporaciones del centro están cambiando de una producción de alto volumen a una de alto valor. En vez de una pirámide, en la cual el poder se concentra en las sedes de las empresas transnacionales y donde existe una cadena vertical de mando, actualmente las sedes de la producción global se parecen a una telaraña de empresas independientes, pero interconectadas (Gereffi, 2001:13). Así, la competitividad anclada a la productividad se ve a su vez interconectada con las dinámicas de cadenas productivas, las que dinamizan el circuito productivo.

Pacheco Vega señala que:

La evolución del concepto de cluster ha significado una modificación en cuanto a su paradigma central. Inicialmente los distritos industriales eran básicamente conglomerados localizados dentro de una región espacialmente definida, ahora se considera que el elemento clave de un cluster es la transmisión de conocimientos. Sobre esta consideración se postula que un cluster está conformado por una red de empresas que comparten conocimientos, que tienen formuladas relaciones de credibilidad y confianza, y que se encuentran apoyadas por una serie de instituciones y organismos que les permiten evolucionar y sostener una posición competitiva en el mercado (Pacheco-Vega, 2007).

Por otra parte, según César Paredes:

Un elemento clave para explicar la presencia y competitividad de los clusters es la cooperación entre las pequeñas y medianas empresas que lo conforman; cooperación que según Meyer-Stamer se caracteriza por: acuerdos comerciales a largo plazo, el intercambio de información y la acción colectiva. Esto les permite a las PYME⁷ acceder a las ventajas de la economía de escala sin tener que incrementar los gastos fijos y responder a las oportunidades y cambios del mercado con mayor rapidez que sus rivales empresariales de mayor dimensión (Paredes, 2010: 103).

⁷ “La pequeña y mediana empresa (conocida como PYME) es una empresa con características distintivas, y tiene dimensiones con ciertos límites ocupacionales y financieros prefijados por los Estados o regiones. Los pymes son agentes con lógicas, culturas, intereses y un espíritu emprendedor específicos.” (Paredes, 2010)

Otro elemento que parece decisivo es el carácter sistémico de la innovación, que para autores clásicos no son atributos aislados y exclusivos de las empresas sino que dependen del entorno en el cual se encuentran insertas. Dependen del sistema educativo, investigativo y de desarrollo, de información y financiamiento, los que combinados con buenos proveedores de insumos y servicios, articulan eficientemente al sector productivo. Frente a la actual liberalización de los mercados y las frecuentes variaciones tecnológicas y económicas, las empresas han debido enfrentarse a la competencia internacional.

En éste punto, el aprendizaje y la innovación van juntos de la mano propiciando procesos acumulativos y la renovación de competencias por medio del “aprender haciendo” mediante la rutina constante. Schejtman y Berdegué concluyen que “...el potencial competitivo de un determinado territorio está fuertemente determinado por la existencia de una institucionalidad local que facilita la diseminación del conocimiento y la innovación” (Schejtman y Berdegué, 2004: 25)

Pero innovación y aprendizaje no ejercen mayor efecto sin un sistema de gobernabilidad que coordine y regule éstos procesos, sobre todo aquellos nuevos procesos anclados a la gobernabilidad industrial y territorial⁸. Toda vez que las economías se vuelven cada vez más complejas, el sistema empresarial ya no depende únicamente de sus propias capacidades para enfrentar los problemas sino que a la vez depende de otras empresas e instituciones para lograrlo. La gobernabilidad ejercida por las administraciones locales juega un papel preponderante en éste aspecto, como ente coordinador y regulador, lo que actualmente se refleja en los procesos de descentralización estatal, con la transferencia de responsabilidades públicas hacia los gobiernos locales.

A pesar de que los clusters, para muchos especialistas del mundo académico no son la mejor estrategia para insertarse en un mundo globalizado, éstos siguen siendo una alternativa. César Paredes por ejemplo deja entrever que inclusive para regímenes progresistas como el de Ecuador que mediante el MIPRO busca, “[i]mpulsar, apoyar y

⁸ La gobernabilidad industrial se adhiere a conceptos relacionados con cadenas productivas, sistemas productivos, agrupamientos, sistemas empresariales, etc. En tanto que la gobernabilidad territorial se vincula con el desarrollo económico – local y el papel que los gobiernos locales juegan en la generación de un escenario propicio para la innovación y el mejoramiento industrial.

motivar la realización de proyectos de asociatividad productiva, en sus diferentes formas: 'clusters', mecanismos de cooperación y de redes empresariales; orientados a mejorar la competitividad tanto en el mercado nacional como en el internacional”.

¿Pero cómo podemos definir a los cluster? Valiéndonos de Porter: “un cluster es cualquier agrupamiento de empresas caracterizado por su proximidad geográfica, la inter-conectividad y la dualidad de elementos comunes y complementarios, así como por la presencia de entidades externas que son clave para su desarrollo” (Porter en: Paredes, 2010: 102).

La importancia del cluster radica en una especie de principio solidario, que al interactuar y cooperar entre ellas les permite lograr una eficacia grupal y social, producto de la conglomeración de economías exteriores y de logros obtenidos gracias a la participación conjunta.

Para el Centro Argentino de Estudios Internacionales:

El modelo de distrito industrial se desarrolló a partir de la declinación del modelo productivo fordista. El desarrollo tecnológico, un perfil de demanda de mercado menos estandarizado y los movimientos sindicales de protesta empujaron a un modelo productivo más flexible, lejano de la gran empresa integrada, concentrando la producción en una larga cadena de pequeñas empresas, extremadamente flexibles y especializadas” (CAEI, 2010: 10).

Factores desencadenantes en el sector de la manufactura en Ecuador: aprendizajes del caso de Atuntaqui

Analizando los orígenes y nacimiento de núcleos industriales nos encontramos con determinados factores subyacentes y siempre presentes en los distintos escenarios para la proliferación de clusters, los que integran determinadas características “análogas” que provocan tal reproducción.

El caso del desarrollo del cluster textil en Atuntaqui (Imbabura), no fue el resultado de una casualidad histórica. De hecho su tradición textil nace con la creación de la Fábrica Textil Imbabura en 1925, y según señala César Paredes “no existen

referentes anteriores, ya que no hay datos históricos que evidencien que, en lo que es hoy Antonio Ante, existieron obrajes y batanes” (Paredes, 2010: 103).

Al pasar de los años ésta empresa llegó a ser la más importante textilera en el norte del país empleando alrededor de 600 personas (1935), sin embargo al llegar los años 60’s la actividad textil se vio disminuida y fuertemente afectada por lo que fue cerrada en el año de 1965. Según señala Paredes, “...la ola de desempleo provocó el proceso de industrialización del cantón pues “varios de los despedidos empezaron a establecer pequeños talleres textiles artesanales para la elaboración de sacos de lana y talleres de confección de ropa de vestir...”. Sin embargo esta, que llegó a ser la principal actividad económica y productiva del cantón pudo aparecer auspiciada además por otros factores como la proximidad geográfica, la coyuntura con el mercado, materia prima, costos de transporte, entre otros.

Para Paredes éstas no son razones suficientes para explicar su nacimiento en virtud de que los mercados de consumo de la producción textil se encontraban en ciudades alejadas al entorno provincial; en tanto que las materias primas han procedido de ciudades apartadas, lo que ha encarecido el costo en transportes. Según cita el autor, el surgimiento de este distrito industrial obedece más bien a características históricas, “como el aprovechamiento de conocimientos, capacidades y destrezas aprehendidas en la fábrica textil Imbabura, y la necesidad de dar salida a graves problemas sociales y económicos, producidos a partir de la declinación de ese centro textil” (Paredes, 2010: 105).

Elementos desencadenantes de un proceso de desarrollo solidario, equitativo y autodependiente

Dentro de la reflexión sobre los factores que han propiciado el modelo económico Tungurahuense, es importante incluir una reflexión amplia sobre sus efectos, no sólo en función al incremento económico y la reproducción de ocupación sino también en otros ámbitos como el social, ambiental, cultural y político.

En este sentido es clave tomar en cuenta que a pesar de los beneficios del modelo en función de la generación de ingresos, cabe destacar que el cambio tecnológico acelerado genera una posesión irracional y destructiva de la naturaleza (contaminación de ríos, deforestación, efecto invernadero y demás contaminaciones ambientales). El modelo económico solidario critica el modo en que ha avanzado la innovación y la tecnología, promovidas por una cosmovisión antropocéntrica que coloca al hombre sobre la naturaleza. A juicio de Pradilla Cobos, el rápido desarrollo tecnológico también provoca “la reducción rápida de la fuerza de trabajo necesaria al capital y su aparato político y la generalización del desempleo, el empleo parcial y las formas de subsistencia (la llamada informalidad)”.

De acuerdo a Coraggio, una posible estrategia de cambio con un enfoque solidario debe tomar en cuenta que la justicia social no llegará por la vía del mercado, sino mediante una mejor redistribución por medio de los fondos públicos así como mediante el incentivo de transacciones fuera del mercado y el dinero; que la lucha debe darse no sólo por el acceso a las escuelas y universidades, sino por otras escuelas y otras universidades, libres de ideologías mercantiles y comprometidas con el fortalecimiento de una economía social y solidaria. “Se trata en realidad de transformar la estructura de la economía misma y no sólo la distribución de sus resultados.

Se trata de transformar el modo de organizar socialmente el trabajo para la producción, la distribución, las formas de propiedad, de circulación y de consumo” (Coraggio, 2008: ponencia). El escritor sostiene que en un escenario de competencia entre economía social-solidaria y empresas de mercado, se requiere como estrategia la expansión y la práctica de esa economía social para que la lógica de mercado pueda enriquecerse con una cuota de solidaridad y precio justo; pero ello implica un compromiso

básico, que un segmento del excedente de éstas organizaciones se invierta en la expansión del sector, contribuyendo e impulsando las etapas iniciales de otras empresas que profesan la misma lógica y que podrían ser de diversa índole⁹.

Según Polanyi:

A partir de la definición sustantiva de economía como un sistema de principios, instituciones y prácticas de producción, distribución, circulación y consumo dirigidos a asegurar la satisfacción de las necesidades de todos, a lo que propone un grupo de principios de integración social de dichos procesos,¹⁰ que estarían presentes/ausentes en diversas combinaciones al menos en las sociedades contemporáneas y que en todo caso constituyen un esquema heurístico para la investigación de las mismas (Polanyi, 2011: 362).

El desarrollo institucional genera en su seno relaciones sociales basadas en la confianza fundamental para el desarrollo territorial. Allí tienen lugar además elementos culturales de identidad territorial y redes con actores externos al territorio, es decir, mediante las

⁹ “a) Cooperativas productoras de bienes y servicios; b) canalización de ahorros hacia el crédito social, banca social; c) Formación y capacitación continua; d) investigación y asistencia técnica; e) cooperativas de abastecimiento o redes de consumo colectivo; f) asociaciones de productores autónomos (trabajadores de las artes, artesanos, oficios, etc.); g) asociaciones culturales de encuentro comunitario (barriales, de género o generacionales, étnicas, deportivas, etc.); h) redes de ayuda mutua, seguro social, atención de catástrofes locales, familiares o personas; i) sindicato de trabajadores asalariados del estado o del capital; j) espacios de encuentro de experiencias, de reflexión, sistematización y aprendizaje colectivo”. Ver Coraggio, 2002: 2.

¹⁰ “A. PRINCIPIOS ETICOS

i) ETICA DE LA REPRODUCCION AMPLIADA (reproducción y desarrollo)DE LA VIDA (BUEN VIVIR), O ETICA DE LA RESPONSABILIDAD (LIBERTAD POSITIVA, SOLIDARIDAD)

II) ETICA DE LA REPRODUCCION AMPLIADA DEL CAPITAL O ETICA DE LA IRRESPONSABILIDAD (LIBERTAD NEGATIVA, INDIVIDUALISMO)

B. PRINCIPIOS ECONOMICOS

I. PRINCIPIOS DE PRODUCCIÓN SOCIAL

i) PRINCIPIOS DE POSESIÓN Y USO DE LOS MEDIOS Y OTRAS CONDICIONES

ii) PRINCIPIOS DE COOPERACIÓN

iii) PRINCIPIO DE RELACIÓN ENTRE EL TRABAJO HUMANO Y LA NATURALEZA

II. PRINCIPIOS DE DISTRIBUCIÓN SOCIAL

III. PRINCIPIO DE REDISTRIBUCIÓN

IV. PRINCIPIOS DE CIRCULACIÓN

i) PRINCIPIOS DE RECIPROCIDAD

ii) PRINCIPIOS DE INTERCAMBIO

V. PRINCIPIOS DE COORDINACIÓN DE UNA ECONOMÍA COMPLEJA

VI. PRINCIPIOS DE CONSUMO”

(Polanyi, 2011: 363 a 372)

instituciones se irrigan los mecanismos de coerción entre los diferentes actores sociales gestores del desarrollo.

Desde esta otra concepción del desarrollo, también es fundamental la colaboración entre actores pero se hace bajo el criterio de Antonio Elizalde Hevia quien manifiesta: “En esta concepción, las empresas localizadas en estos espacios, especialmente las pequeñas y medianas, deben organizarse en redes, desarrollar sistemas de integración con base en la cooperación y la solidaridad, la cohesión y en la valoración del esfuerzo colectivo” (Elizalde, 2003: 38)

Finalmente, la satisfacción de las necesidades básicas fundamentales es alcanzable para Max Neef mediante la autodependencia, la que a su vez se logra mediante varias articulaciones clave: “a) articulación entre seres humanos, naturaleza y tecnología; b) articulación de lo personal con lo social; c) articulación de lo micro con lo macro; d) articulación de la planificación con la autonomía; y e) articulación de la Sociedad Civil con el Estado” (Max Neef, 1986: 57, 58, 59 y 60).

CAPITULO II

CONTEXTO

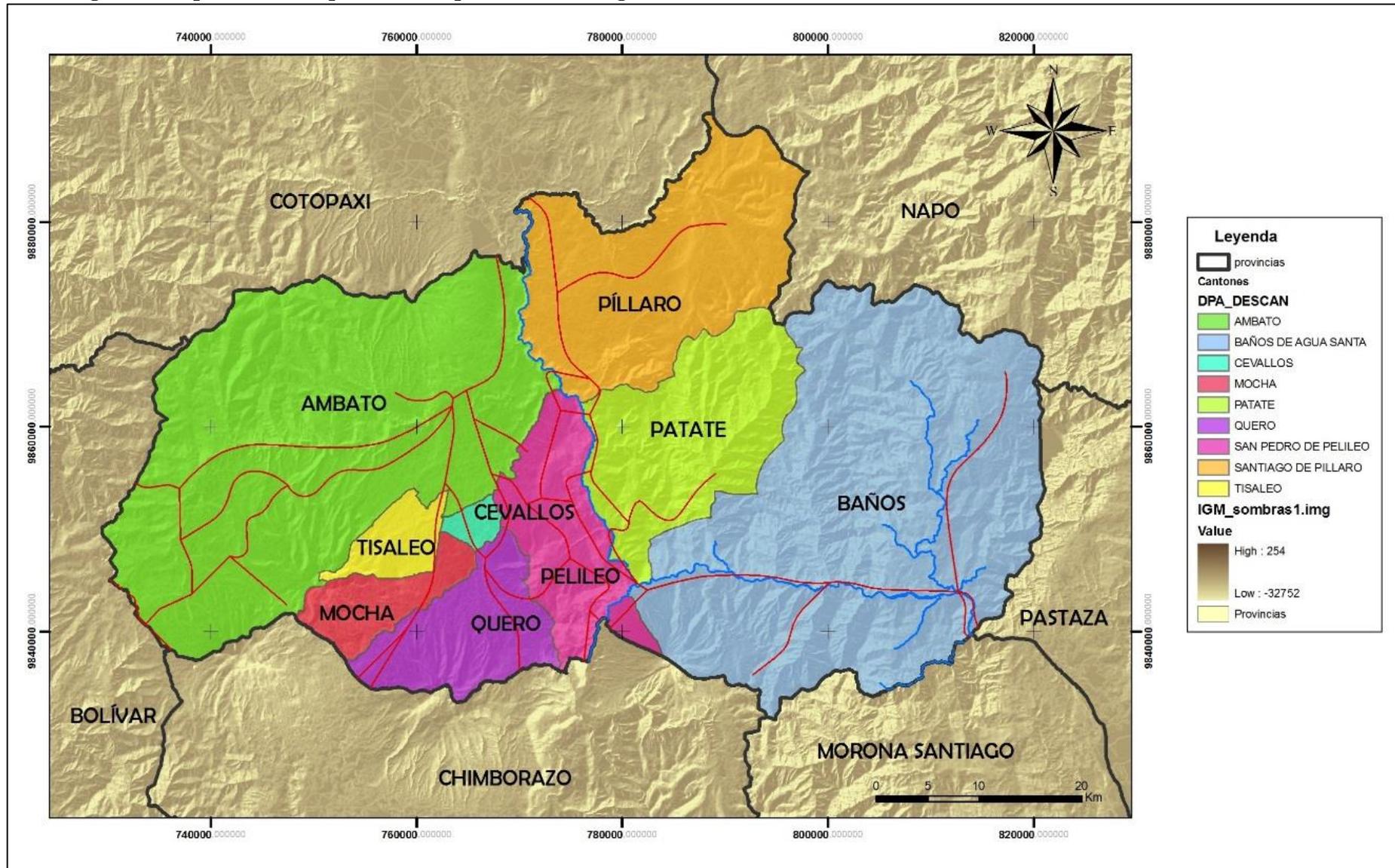
Antecedentes y caracterización general de Tungurahua como territorio

Los primeros habitantes Tungurahueses datan de hace más de 2000 años y tienen sus orígenes en la cultura aborígen Panzaleo que en la época precolombina abarcó la sierra centro y norte del Ecuador, llegando incluso al sur de Colombia en lo que se conoce hoy como Departamento de Nariño. Una vez inaugurada la Colonia, su principal centro poblado -Ambato- contaba con una importante población indígena, perteneciente en aquel entonces al Reino de Quito. Entre los años de 1534-1539 empezó el asentamiento de una nueva ciudad española que no tuvo éxito, siendo refundada en 1570.

Como parte de la Gran Colombia en 1824 Tungurahua fue designado como Cantón de la Provincia de Chimborazo hasta 1831 en que se anexa a la provincia de Pichincha hasta 1851. Luego de este período Ambato se convierte en parte de la provincia de León (Cotopaxi). Posteriormente en 1860 fue designada como la provincia de Ambato con tres cantones integrantes: Ambato, Pelileo y Píllaro; para un año más tarde tomar el nombre definitivo del volcán Tungurahua, símbolo histórico e identitario del territorio.

Actualmente la provincia la conforman nueve cantones (Ambato, Baños, Cevallos, Mocha, Patate, Pelileo, Píllaro, Quero y Tisaleo), los que a su vez abarcan 63 parroquias, de las cuales 19 son urbanas y 44 rurales. Posee una población de medio millón de habitantes (Ver figura 1).

Figura 1. Mapa de división política de la provincia de Tungurahua – Por cantones



Elaborado por: César E. Lescano
 Fuente: Cartografía Temática Instituto Geográfico Militar
 Escala: 1'25.00

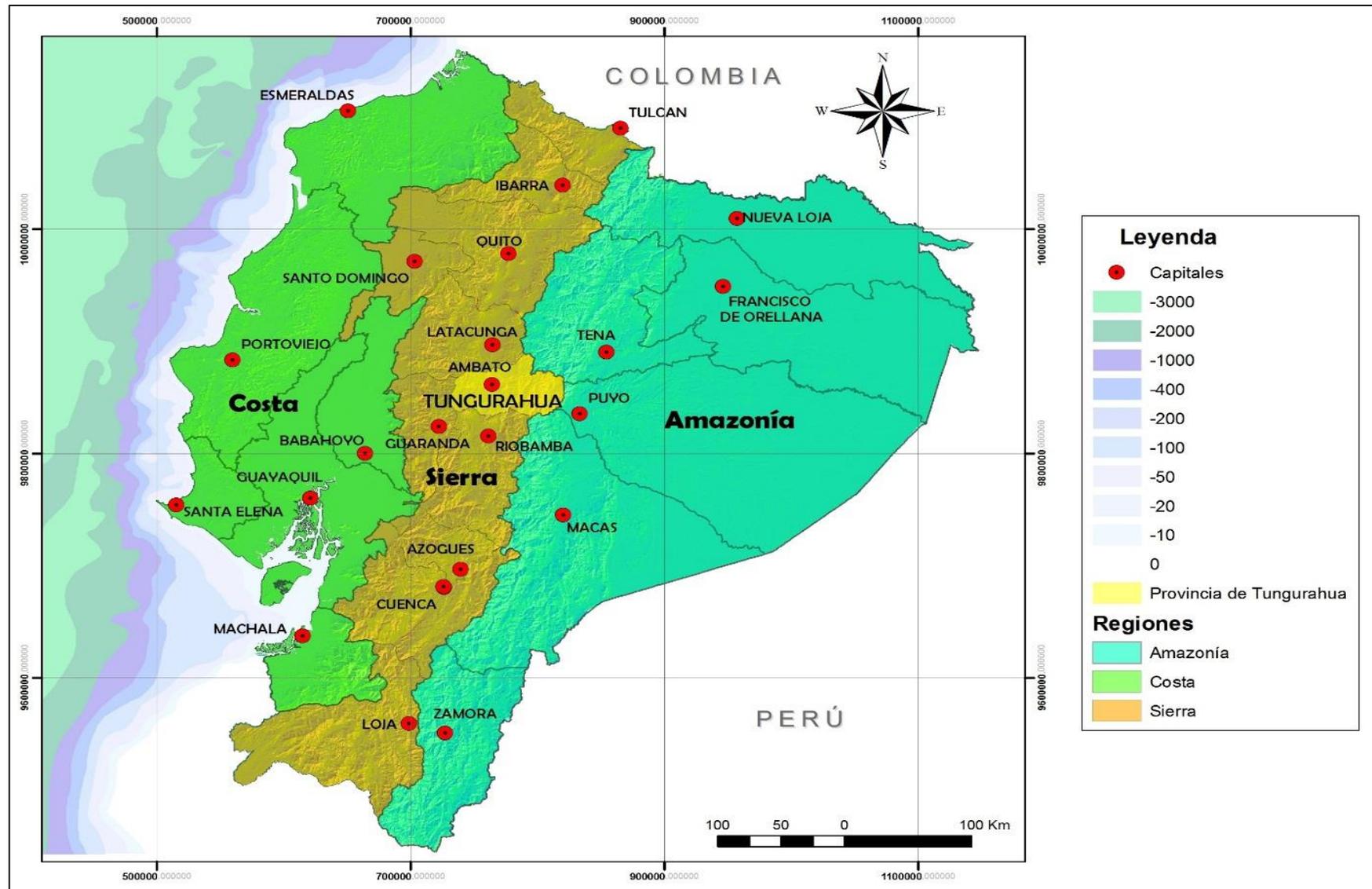
De acuerdo al último censo, la población autoidentificada como indígena correspondiente a los pueblos quichuas (Salasaca, Chibuleo, Quisapincha, Tomabela y Pilahuín) sólo alcanza al 12.40% del total provincial, lo cual es una muestra histórica de un continuo proceso de mestizaje que ha reducido las etnias indígenas en el devenir de los años.

El territorio lo conforman una variedad de pisos climáticos, de características andinas en su mayor parte, pero modificados en algunos casos por corrientes ventosas que ingresan del Oriente ecuatoriano a través del cañón del río Pastaza. La temperatura promedio es de 15°C. La marcada heterogeneidad territorial es una característica peculiar dentro de la provincia, donde sobresalen las subregiones de los valles bajos, centrales y centro orientales como los abanderados de las dinámicas económicas territoriales, en contraposición a las regiones de las periferias altas, con población indígena y con mayores índices de analfabetismo y pobreza.

A diferencia de la mayoría de provincias de la sierra ecuatoriana, en Tungurahua el sistema hacendatario fue casi inexistente con predominio de la pequeña propiedad agraria. Esto hace que Tungurahua se caracterice por contener un territorio dinámico y estrecho, desligado de grandes latifundios y más bien vivificado por la creciente ola de minifundios, los que al estar íntimamente interconectados han potenciado el proceso de diversificación productiva con base en la innovación. Actualmente, el 59.26% de sus ciudadanos viven en el área rural y el 40.74% en el área urbana (Censo INEC 2010).

El localizarse geográficamente en el corazón del Ecuador ha favorecido los vínculos productivos ya que su ubicación constituye el centro de las articulaciones y vinculaciones a nivel nacional entre regiones y provincias. La ciudad de Ambato es quien sostiene la mayor parte de éstos lazos vinculantes, aportando dinamismo al aparato económico caracterizado por la gran variedad de pequeños y medianos emprendimientos de todo tipo que van desde la agricultura hasta una amplia gama de manufacturas y artesanías (Ver figura 2).

Figura 2. Mapa de división política a nivel nacional – Por regiones y provincias



Elaborado por: César E. Lescano
 Fuente: Cartografía Temática Instituto Geográfico Militar
 Escala: 1'25.000

Al hablar de la innovación tecnológica, que mediante procesos técnicos busca transformar las materias primas en productos con un valor agregado adicional, podemos avizorar que en Tungurahua han habido exitosas experiencias tecnológicas relacionadas a la manufactura de diversa índole, ejemplo de ello es la industria metal mecánica que ha conseguido elevar la productividad del trabajo a mejores niveles, a su vez la vinculación con los mercados nacionales e internacionales dependen directamente del avance en éste sector; un segundo ejemplo de avance productivo el sector del cuero, que si bien contiene características artesanales también ha logrado integrarse a las nuevas tecnologías.

Fruto de estos esfuerzos han nacido metas direccionadas a alcanzar una mayor productividad y un mayor “desarrollo” económico. De hecho, el proyecto del gobierno provincial expresado mediante la Agenda de Productividad y Competitividad de Tungurahua¹¹ persigue alcanzar el desarrollo económico mediante el fortalecimiento de cadenas productivas y clusters empresariales. Es un gobierno que presume constituirse en el lazo de unión entre todos los gestores mediante una acción que se ejerce bajo una estricta planificación del desarrollo que integra a todos los sectores de la sociedad civil.

Uno de los principales factores de éxito alcanzado por la provincia lo constituye la identidad tungurahuese, basada en la creatividad, el emprendimiento, la puntualidad, la vocación participativa y asociativa, la capacidad para concertar y la disposición comercial. Ejemplo de ello es la cadena de desastres naturales a lo largo de su historia, lo que ha permitido fortalecer el espíritu comunitario, la solidaridad y el emprendimiento¹². Tungurahua ha sufrido fuertes devastaciones en muchas oportunidades, la última reportada tuvo lugar en 1949 destruyendo ciudades como Ambato, Pelileo y Patate.

Como muestra de la rebeldía y el valor de su gente ante la devastación de éste terremoto, el 17 de Febrero de 1951 se instituyó la *Fiesta de las Frutas y de las Flores*, que constituye el símbolo de la identidad, reivindicación y renacimiento del pueblo

¹¹ La agenda de productividad y competitividad de Tungurahua APCPT. Bajo la definición de sus creadores “es un acuerdo entre los actores provinciales del desarrollo económico – empresarios, gobiernos locales, academia, sociedad civil, gremios, instituciones y demás – con el objeto de propiciar la competitividad sistémica de las cadenas y clusters de la provincia de Tungurahua”.

¹² Históricamente Tungurahua ha soportado un sinnúmero de desastres naturales relacionados a su posición geográfica de alta sismicidad, sin embargo en los últimos 14 años el foco de atención en cuanto a desastres lo constituye la reactivación del volcán Mama Tungurahua, que periódicamente ha erupcionado causando daños en la agricultura y ganadería principalmente.

tungurahuense. Ciertamente, los desastres naturales ligados al territorio revisten singular importancia en la construcción de éste proceso histórico, donde factores claves como la solidaridad y el emprendimiento han surgido como respuesta a la fuerza negativa de éstos fenómenos.

Así, las constantes erupciones del volcán Tungurahua se han transformado en motivo de turismo y de comercio. Al ser una provincia con una alta dinámica comercial por encontrarse en una zona céntrica y con amplia gama de negocios, existe una alta predisposición a la concertación y a lo amigable, ello se evidencia de mejor manera con los comerciantes dentro de los mercados donde la capacidad de diálogo es un elemento fundamental para el éxito en las ventas¹³. Actualmente en Tungurahua persiste una sana disposición a la puntualidad, que en palabras del Prefecto de la Provincia Ing. Fernando Naranjo “no es fruto de ninguna característica específica, es fruto de una voluntad política”, lo que ha llevado a que se aprovechen las actividades económicas al máximo.

Por otro lado, las cuencas hídricas de la provincia se ven cada vez más afectadas por la sobreexplotación de recursos naturales, la contaminación de sus ríos por la eliminación de aguas servidas de las ciudades, emanación de desechos tóxicos provenientes de industrias como curtiembres y teñido de textiles; así como el abuso de productos químicos utilizados en la agricultura.

El sector productivo del cuero y calzado

El sector del cuero, que involucra la producción y fabricación de cuero así como las mercancías de cuero y calzado, es una rama con una alta posibilidad de consolidación productiva al interior del mercado nacional, e inclusive se perfila como un producto con altas posibilidades para posicionar algunos de sus elementos en el exterior. Su importancia en la economía nacional radica en los encadenamientos productivos que despliega, especialmente con los productores ganaderos y con las curtiembres, además de la mano de obra que utiliza. Esto la convierte en una excelente alternativa para incentivar el desarrollo endógeno en el nuestro país.

¹³Tungurahua es seno de más de 60 ferias semanales a lo largo y ancho de todo el territorio, los mercados y plazas son parte fundamental del motor económico de la provincia.

De acuerdo al levantamiento de información en más de una centena de empresas y talleres de calzado en las ciudades de Ambato, Quito, Guayaquil y Cuenca, efectuado en el año 2008 por la empresa SEPROYCO¹⁴, se estima que existen aproximadamente 17.710 talleres de los cuales el 97% son microempresas, pequeñas empresas y medianas empresas. El nivel de informalidad es alto. Se estima que apenas un 13% de los productores tienen una conformación jurídica empresarial aunque un 92% de los productores de calzado poseen RUC. También se evidencia un alto porcentaje de maquila en la producción de calzado dentro de la cadena.

La problemática actual gira en torno a la inexistencia de un registro de las empresas y artesanos que trabajan en la producción de calzado, lo que dificulta el análisis del sector. Existen dos gremios del cuero y calzado relevantes para este estudio: ANCE, “Asociación Nacional de Curtidores del Ecuador” y CALTU, “Cámara de Calzado de Tungurahua”.

El empleo generado por el sector fue de 80.000 personas en el 2008; y para el año 2009 creció a 100.000 personas, generando ventas por el valor de aproximadamente 192'000.000 de dólares. Según CALTU, el crecimiento del sector en alrededor del 30%, se debe a las medidas adoptadas por el Gobierno Ecuatoriano. De acuerdo al MIPRO, “en 2008 se produjeron 15 millones de pares de zapatos entre todas las empresas del país, para finales de 2009, se confeccionó aproximadamente 22 millones de pares de zapatos. Aun así, esta cifra es insuficiente para satisfacer la demanda de zapatos nacionales que sería del orden de los 32 millones de pares” (FLACSO-MIPRO, 2011:14). Según CALTU la demanda podría ascender a 2,5 pares por persona en el Ecuador, lo que significaría que podría crecer la producción en aproximadamente 10'000.000 de pares de zapatos por año.

La Demanda en cuanto a exportaciones de calzado ecuatoriano ha mantenido una tendencia creciente en el periodo comprendido entre el año 2003 a 2008, alcanzando en este último exportaciones por US\$ 33'068.000. Los primeros destinos de las exportaciones de calzado ecuatoriano son Perú, Colombia y Venezuela. Por otro lado, los mercados más atractivos para el exportador de calzado ecuatoriano son: Estados Unidos, Reino Unido (UE) y Francia (UE).

¹⁴ SEPROYCO CIA. LTDA, es una empresa especializada en consultoría e investigación de diferentes áreas.

La Competencia para el mercado interno la constituyen competidores de calzado de cuero proveniente de China, Panamá, Brasil y Estados Unidos; mientras que, los principales competidores de las exportaciones de calzado de cuero ecuatoriano proceden de países como Colombia, Brasil y Perú.

En Tungurahua, se evidencia un crecimiento histórico del sector, que primero tuvo un posicionamiento sólido y luego mostró señales de incremento, tal como lo muestran los indicadores de ocupación y de participación del sector en la economía. La información arrojada por el Primer Censo Industrial en el año de 1955 demuestra el ágil crecimiento del sector en la provincia; para entonces se contaba con 380 personas ocupadas en actividades de “calzado y prendas de vestir” con un total de 49 establecimientos legalmente registrados; además de 148 personas ocupadas en actividades de “cuero y sus productos (excepto calzado)” con 2 establecimientos registrados, que hacen referencia a las tenerías y curtiembres de carácter más industrial, pues gran parte de las pequeñas actividades artesanales de curtiembre no figuraron en este censo por la informalidad de las mismas.

Conforme a los registros históricos de 1955, un total de 528 personas y 51 establecimientos se encontraban inmersos en actividades relacionadas con el “cuero y sus productos (excepto calzado), calzado y prendas de vestir”, engrosando aún más la contribución del sector secundario en la distribución económica de la población económicamente activa PEA de la provincia.

CAPITULO III

RESULTADOS

El entorno comercial y la infraestructura de transporte

El sistema de Mercados y sus dinámicas económicas

Tungurahua es la provincia más pequeña y más densamente poblada del país, y su importancia en el escenario nacional se remonta al siglo XIX, cuando se convirtió en una zona de privilegio en el tránsito comercial entre costa y sierra. Su ubicación geográfica estratégica (centro del país) le permitió en la primera mitad del siglo XX contar con un sistema de ferias regionales que abastecían los principales centros poblados del país, con base en productos agrícolas como flores, hortalizas y frutas.

En la actualidad, las dinámicas económicas promovidas por el circuito mercantil alrededor de los mercados de la provincia y particularmente de la ciudad de Ambato derivan en un fuerte potencial a favor del aparato productivo de la zona, el que se ve fortalecido y sostenido cada vez con mayor fuerza gracias a la demanda en el entorno local, regional y nacional. Pero este efecto alentador que hoy dinamiza la economía familiar es el resultado de un largo proceso de consolidación del sistema de mercados, ferias y circuitos mercantiles que se fueron fortaleciendo a través de los siglos en la región sierra de nuestro país.

Este sistema de ferias tiene su origen en un bagaje histórico anterior, en los siglos XVII Y XVIII, donde empezaron los primeros movimientos comerciales de mercados y de ferias en el centro del país. Como bien lo ejemplifica Hernán Ibarra “La red de ferias semanales que existían hasta la primera mitad del siglo XIX, mantuvo sus características heredadas del período colonial, con ferias que tenían una mayor jerarquía en ciudades como Cuenca, en el sur, Ambato en la Sierra central y Quito en las Sierra norte” (Ibarra, 1992: 228).

Hernán Ibarra en un recorrido histórico del sistema de ferias en la región sierra del país, cita a Raymond Bromley quien realizó una clasificación de ferias en un rango de

cuatro a uno para determinar su importancia. Para el año 1971 se identificaron 174 ferias, 24 de las cuales florecieron antes de 1800, 38 durante el siglo XIX y 112 en el siglo XX. Con respecto al tamaño de las ferias, las que conciernen a los rangos uno y dos que corresponden a cabeceras de parroquias y anejos, son en mayor número las creadas antes de 1924 siguiendo el curso de creación de nuevas parroquias en el territorio provincial. (Ibarra, 1992: 228) (Ver cuadro 1)

Cuadro 1. Mercados en la sierra ecuatoriana (por períodos de creación)

Centros de Mercadeo en la Sierra ecuatoriana por períodos de fundación						
Períodos de fundación	Tamaño del mercado				Total Parcial	Total Acumulado
	4	3	2	1		
Antes de 1800	4	14	6	0	24	24
1800-1899	0	3	18	17	38	62
1900-1924	0	1	17	18	36	98
1925-1949	0	0	11	33	44	142
1950-1971	0	0	5	27	32	174
Total	4	18	47	95	174	-

Fuente: Raymond J. Bromley, 1975
Elaborado por: César Lescano

Por otra parte, como se observa en el cuadro 2, las ferias de segundo y tercer orden crecen vertiginosamente un 158% entre 1800 y 1899, amplían un 58% entre 1900 y 1924, incrementan un 45% entre 1925 y 1949; y aumentan un 23% entre 1950 y 1971.

En el caso de Tungurahua, esta dinámica creciente en el nacimiento de nuevas ferias, va de la mano de una decisión política de crear nuevas parroquias y anejos como respuesta a la constante actividad agrícola, artesanal y comercial de la provincia, donde el sector del cuero y calzado inmerso en esta dinámica crecía en moderado pero constante ritmo.

De acuerdo a la investigación realizada por Bromley, a inicios del siglo XIX todas las ferias de la sierra centro se efectuaba el día domingo, pero luego del año 1870 las siete principales

ferias de la sierra central dejaron de realizarse los domingos, trasladándose a otros días de la semana¹⁵.

Cuadro 2. Crecimiento de los mercados en la sierra ecuatoriana (por períodos de creación)

Porcentaje de participación y tasas de crecimiento de los mercados en Tungurahua			
Períodos de fundación	Mercados por período	% de participación	Tasa de crecimiento
Antes de 1800	24	13,80%	-
1800-1899	62	21,80%	158%
1900-1924	98	20,70%	58%
1925-1949	142	25,30%	45%
1950-1971	174	18,40%	23%
Total	-	100,00%	-

Fuente: Raymond J. Bromley, 1975

Elabora do por: César Lescano

Ambato efectuó un cambio del día de feria del domingo al lunes en 1870, luego de un prolongado debate. De ésta forma, también otros cambios fueron efectuados en varias ferias de la región: Latacunga cambió su feria del domingo al sábado en 1867 al igual que Riobamba en 1868, Píllaro cambió su feria del domingo al jueves en 1872, y pueblos como Pujilí, Quero, Guano, Cajabamba y Licto continuaron realizando sus ferias los domingos (Raymond Bromley en Hernán Ibarra, 1992: 229).

Ibarra señala que la feria del lunes en la ciudad de Ambato constituyó un mecanismo de concentración y centralización del comercio regional permitiendo el incremento de plazas y mercados. Así, hacia 1892 funcionaban en la ciudad tres plazas perfectamente especializadas de acuerdo a los productos comercializados, la *plaza principal o Mayor* donde se comercializaban productos importados, agrícolas y artesanales; la *plaza Bolívar (Plaza 10 de Agosto) o Cevallos* donde se comercializaba al por mayor productos como sal, cacao, arroz, pescado, azúcar, café, sebo y manteca, textiles y productos artesanales, y finalmente la *plaza especializada en Ganado* mayor y menor.

¹⁵ Rosemary y Raymond Bromley. "Cambios de los días de feria en la sierra central del Ecuador durante el siglo XIX". Revista del archivo histórico del Guayas, Año 5, No. 9, 1976, pp.15-16.

Foto 1. Plaza Mayor de Ambato, hoy parque Montalvo



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Un día de feria normal en la ciudad de Ambato hacia 1900 (Feria de 1er. Orden)

Foto 2. Plaza 10 de Agosto, hoy parque Cevallos



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
La ejecución de un acto público en la "Plaza 10 de Agosto", hacia 1920 (Feria de 1er. Orden)

Foto 3. Plaza 10 de Agosto, hoy parque Cevallos hacia 1930



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Feria en la "Plaza 10 de Agosto", hacia 1930 (Feria de 1er. Orden)

Cuadro 3. Mercados en la sierra ecuatoriana por períodos de creación hasta 1900

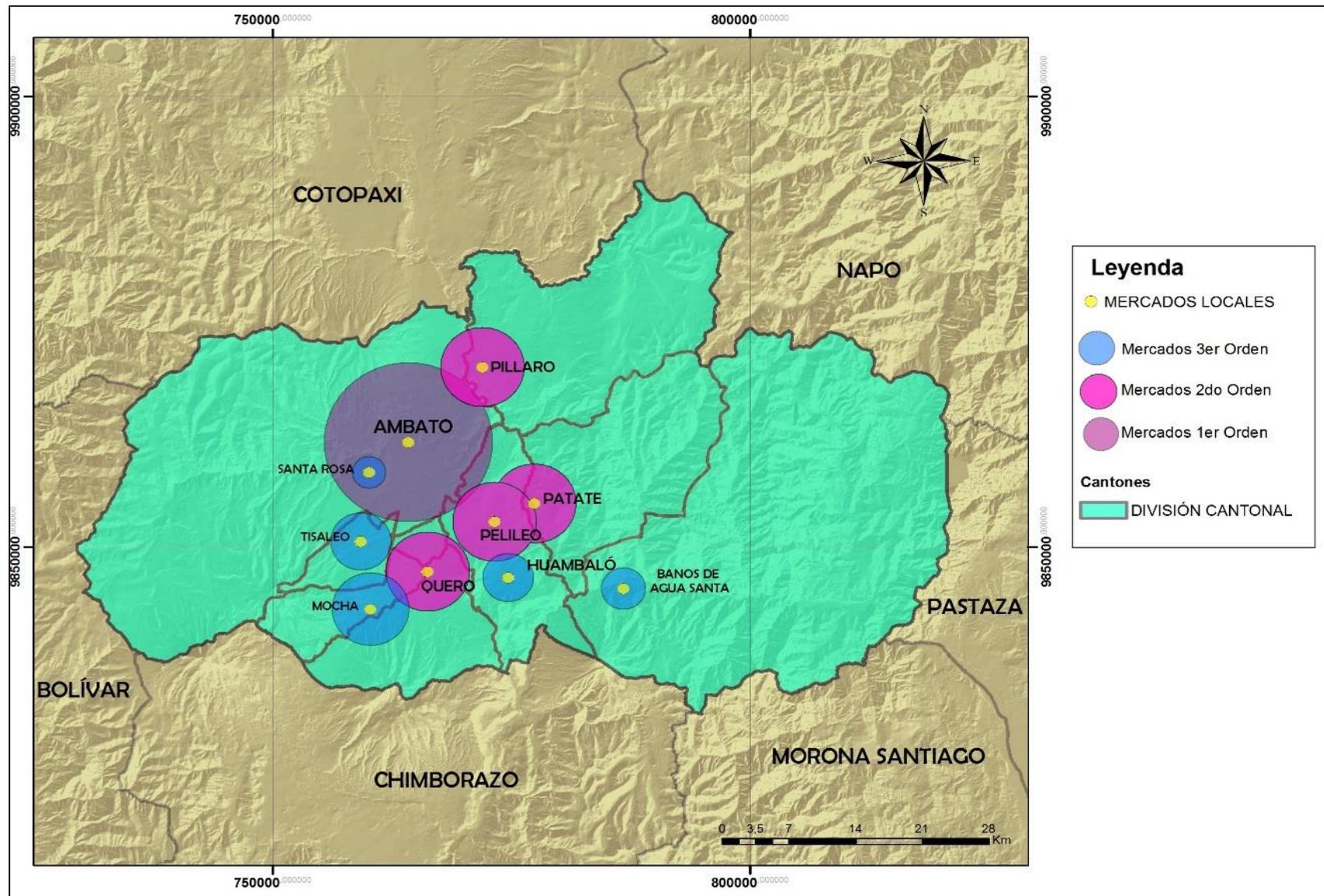
Integración de Ferias en la Sierra Central hacia 1900		
Feria 1er. Orden	Feria 2do. Orden	Feria 3er. Orden
Ambato (Lunes)	Píllaro (Domingo/Jueves)	-
	Pelileo (Sábado)	Huambaló (Domingo)
		Baños (Domingo/Miércoles)
	Patate (Jueves/Domingo)	-
	Quero (Domingo)	-
	-	Santa Rosa (Domingo)
	-	Tisaleo (Domingo)
-	Mocha (Domingo)	

Fuente: Jon Hanssen, 1982 (Según Raymond Bromley, 1975)

Elaborado por: César Lescano

De ésta forma, los finales del siglo XIX se convierten en un período de trascendental importancia en la organización de la zona centro sierra, cambiando y reorganizando las dinámicas mercantiles, influenciadas por las relaciones nacientes y a la vez crecientes con la región costa, sobre todo a partir de la última década del siglo, cuando empieza la explotación y exportación cacaotera en el litoral ecuatoriano. Entrado el siglo XX existía una red de mercados y ferias que tenían como foco articulador a la ciudad de Ambato (Ver cuadro 3 y figura 3).

Figura 3. Mapa del tamaño de los mercados locales en la provincia de Tungurahua hacia 1900

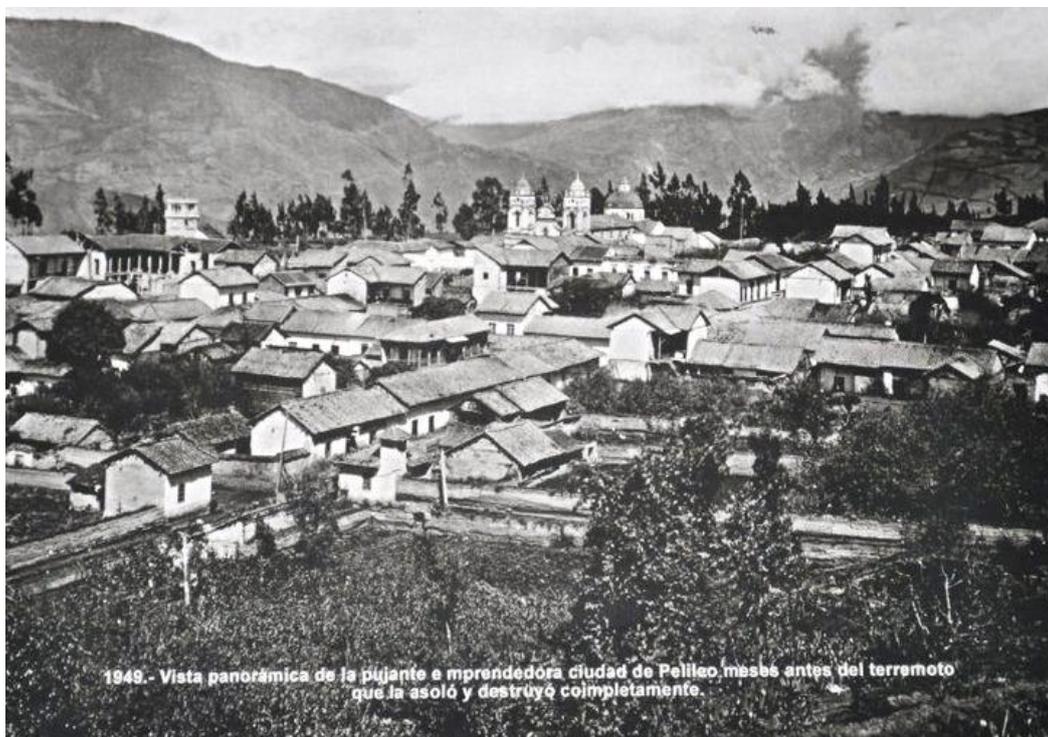


Elaborado por: César E. Lescano
Fuente: Cartografía Temática Instituto Geográfico Militar
Escala: 1'25.000

Para Hernán Ibarra, el incremento de ferias y mercados en la provincia se produjo gracias a la creación de nuevas jurisdicciones político administrativas, especialmente la creación de nuevas parroquias. Al respecto el autor señala:

Mientras en Tungurahua el número de cantones se mantuvo similar con Ambato, Pelileo y Píllaro desde 1860 hasta 1930, hubo en cambio, una constante creación de parroquias civiles, como desprendimiento de otras. De nueve parroquias con que cuenta Ambato en 1860, hasta finales del siglo XIX, se pasa a quince. En Pelileo para el mismo período, se pasa de cinco a nueve parroquias (Ibarra, 1992: 234).

Foto 4. La ciudad de Pelileo antes del Terremoto de 1949



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiquo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar. *Pelileo fue históricamente uno de los centros feriales más importantes de la provincia, la foto muestra al viejo Pelileo, que fue devastado por el terremoto del 49' (Feria de 2do. Orden)*

Foto 5. La ciudad de Patate antes del Terremoto de 1949



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Patate, como parroquia del Cantón Pelileo, antes del terremoto (Feria de 2er. Orden)

Foto 6. La ciudad de Baños en 1901



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Una pequeña comarca, el poblado de Baños en el año de 1901 (Feria de 3er. Orden)

Por otro lado, el mecanismo de segmentación político administrativo, donde los pequeños pueblos serranos, dotados de autoridades civiles y religiosas se encontraban en posesión de áreas indígenas de influencia, fue convirtiéndose en un proceso de dominación étnica perfectamente legitimado por el Estado ecuatoriano en aquella época. Tungurahua, al ser una provincia de influencia mayoritariamente mestiza y con una estructura hacendaria menor en comparación a otras provincias de la Sierra como las vecinas Cotopaxi y Chimborazo, se vió suavizada en cuanto a los regímenes explotadores y dominantes, aunque no estuvo exenta de esa dinámica, atrapando en su interior estructuras mercantiles con base en importantes grupos indígenas.

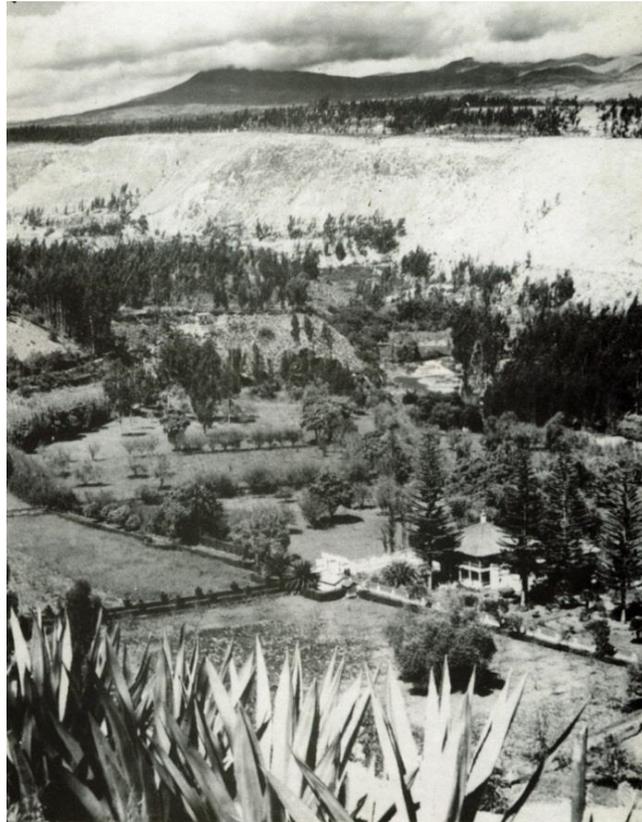
Raymond Bromley para el año 1971 “calculaba el tamaño de los mercados tungurahueses en una medida llamada ‘unidades comerciales’ y el peso de Ambato era desmesuradamente grande dentro de los mercados de la provincia” (Bromley en Pablo Ospina, 2009: 248). Para la época Ambato se había convertido en el más grande centro de acopio y distribución a nivel regional, con centros de acopio medianos en su interior en localidades como Pelileo, Píllaro, Baños y Cevallos¹⁶.

Los productos agrícolas comercializados en los mercados de la ciudad eran todos frescos, los que se comerciaban al por mayor en una variedad amplia de mercados cerrados, algunas plazas a cielo abierto y en las calles de la ciudad que se convertían de forma regular en atractivas ferias; esta actividad comercial atraía a comerciantes, productores, estibadores, compradores y vendedores no solamente del área agrícola sino de todas las áreas productivas.

En las afueras de la ciudad de Ambato se encontraban importantes huertos frutales y tierras irrigadas por el cauce del río, fortaleciendo la actividad agrícola y productiva de la provincia. Este despliegue en el incremento geopolítico, mercantil y con expansión de los mercados al interior de la provincia, reforzó los procesos productivos en varios ámbitos como el comercial, agrícola, textil, ganadero y de forma particular el del *cuero* y *calzado* analizado en éste estudio.

¹⁶Estas localidades actualmente constituyen cantones de la Provincia de Tungurahua

Foto 7. Zona de producción agrícola en Ambato (alrededor de 1940)



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
A las riberas del río Ambato se desplegaban extensas huertas de gran producción agrícola, la fotografía muestra el sector de Andiglata - Las Viñas

Foto 8. Alumnos de la Quinta Normal de Agricultura - Ambato



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Estudiantes en labores de trabajo en los terrenos propiedad de la Quinta Luis A. Martínez, antes de 1949

Foto 9. Herramientas de la Quinta Normal de Agricultura - Ambato



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Herramientas de trabajo propiedad de la Quinta Luis A. Martínez, antes de 1949

Hernán Ibarra señala que Tungurahua mantenía un activo comercio con compradores de la Costa, ofreciendo productos agrícolas, pan, manteca, *calzado*, artículos de cabuya y *suelas*; en 1863, se dice que:

Vende más que Imbabura, Pichincha, León y Chimborazo, pues (se) consume en Los Ríos y Guayaquil todo lo que produce”. Las actividades textiles en torno al calzado y la curtiembre, aunque de vocación puramente artesanal, ya eran mencionadas en los escritos históricos de la época, demostrando que éste territorio mantenía relaciones privilegiadas con las provincias de la Costa, además de que se ocupaba “en el transporte de las mercaderías que se introducen por Guayaquil a Quito (Ibarra, 1992: 227).

La actividad productiva de la ciudad de Ambato y de la provincia de Tungurahua creció de manera diversificada y para el primer cuarto del siglo XX ya contaba con importantes industrias artesanales de una variedad de productos, los que eran mostrados, promocionados y vendidos en ferias de exposición realizadas cotidianamente. Una de ellas, la “Exposición Industrial de 1937” que buscaba expandir los lazos comerciales locales y regionales se desarrolló con éxito, atrayendo a una variedad de comerciantes, productores y consumidores.

Foto 10. Exposición industrial en Ambato en 1937, productos textiles y calzado



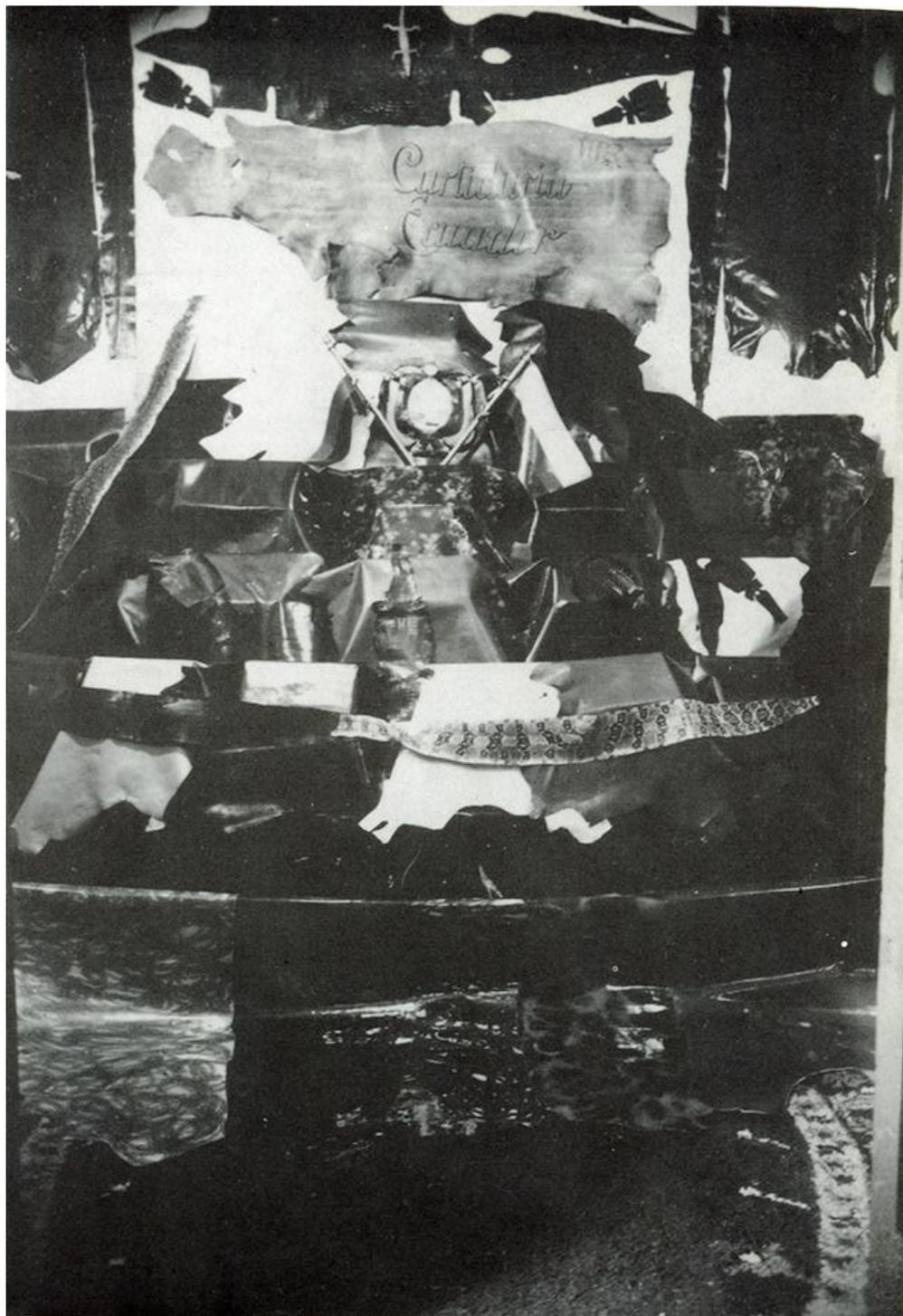
Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar
Artículos industriales y manufacturados de diversa índole en exhibición

Foto 11. Exposición industrial en Ambato en 1937, productos de porcelana



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar
Artículos industriales y manufacturados de porcelana en exhibición

Foto 12. Exposición industrial en Ambato en 1937, productos de curtiembre



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar
Pieles de cuero curtidas de diversos animales (Ovino, bovino, caprino, serpientes, jaguar, cocodrilo, tigrillo, etc.)

Foto 13. Exposición industrial en Ambato en 1937, mantecas y productos de limpieza



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar
Artículos industriales y manufacturados como jabones, mantecas y aguarrás

Para 1980 las actividades comerciales promovidas por las ferias de la ciudad atraían a una población flotante de 150,000 personas¹⁷, en el corazón de una ciudad donde la población total era de 110,000 habitantes (Municipio de Ambato, 1980:5), mucho menor a la suma de sus visitantes.

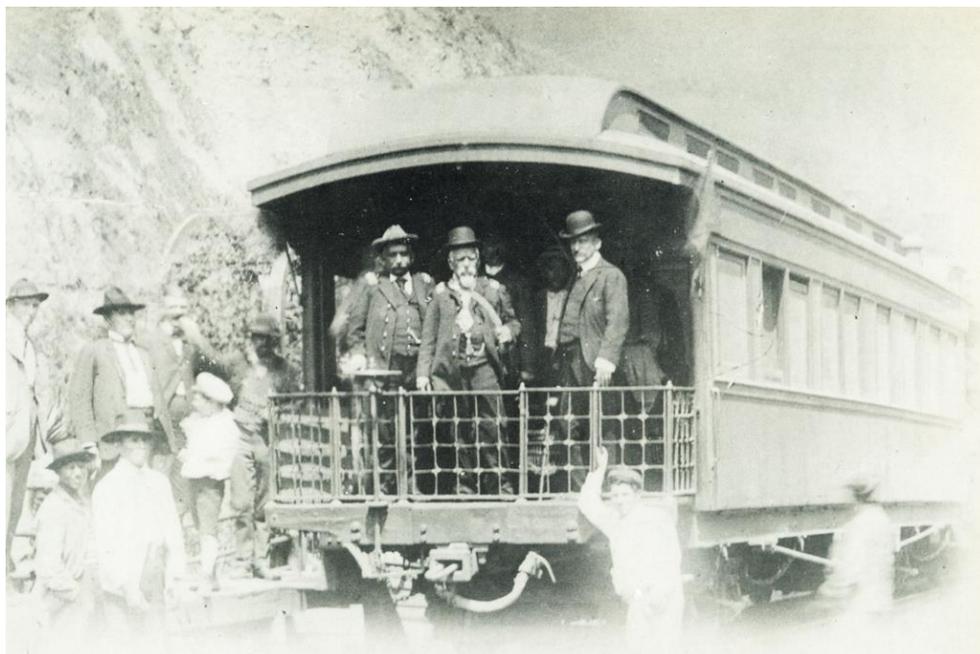
¹⁷ Municipio de Ambato, 1980:5

La influencia del Ferrocarril en el desarrollo provincial a inicios del siglo XX

En el contexto histórico político, el período Alfariista contiene connotaciones de influencia en el proceso de transformación productiva del cuero y calzado. Andrés Guerrero señala que:

El Estado de la Revolución Liberal (1895) no eliminó ni sustituyó al poder local como administrador étnico. Menos aún pretendió suprimir la división de facto entre ciudadanos-blancos y *sujetos-indios*. Su mayor intento lo concentró en vigorizar, 'laicizar' (en el sentido de imponer una racionalidad burocrática), desprivatizar las funciones de los representantes locales (jefes y tenientes políticos) e intercalarlos entre el estado y los dos poderes: los hacendados y la iglesia (Guerrero, 1993: 92).

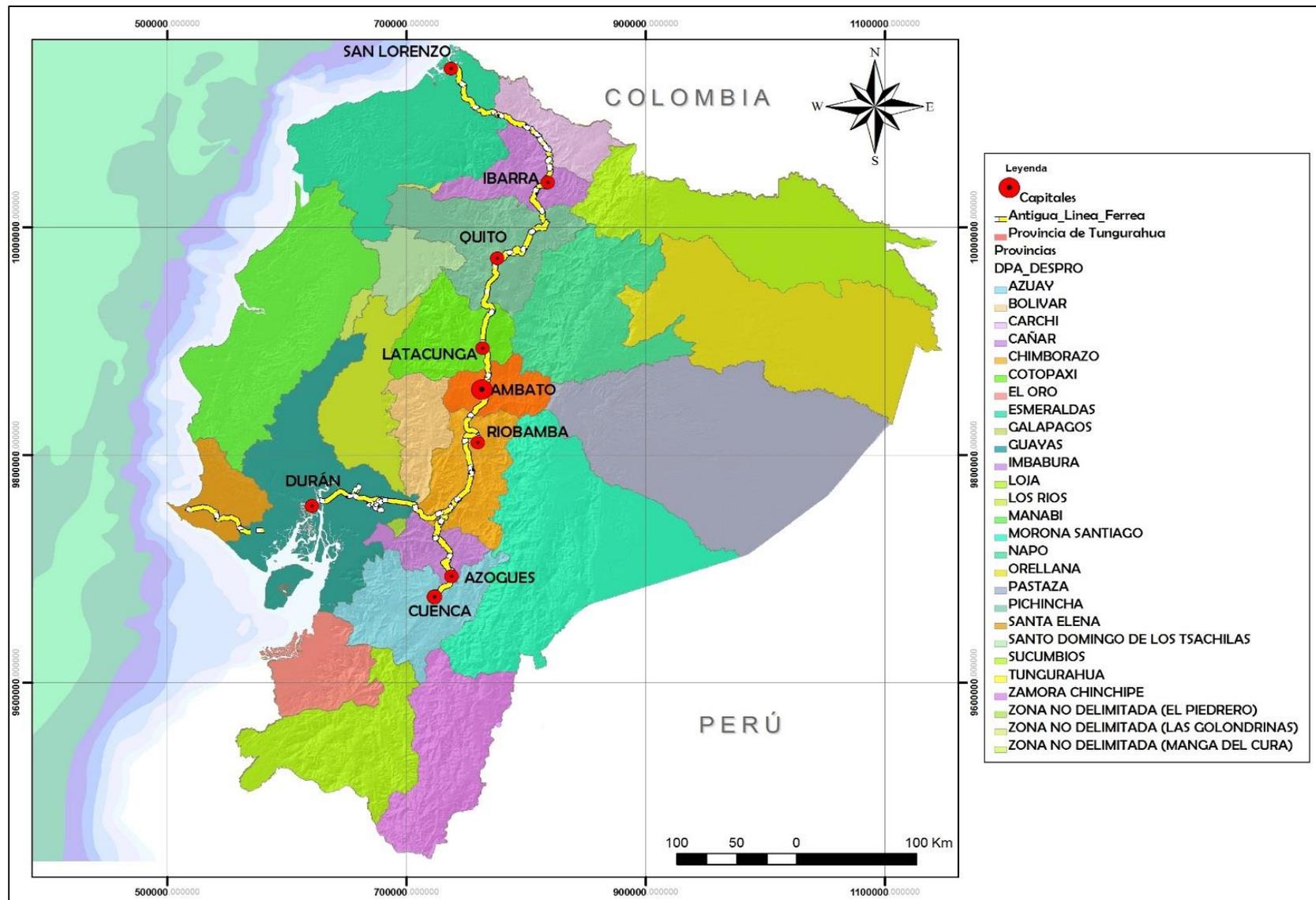
Foto 14. Eloy Alfaro sobre el Ferrocarril



Paredes Soria, E. *Nuestro Antiguo Ambato* [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar
El Presidente Eloy Alfaro, como ilustre pasajero en el Tren a inicios del siglo XX

El quiebre político que éste proceso genera se verá reflejado a la postre, por un desbloqueo de las comunicaciones regionales con una de las obras de infraestructura titánicas creadas en nuestro país, que permitió conectar económicamente la Costa con la Sierra: el ferrocarril ecuatoriano. Posteriormente, la extensión de la red vial favorecerá un acceso directo a las comunicaciones entre agentes sociales (ciudadanos y *sujetos-indios*) con el estado central (Ver figura 4).

Figura 4. Mapa de la línea férrea a nivel Nacional, Por provincias



Elaborado por: César E. Lescano
 Fuente: Cartografía Temática Instituto Geográfico Militar
 Escala: 1'25.000

Bajo ésta dinámica nacida de factores políticos, se hace evidente que el contexto histórico alrededor del ferrocarril ecuatoriano tuvo injerencia en las actividades productivas en Tungurahua y de manera particular, en el sector del cuero y calzado.

Luego de finalizada la construcción del ferrocarril, en el tramo Guayaquil-Quito en el año de 1908, la dinámica comercial y mercantil en la sierra central del Ecuador cambió drásticamente, y de forma particular y sensible en la provincia del Tungurahua y en la ciudad de Ambato, que vio cristalizar el sueño de expandir sus mercados con la llegada del tren a esta ciudad en el año de 1906. El mercado de productos agrícolas y los vínculos comerciales entre costa y sierra se profundizaron, permitiendo que gran parte de la producción agraria de la zona central del País se comerciara activamente en los mercados de la costa, especialmente en la ciudad de Guayaquil.

Foto 15. Llegada del Ferrocarril a Ambato (1906)



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Jubiloso recibimiento al tren, Calle Olmedo y Francisco Flor, inicio de Miraflores

Cómo se indicó previamente, antes del Ferrocarril las actividades comerciales entre Tungurahua y la región Costa ya eran fraternas y prometían un incremento en sus relaciones. Al respecto, una acertada y propicia valoración realizada por Hernán Ibarra señala que:

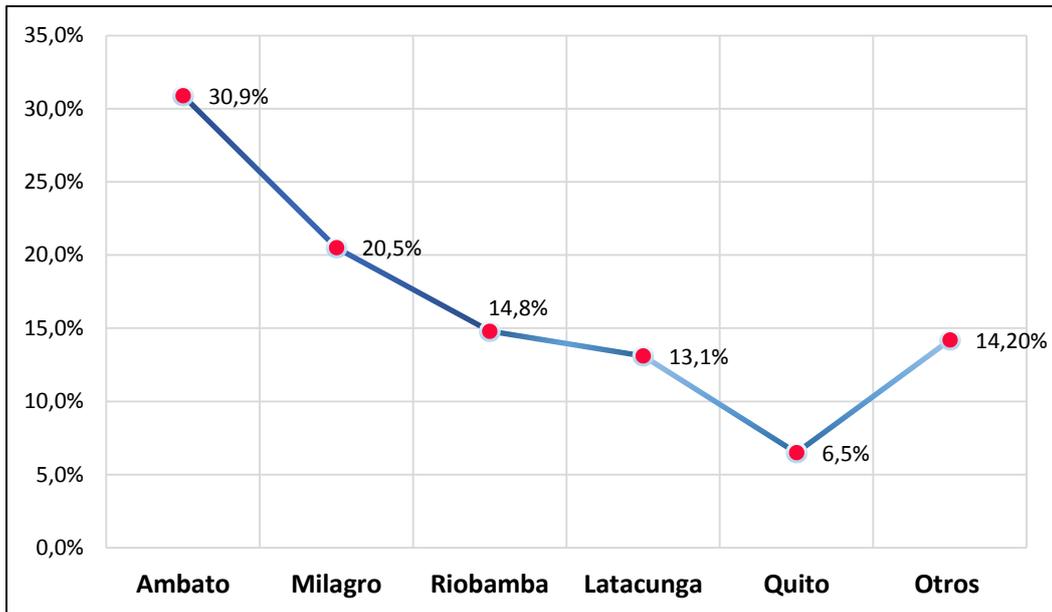
El capital comercial de origen terrateniente, tuvo con el ferrocarril el surgimiento de capitales nuevos que inician un ascenso desde 1910, cambiando el predominio tradicional de los comerciantes-hacendados, [es decir, la actividad comercial generada por el ferrocarril permitió diversificar el capital comercial hacia la población]. Estas transformaciones tienen su remate con la presencia de un capital industrial que estuvo localizado sobre todo en la industria textil y en procesos de diferenciación interna en los artesanos (Ibarra, 1987: 163).

El análisis efectuado por éste autor en torno al capital económico generado alrededor del ferrocarril sugiere que la clase terrateniente empezó a compartir la palestra productiva con nuevos capitales dedicados principalmente a la actividad textil así como de artesanos que aprovecharon la coyuntura de comunicación y transporte que brindaba el tren. Pero no solo eso, una vez más podemos observar que ésta nueva articulación dinamizada por la creación del ferrocarril entre la industria textil y el área artesanal [específicamente el área artesanal del cuero con sus curtiembres y talleres de calzado], permitieron crear cierta simbiosis entre ambas, implantando ventajas indirectas para el sector del cuero y calzado, ventajas que se potenciaron principalmente a inicios de los años cuarenta con la creación de curtiembres tecnológicamente más sólidas que hacían uso de las pieles, a la par de la industria textil que hacía uso de la lana como materia prima para el tejido.

Entrados los años veinte, los productos transportados por el ferrocarril desde Ambato eran múltiples, toda variedad de frutas producidas en la provincia, incluso aquellas cultivadas en las puertas del Amazonas como la naranjilla de Río Verde y Río Negro; legumbres, fréjol, lenteja, maíz, zapallos, polvo de arveja, pan, y un sinnúmero de productos artesanales. La carga transportada en el tren desde estaciones intermedias en 1920 coloca a Ambato en primer lugar con 11.295 toneladas (30,9%); seguido por Milagro con 7.507 toneladas (20,5%); Riobamba con 5.421 toneladas (14,8%) y finalmente Latacunga con 4.803 toneladas (13,1%).

Quito en la remisión de carga, no ocupaba un lugar destacado, para 1921 fueron remitidas 3.048 toneladas equivalente al 6,5%. (Ibarra, 1987: 164). (Ver gráfico 1)

Gráfico 1. Porcentaje de tonelaje transportado por el Ferrocarril entre 1920 y 1921 (Por principales ciudades)



Fuente: Informe del Interventor Fiscal de la Guayaquil and Quito Railway Co., Hernán Ibarra 1921, p.p 82-86; en p.p 164-165.
Elaborado por: César Lescano

Foto 16. Estación del Ferrocarril en Ambato (1929)



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar. *La Estación de Ferrocarril en la calle 12 de Noviembre entre Mera y Espejo. Al fondo "La Ferroviaria".*

Sin duda el peso de la participación mercantil transportado desde Ambato frente a las demás ciudades de la Sierra era superior y se encontraba dinamizado por su posición geográfica privilegiada, así como por el gran sistema de ferias existente.

Para el año de 1930 ya se podía viajar por carretera desde Quito hasta Babahoyo, desde donde continuaba la conexión hacia Guayaquil por vía fluvial, lo cual significaba también un importante y creciente flujo de transporte de mercancías. Hernán Ibarra menciona que en 1937 la provincia de Los Ríos contaba con 320 Km. de carreteras de verano. A finales de la década del treinta ya había tráfico de camiones entre Zapotal, Babahoyo, Pueblo Viejo y Ventanas. Zapotal que había sido el sitio abastecido por los arrieros, con la carretera a Babahoyo, dio paso a los camiones. Sin embargo, el parque automotor, siguió siendo limitado todavía en los años cuarenta, y su crecimiento notable sólo fue posible en la década del cincuenta, con el boom bananero que desplazó al transporte fluvial por el transporte en carretera en la cuenca del Guayas, y nuevos ejes viales para la comunicación sierra-costa que a la larga terminaron sepultando al ferrocarril (Ibarra, 1987, 172).

La emergencia del sector del cuero y calzado entre los siglos XIX y XX

Los efectos de la diversificación productiva a partir de la agricultura

En la últimas décadas se han producido transformaciones sociales a nivel provincial influenciadas por las actividades agrícolas y viceversa, esto ha provocado arraigados procesos de urbanización con notables cambios en las relaciones sociales agrarias, nacidas sobre todo, de la escasez de terrenos fértiles; algunos datos estiman que al menos el 45% de la extensión territorial de Tungurahua la conforman páramos, quebradas y peñas, dejando tan sólo una extensión de 1.850 Km² como espacio habitable y cultivable en la actualidad. En virtud de que la UPA campesina difícilmente supera la hectárea de extensión, la familia ha debido diversificar su economía y transformar las amenazas en oportunidades, convirtiendo a los productores agrícolas, además, en comerciantes y artesanos.

Cabe recalcar que los inicios de la industria del cuero en Tungurahua se remontan al período colonial donde los productos derivados del cuero tenían relevancia en Ambato, Pelileo y Píllaro. En 1822 el libertador Simón Bolívar visita Ambato “impresionándose muy especialmente por los artefactos del cuero y el calzado, tanto que dispondrá la confección de todos esos efectos y gorras militares para el ejército...” (Toro Ruiz en Naranjo M., 1992: 80). El propio Bolívar recibió como obsequio un par de botas sin ninguna costura, confeccionadas por el artesano Juan Cajas, quereño residente en Ambato (Medina en Naranjo M., 1992: 81).

Marcelo Naranjo hace referencia también a los inicios de la elaboración del cuero y el calzado cuando señala “Ya desde la época colonial la curtiduría, la Zapatería y la talabartería alcanzaron relevancia en Tungurahua; hacia mediados del siglo XVIII existían algunas curtiembres en Ambato, que producía suelas y derivados más finos, y esta ciudad concentraba también la confección de zapatos. En Pelileo y en Píllaro, aunque habían también zapateros, se desarrolló especialmente la talabartería” (Coba Robalino en Naranjo M., 1992: 119). Sin duda la vocación artesanal en torno al cuero en la Provincia del Tungurahua se remontaba a la época de la Colonia, sin embargo nuestro estudio da

cuenta de que fue ganando terreno en su aporte dentro de la Población Económicamente Activa PEA, como componente clave del sector secundario en la economía.

Los censos de la Provincia del Tungurahua de 1871 y 1922 revelan que Ambato, núcleo ocupacional de la provincia, para el año de 1871 representaba el 32,16% mostrando un vertiginoso crecimiento para 1922 con el 57,92%; es decir, mientras el sector primario eminentemente agrícola redujo su participación en la economía, las actividades artesanales empezaban un franco crecimiento a inicios del siglo XX. El estudio revela que hasta entonces no existen emprendimientos de carácter industrial, son en efecto, actividades netamente artesanales.

Bajo el criterio de Hernán Ibarra, la división del trabajo en la ciudad de Ambato demuestra un fuerte cambio en las ocupaciones entre 1871 y 1922, donde el papel centralizador de la feria del lunes juega un rol preponderante desde 1870, pasando a considerarse la feria semanal más grande de la Sierra en el año de 1894, con base en la pujante actividad agrícola, artesanal y comercial de la provincia.

Foto 17. Actividad agrícola del sector primario en Ambato (1920)



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Indígenas realizando labores de fumigación en un viñedo en Catiglata, 1920

Para aquella época el sector primario representado por los productores agrícolas residía en la ciudad de Ambato, pero fueron reduciendo su participación en la población económicamente activa PEA¹⁸, bajando de 17,65% a 12,29%. El sector secundario de vocación eminentemente artesanal creció de 32,16% a 57,92% el que se vio impulsado por una importante participación femenina dentro de la PEA en actividades relacionadas a costura, panaderías, comercio y servicio doméstico (Ver cuadros 5 y 6).

Ibarra ejemplifica perfectamente los rasgos de ocupación existentes en el año de 1922 cuando señala que la panadería aparece claramente vinculada a las labores femeninas complementarias dentro de los hogares con especialización artesanal, donde “El jefe de familia es zapatero y la mujer es panadera [...] En otras ocasiones el jefe de la familia es zapatero y la esposa aparece como curtidora, no porque tenga una curtiembre, sino porque la mujer en el taller familiar, efectuaba el acabado final de los cueros” (Ibarra, 1992: 256).

En los períodos indicados se observa la transformación de las actividades masculinas y femeninas, resaltando un alto crecimiento masculino (2700%) en la elaboración de pan, símbolo gastronómico de Ambato. En cuanto a las actividades femeninas es interesante notar la disminución en un 36% del servicio doméstico, en tanto que incrementan en casi 2000% las actividades de comercio que incluyen también al sector cuero y calzado.

Es decir, la vocación del trabajo femenino tiene un quiebre trascendental hacia las actividades comerciales que como hemos explicado anteriormente, son base fundamental de las dinámicas productivas así como de su diversificación. En conjunto el total de actividades femeninas entre períodos no muestran mayor incremento, apenas el 1% sin embargo, el cambio y las transformaciones internas de su vocación son notorias. En todo caso, las transformaciones entre 1871 y 1922 contribuyen a generar un crecimiento importante del sector secundario. (Ver cuadro 4)

¹⁸ Abreviatura usada para designar a la Población Económicamente Activa

Cuadro 4. Participación femenina en algunas ocupaciones (Ambato 1871-1922)

Participación masculina y femenina en algunas ocupaciones (Ambato 1871-1922)						
Ocupación	sexo					
	Masculino			Femenino		
	1871	1922	Tasa Crecimiento	1871	1922	Tasa Crecimiento
Costurero	5	0	-100%	713	753	6%
Hiladero	0	0	0%	0	119	0%
Panadero	1	28	2700%	25	150	500%
Comercio	90	265	194%	18	371	1961%
Servicio Doméstico	137	212	55%	1700	1084	-36%
Total	233	505	117%	2456	2477	1%

Fuente: Hernán Ibarra, "Ambato, las ciudades y pueblos en la sierra central ecuatoriana (1800-1930) en: Ciudad de los Andes", 1992, pp. 255.

Elaborado por: César Lescano

Esta diversificación del trabajo al interior de las familias ambateñas permitió que luego de 50 años, a partir de 1871, las actividades artesanales relacionadas con el sector secundario tomen fuerza y crezcan dentro de la participación de la población económicamente activa en un 80%; en tanto que las actividades derivadas del sector terciario incrementaron en menor proporción 6% entre 1871 y 1922. (Ver cuadros 4 y 5)

Cuadro 5. Población económicamente activa PEA por ramas de actividad en Ambato (1871)

Población económicamente activa PEA por ramas de actividad en Ambato (1871)			
Ramas de Actividad		Participantes	%
I.	Rama Primaria		
	Agricultores	751	17,65%
	TOTAL I	751	17,65%
II.	Rama Secundaria		
	Fabricantes	0	0,00%
	Trabajadores alimentación	50	1,18%
	Trabajadores confecciones y textiles	862	20,26%
	Trabajadores madera	68	1,60%
	Trabajadores cuero y calzado	355	8,35%
	Trabajadores construcción	13	0,31%
	Trabajadores metales	20	0,47%
	Trabajadores industrias varias	0	0,00%
	TOTAL II	1368	32,16%
III.	3.1. Rama Terciaria y Comercio		
	Comerciantes y banqueros	108	2,54%
	Alojamiento	0	0,00%
	TOTAL COMERCIO	108	2,54%

	3.2. Rama Terciaria Servicios		
	Profesionales universitarios	18	0,42%
	Profesionales menores y maestros	3	0,07%
	Artes y oficios	42	0,99%
	Empleados del Gobierno	0	0,00%
	Trabajadores transporte y comunicación	0	0,00%
	Servicio doméstico	1837	43,18%
	TOTAL SERVICIOS	1900	44,66%
TOTAL III	2008	47,20%	
IV.	Sin Rama		
	Peones, operarios, obreros	0	0,00%
	Empleados	26	0,61%
	Otros	101	2,37%
	TOTAL IV	127	2,99%
TOTAL		4254	100,00%

Fuente: Hernán Ibarra, “Ambato, las ciudades y pueblos en la sierra central ecuatoriana (1800-1930) en: Ciudad de los Andes”, 1992, pp. 255. (ANH/Q, Censo de la provincia del Tungurahua, 1871, empadronamientos, cajas 30 y 31).

Elaborado por: César Lescano

Cuadro 6. Población económicamente activa PEA por ramas de actividad en Ambato (1922)

Población económicamente activa PEA por ramas de actividad en Ambato (1922)			
Ramas de Actividad			
I.	Rama Primaria		
	Agricultores	523	12,29%
	TOTAL I	523	12,29%
II.	Rama Secundaria		
	Fabricantes	35	0,82%
	Trabajadores alimentación	279	6,56%
	Trabajadores confecciones y textiles	1127	26,49%
	Trabajadores madera	335	7,87%
	Trabajadores cuero y calzado	492	11,57%
	Trabajadores construcción	143	3,36%
	Trabajadores metales	53	1,25%
	Trabajadores industrias varias	0	0,00%
TOTAL II	2464	57,92%	
III.	3.1. Rama Terciaria y Comercio		
	Comerciantes y banqueros	537	12,62%
	Alojamiento	2	0,05%
	TOTAL COMERCIO	539	12,67%
	3.2. Rama Terciaria Servicios		
	Profesionales universitarios	49	1,15%
	Profesionales menores y maestros	137	3,22%
	Artes y oficios	50	1,18%
	Empleados del Gobierno	0	0,00%
	Trabajadores transporte y comunicación	52	1,22%
	Servicio doméstico	1296	30,47%
	TOTAL SERVICIOS	1584	37,24%
	TOTAL III	2123	49,91%

IV.	Sin Rama		
	Peones, operarios, obreros	195	4,58%
	Empleados	244	5,74%
	Otros	219	5,15%
	TOTAL IV	658	15,47%
TOTAL		5768	135,59%

Fuente: Hernán Ibarra, “Ambato, las ciudades y pueblos en la sierra central ecuatoriana (1800-1930) en: Ciudad de los Andes”, 1992, pp. 255. (ANH/Q, Censo de la provincia del Tungurahua, 1871, empadronamientos, cajas 30 y 31).

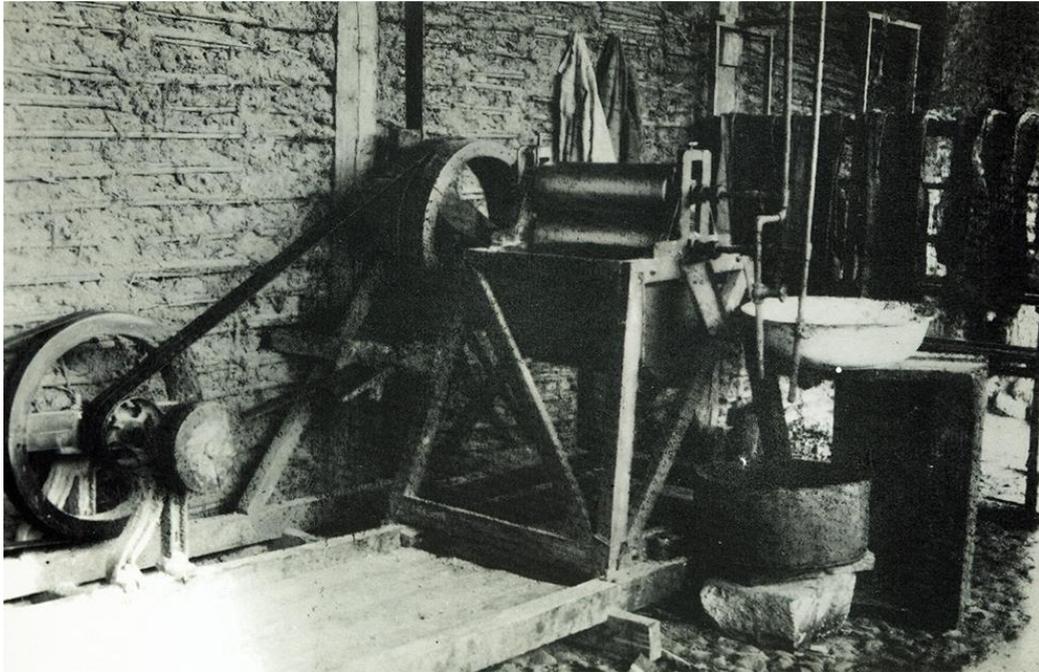
Elaborado por: César Lescano

Una importante apreciación a partir de los cuadros precedentes, es el cambio producido entre el siglo XIX y el siglo XX respecto de la participación de la población económicamente activa en los sectores productivos, pues, mientras en 1871 predomina el sector terciario con el 47,20%; seguido del secundario con el 32,16%; para 1922 ésta dinámica da un giro importante al entrar en un nuevo predominio el sector secundario con el 53%, en tanto que el sector terciario es relegado a un segundo plano con el 50%.

Esta es una clara muestra de la transformación en la matriz productiva del territorio, la cual se vería influenciada cada vez con mayor fuerza por el sistema de industrias y comercio en los subsiguientes años. Si bien Ambato no representaba ni reflejaba necesariamente la dinámica del resto de la provincia de Tungurahua, sí era el centro económico de predominio al interior de la misma, con lo cual su peso dentro del aparato productivo era altamente significativo, y más aún si consideramos que el sector del cuero y calzado se ha concentrado principalmente en éste cantón; a pesar de ello, para 1922 el sector productivo más fuerte a nivel provincial continuaba siendo la agricultura.

Entrado el siglo XIX, se contaba con una mayor actividad en éste sector y las personas ocupadas en estas labores se encontraban en constante crecimiento; por ejemplo, de acuerdo al censo de la provincia de Tungurahua en 1871, los trabajadores de cuero y calzado ascendían a 355, para el año de 1922 los artesanos del sector habían aumentado a 492 personas, experimentando una tasa de crecimiento de 39% entre un período y otro, incrementando así la participación del sector secundario en la economía de la época. (Ver cuadros 4 y 5).

Foto 18. Actividad de curtiembre, sector secundario en Ambato (inicios del siglo XX)



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Típica maquinaria artesanal de curtiembre en Ambato, a inicios del siglo XX

Según estudios realizados por Hernán Ibarra, la estructura ocupacional de Ambato en los años veinte concentraba a zapateros y curtidores, las que fueron actividades de un crecimiento desigual a lo largo del siglo XX; mientras que en el año de 1825 existían 28 curtidores y 112 zapateros, para el año de 1871 incrementaron a 31 curtidores y 316 zapateros, es decir, el número de curtidores se mantuvo, pero el número de zapateros se triplicó, siendo la actividad artesanal la más característica de Ambato, junto con la elaboración del pan; con una producción para el año de 1863 de 8.000 pares de zapatos y con un consumo local de 6.000 pares (Ibarra, 1987: 137). De acuerdo a lo que señala Villavicencio, en Ambato: “Se curten las suelas y los cueros con bastante perfección; se hallan muchos talleres de zapatería, y el calzado, que es bien trabajado y abundante, se exporta a muchos lugares”. (Villavicencio en Ibarra, 1987: 137). Puede observarse que la vocación artesanal en torno al cuero dentro de la provincia y particularmente la ciudad de Ambato en el siglo XIX estaba bien posicionada, la clase pudiente de la época consideraba que éste era el único sitio del País donde se confeccionan zapatos y botas de una calidad aceptable.

Dentro de la discusión en torno al *desarrollo*, en el marco teórico se plantearon perspectivas enunciadas por la OCDE y Vásquez Barquero que señalan que las dinámicas de desarrollo responden a problemas de “desempleo y desorganización económica causados por la decadencia industrial y las deslocalizaciones”, por otra parte, éstas se impulsan a través de la movilización de “factores productivos locales con niveles de productividad suficiente para ser competitivos en los mercados”.

En el caso de Tungurahua, siendo la agricultura el principal factor productivo, éste debió diversificarse a causa de las dificultades de continuar con un modelo agrícola poseedor de un fuerte componente en minifundio. La escasez de la tierra en un territorio pequeño, con un recurso humano desarticulado de las grandes haciendas y con una vocación artesanal, productiva y competitiva, contribuyó en la promoción y nacimiento de emprendimientos nuevos y diversos, entre ellos el de curtiembres y zapaterías.

El sector del cuero y calzado, una actividad potenciada por la industria textil

En el desarrollo de nuestra investigación se detectó una importante relación entre la actividad textil y la actividad del cuero, las que mantenían redes indirectas de conexión, que si bien no fueron decisivas ni determinantes en la subsistencia de una o de otra, creemos que si influyó en un importante grado para el robustecimiento y consolidación especialmente del sector del cuero a inicios del siglo XX. Al parecer, el sector textil otorgó cierto dinamismo al sector del cuero, ya que éste se extraía del ganado ovino cuya lana constituía la materia prima principal para la fabricación de cobijas y tejidos en lana.

El nacimiento del capital industrial, luego de la primera Guerra Mundial, es instaurado en la ciudad de Ambato con el nacimiento de “La Industria Algodonera” en el año de 1919 de mano de los hermanos Dalmau y la fábrica “El Peral”, vendida por Juan Elías Bucheli en 1911 a la sociedad Ecuatoriano-Belga y transferida a Jacinto Jijón y Caamaño en 1919. Estas fueron las más grandes empresas de Ambato, aunque ya desde el siglo XIX existía innumerables centros textiles de carácter artesanal. Inicialmente “La Industria Algodonera” estuvo dedicada a la producción de casimires, bayetas, pañoletas y frazadas.

Foto 19. Interiores de “La Industrial Algodonera”, años 40’



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Operarias de hilado y tejidos en un día típico de trabajo el interior de la Industrial Algodonera

Foto 20. Exteriores de “La Industrial Algodonera”, años 50’



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Fachada exterior de la Industrial Algodonera, en la calle trabajadores y peatones de la época

En el año de 1924 con la instalación de una sección de tejido de punto y de confección de telas de algodón extendió aún más su capacidad industrial, creando a la vez nuevas fuentes

de empleo. El desarrollo textil de la provincia en la época se ve reflejado en estas dos empresas, las que a su vez muestran las dos corrientes alrededor del poder industrial: los Dalmau desde el capital mercantil y los Jijón y Caamaño desde la clase terrateniente (Ibarra, 1987: 181). Es claro que el poder económico e industrial en aquel entonces residía en manos de la clase terrateniente y con capital mercantil al frente de empresas textiles que cubrían la demanda interna en la región sierra, de la mano de otras empresas textiles localizadas al norte, centro y sur del País.

Para el año de 1928 existían 15 empresas textiles instaladas en la región sierra, creadas en su mayor parte luego de la Primera Guerra Mundial. En la ciudad de Ambato, las dos fábricas existentes sumaban 23 empleados y 507 obreros que participaron activamente del proceso de crecimiento de los tejidos que llegó a su momento cumbre con la creación de tres empresas textiles más: “La Sultana” en 1930, “La Sirena” en 1936 y “La Europea” en 1937. Si bien para entonces a nivel nacional existían un total de 2765 personas ocupadas incluyendo empleados y obreros, en los subsiguientes años no se evidenció un crecimiento del empleo en éste sector ya que los mejoramientos tecnológicos prescindieron del contingente humano (Ibarra, 1987: 181).

Foto 21. Fábrica Textil “La Europea”, 1940



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Fábrica La Europea, calle Juan Benigno Vela, junto a la Plaza Urbina, 1940

En este contexto, el avance textil a nivel nacional y particularmente en la provincia del Tungurahua y específicamente en la ciudad de Ambato requirió grandes cantidades de materia prima proveniente principalmente de ganado ovino, permitiendo que además de la lana y la carne, se comerciara con las pieles. Estas eran aprovechadas por los curtidores artesanales de la época y por ende también por los artesanos del calzado.

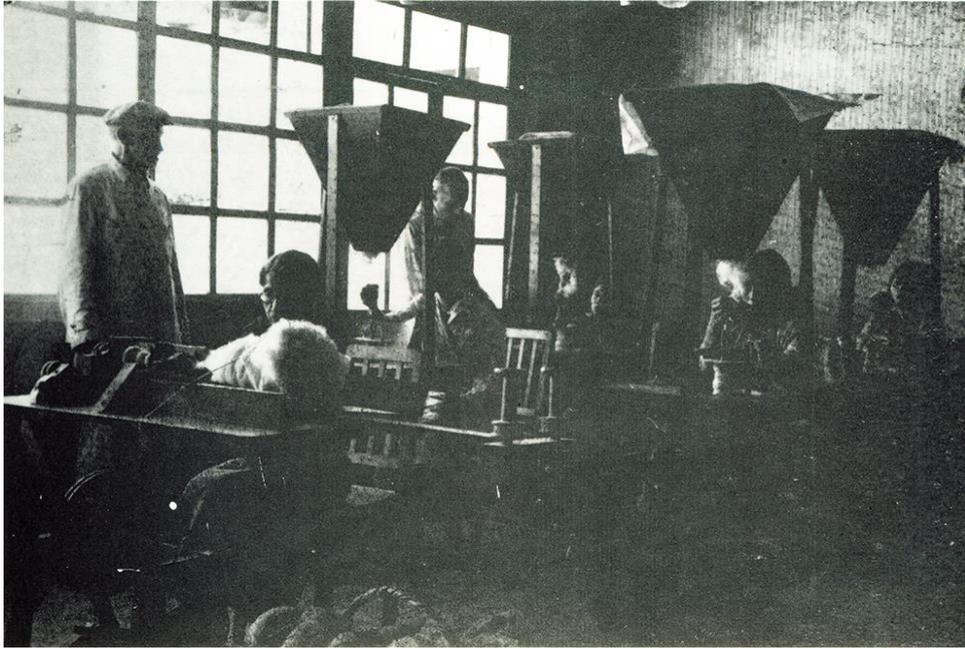
Además, como ya se ha dicho, la dinámica comercial y de los mercados en la provincia contribuyeron en gran medida con la disposición y fácil acceso a materias primas que no siempre se encontraban en el territorio. Este fue el caso de las pieles, puesto que Tungurahua no resaltaba precisamente por poseer una producción ovina exuberante. De hecho su producción siempre fue insuficiente como para satisfacer la demanda de lana, carne y de pieles, insumos para actividades económicas en constante crecimiento.

Así, la contribución del importante sistema de ferias existente en la provincia fue clave pues comerciantes llegados de todas partes proveían de la materia prima en la propia ciudad de Ambato. Los principales centros productores de ganado en la región se localizaban principalmente en las provincias de Cotopaxi y Chimborazo donde además existían ferias con una gran sección dedicada a las pieles.

En el caso de Cotopaxi, el centro de comercio de pieles más conocido era el de Saquisilí, con su popular feria, donde concurrían la gran mayoría de indígenas y mestizos dedicados a la actividad ovina en la zona. Ibarra menciona que en este poblado, así como en San Pedro, Río Blanco, Poaló y Salcedo se encontraban centros textiles. En el caso de Chimborazo constan registros que señalan la existencia de una importante industria textil a mediados de los años treinta, específicamente en la localidad de Guano, donde existían 500 telares con 1500 tejedores de donde incluso a inicios de los años cuarenta aún se continuaba exportando a Colombia (Ibarra, 1987: 184).

Tanto en la provincia de Cotopaxi como en la provincia de Chimborazo, la producción de lana permitió abastecer de materia prima a las fábricas textiles ubicadas en sus propios territorios, y sirvió además para cubrir la demanda de las fábricas textiles aledañas como las de Ambato, comerciadas por medio de los vendedores locales y reforzada por el sistema de ferias más fuerte del País localizado en la sierra centro.

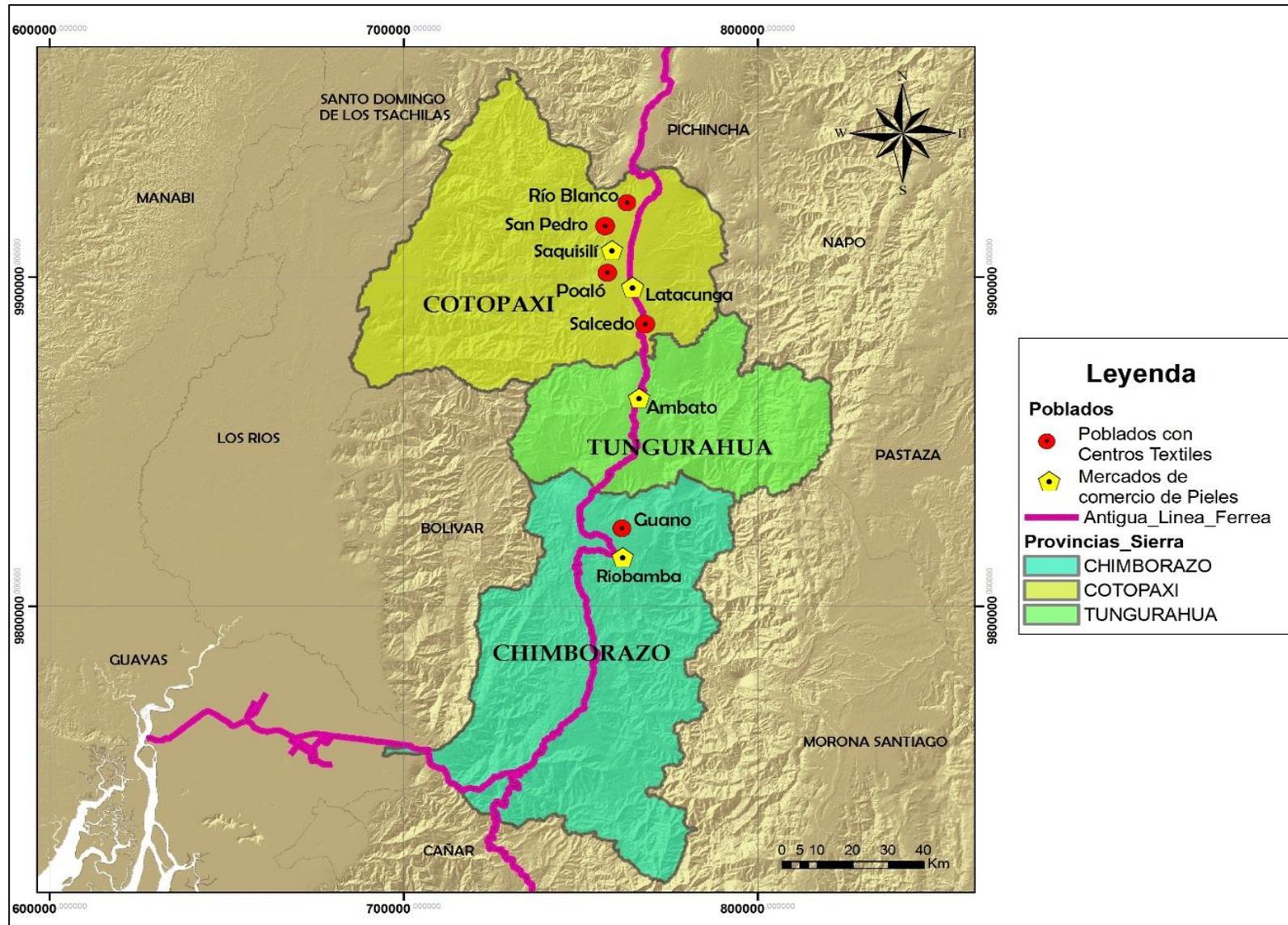
Foto 22. Taller Textil en Ambato, 1930



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Taller de elaboración artesanal de hilos en Ambato, alrededor de 1930

Esta era la dinámica en torno al uso y comercio de la lana, repartida a lo largo de las provincias de Chimborazo, Cotopaxi y Tungurahua. Sin embargo, la dinámica en torno al uso y comercio de la piel era diferente; en su gran mayoría, las pieles fueron a parar a manos de curtiembres y artesanos ambateños y tungurahueses, quienes dominaban a nivel regional la producción de cuero y calzado (Ver figura 5).

Figura 5. Mapa de comercio de pieles y de centros textiles en la Sierra Centro – Cotopaxi, Tungurahua y Chimborazo



Elaborado por: César E. Lescano

Fuente: Cartografía Temática Instituto Geográfico Militar

Escala: 1:25.00

De esta manera la actividad textil indirectamente estuvo ligada a la actividad artesanal del cuero, puesto que luego del uso de la lana empleada en los telares se obtenía como residuo la piel del ganado lanar que a su vez era comerciada con los curtidores artesanales asentados en la provincia de Tungurahua a través del creciente sistema de ferias existente, creando de esta manera una fácil disponibilidad y acceso a materias primas que benefició a las curtiembres.

En cuanto a la actividad textil y la curtiembre en Tungurahua, no podría decirse que dependieran directamente una de la otra, su relación era más bien indirecta ya que al desaparecer la mayoría de las industrias textiles luego de los años 50, la industria y el mercado artesanal del cuero y del calzado permanecieron y crecieron hasta la actualidad¹⁹, no así en las provincias de Cotopaxi y Chimborazo, donde la actividad del cuero devino en franca decadencia de la mano del ocaso en la industria textil.

La historia moderna del sector del cuero y calzado en Tungurahua: los inicios de una labor catalogada como “indigna”

Si bien los primeros vestigios de la producción artesanal de cuero en Tungurahua se remontan a la época colonial, a inicios del siglo XX las estructuras sociales subyacentes a éste sector permanecían intactas. Dichas estructuras sociales relegaban la actividad de la curtiembre a la clase social más baja de la ciudad de Ambato, y se localizaban en centros poblados marginales en la periferia y dentro de la urbe. Al respecto, el historiador Marco Buestán, descendiente de una familia con gran legado en la elaboración de calzado corrobora lo dicho:

[...] antaño no era una labor de alcurnia ser curtidor, lo que sucedía con los curtidores ambateños de antaño, quienes estaban relegados socialmente a un nivel peyorativo, es decir los empleados de las curtiembres de antaño eran obreros muy humildes con idiosincrasias sencillas, residentes de localidades como Picaihua, la Atarazana, Tiugua o Terremoto²⁰. De hecho, los ancestrales métodos de curtido eran tan putrefactos y hediondos que si una mujer en

¹⁹ Si bien la mayoría de industrias textiles de la época se desvanecieron, no desaparecieron totalmente. De hecho, la industria textil en Tungurahua es actualmente uno de los principales y más importantes ejes de diversificación productiva en la provincia.

²⁰ Picaihua, La Atarazana, Tiugua y Terremoto, a inicios del siglo XX, eran localidades marginales y periféricas de la ciudad de Ambato, donde subsistía una población eminentemente pobre e indígena, opuesta a la clase alta.

compromiso llegaba a enterarse que su futuro esposo era curtidor, llegaba al punto de desestimar el acuerdo matrimonial de inmediato (MB, entrevista, 2012).

Hoy aún queda una sobreviviente del legado curtidor, en la decadencia de lo que alguna vez fue una microempresa con 28 empleados, entre tambores de teñido viejos y tanques de desagüe oxidados. Emma Raza de Zurita, a sus 85 años de edad, se ha quedado sola en esta labor y cuenta que en ocasiones el llanto hace presa del recuerdo de tiempos pasados y mejores. Relata que sus seis hijos decidieron no continuar con el legado familiar de ser curtidores y se dedicaron cada uno a sus propios menesteres.

Doña Emma luego de vender su maquinaria artesanal y de haber perdido su empresa en casi su totalidad, aún persiste en el trabajo de la curtiembre y de forma admirable cuenta que continúa faenando con los “cueros” para entretenerse porque no concibe la vida de otra forma. Ella reafirma el criterio dado por Marco Buestán y señala que ésta actividad en el pasado no era una labor digna:

La curtiembre era un trabajo para la gente pobre, humilde, sencilla, mas no para la gente rica porque la curtiembre era un trabajo duro, sucio, un poquito fuerte y más aún para las mujeres pero aun así era un trabajo que daba (dinero), se producía cada vez más y se necesitaba cada vez más gente y se les daba empleo, trabajo, yo por ejemplo termine con 28 empleados hace 10 años que es lo máximo que llegue a tener (ERZ, entrevista, 2012).

Es decir, la labor de las curtiembres de cara a los años treinta persistía en una vocación eminentemente de estratos sociales medios y bajos, poco pensadas para ser ejercidas por las clases acomodadas que la consideraban una actividad indigna.

La estructura social dominante del sistema de la época acentuaba la ignorancia indígena que no permitía desvelar el valor agregado que las pieles tenían como elementos artesanales, además de la lana que se obtenía ya que el elemento central de comercio era la carne.

En el ámbito comercial la lana constituía un elemento de valor, sin embargo la piel no tenía un valor comercial real, en realidad el indígena de las zonas más alejadas y altas desconocía su alto valor, lo que era aprovechado por el comerciante ciudadano.

Foto 23. Grupo indígena en Tungurahua



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Una muestra de la diversidad indígena en Tungurahua, Fiestas de Corpus en Pelileo, antes de 1940

En principio, recalcamos que la estructura social en medio de las curtiembres se encontraba ajena a las clases sociales altas, pero fue ganando terreno en las clases sociales medias impulsadas por la vocación mercantil y la “viveza criolla” propia del comerciante nacido en esta tierra se vieron tentadas a obtener réditos económicos en base a ésta actividad. Así lo señala Marco Buestán: “En realidad la viveza de ciertas familias permitió aprovecharse de los indígenas con base en una especie de trueque desigual de alta desventaja: la entrega de pieles a cambio de una bolsa de fideo, pan o panela” (MB, entrevista, 2012). Cuenta Marco Buestán -en relatos recogidos por él a viejos curtidores ya desaparecidos- que el proceso de intercambio desigual entre indígenas y comerciantes ciudadanos consistía en madrugar a tempranas horas y dirigirse hasta las zonas altas de frontera indígena para dar encuentro a los comerciantes indios que intentaban vender sus pieles en la feria del lunes en Ambato, todo ello a cambio de una porción de sal, panela o fideo. Existen registros escritos y transmisiones orales que relatan el escaso escrúpulo del comerciante en el intercambio. Muchas veces éste intercambio se ejercía por la fuerza, el comprador arranchaba la mercancía al indígena y a cambio le pagaba precios ridículos, muy bajos o a su gusto, como si le hiciese un favor.

Foto 24. Indígenas de las zonas altas de Ambato



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Indígenas en una plaza de pueblo en las zonas altas de Ambato, en el primer cuarto del siglo XX

Bajo éste preámbulo, uno de los linajes herederos de la tradición curtidora más antigua en Tungurahua es la familia Salazar, que actualmente conforma una de las empresas comerciales más grandes de la provincia. Su gerente administradora, Doña Yolanda Salazar –que además es el nombre comercial de la empresa– relata que su familia se encuentra ya en la quinta generación en torno a la actividad del cuero, y hace referencia a sus abuelos: “Ellos empezaron directamente con las pieles de borrego, porque los bisabuelos ya tenían una noción del negocio, entonces debieron ser transmitidos estos conocimientos a mis abuelos para que ellos continúen con esta actividad” (YZ, entrevista, 2012).

Es decir, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, los antepasados directos de Doña Yolanda empezaron en la actividad artesanal del cuero siendo comerciantes y manteniendo relaciones comerciales directas con los proveedores indígenas de la época. Ya avanzados los años 30, la curtiembre continuaba siendo una labor artesanal marginada socialmente. La materia prima en aquel entonces era obtenida de la piel del borrego, pero eso cambiaría posteriormente.

La influencia del comercio y de los intermediarios alrededor del cuero

Entrados los años 40, proveniente de algunos cambios en el vestido nace la necesidad en la sociedad de la época de usar habitualmente zapatos de cuero, por lo que éstos comienzan a ser fabricados con la implementación de la piel de ganado vacuno utilizando métodos de curtido como el uso de guarango, grasa de ballena, cachalote, foca, etc.

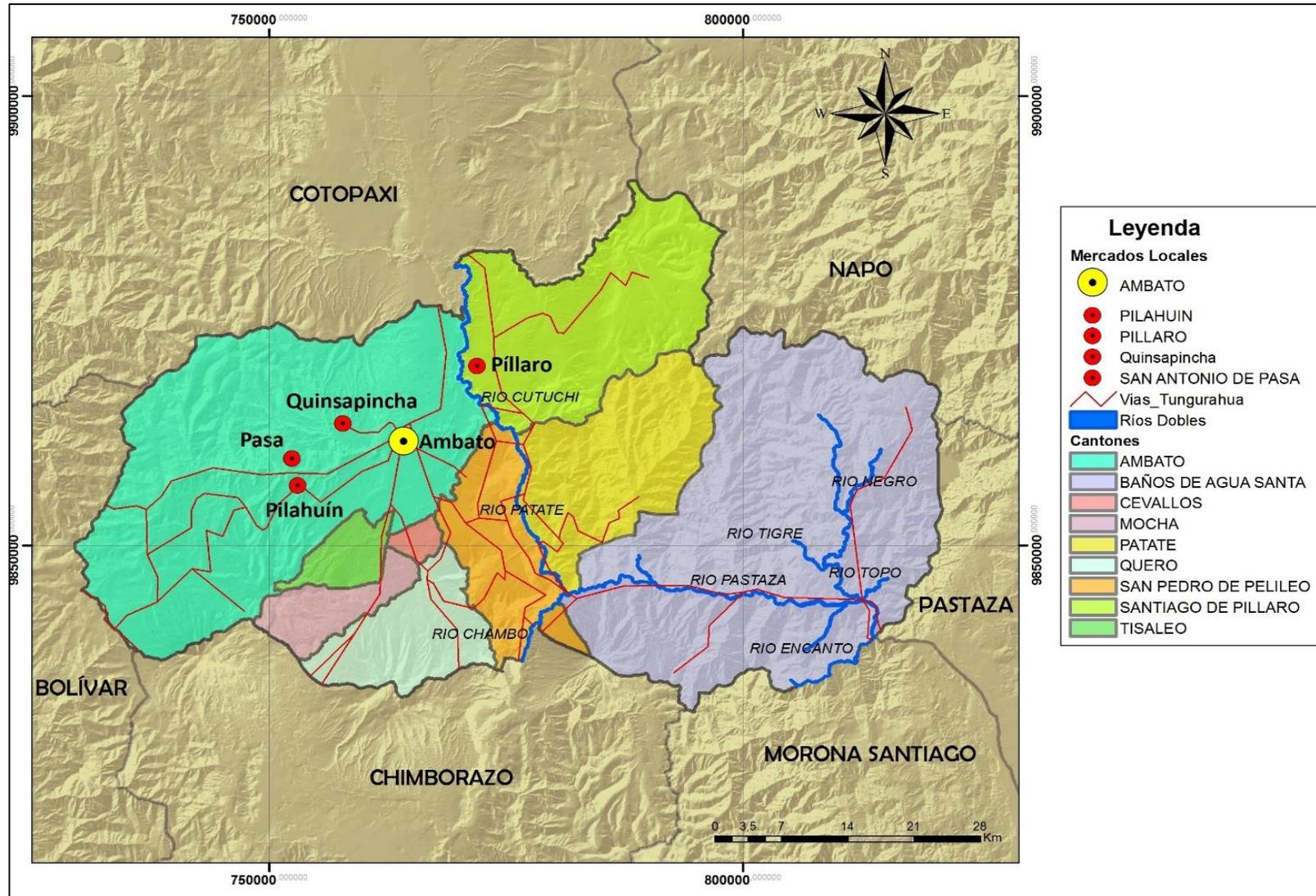
A pesar de que el calzado de cuero era usado desde hace varios siglos atrás, estos fueron introducidos al continente y al país por medio de la conquista española, y sólo estaban al alcance de la sociedad potentada y de elevados recursos de la época, es decir no formaba parte del vestido de la clase pobre e indígena.

Sin embargo, en el albor de los años 40 se generaliza esta nueva necesidad en el vestir, proveniente del surgimiento de nuevos sectores pueblerinos blancos y mestizos, que cambiaron de indumentaria (Ibarra, 1992: 142), lo que generó el interés de la clase mercantil que vio en el comercio de la piel una gran oportunidad, que se veía reforzada gracias al mercado más grande de la sierra, la feria del Lunes en la ciudad de Ambato, así como el resto de ferias que se ejecutaban en los cantones, parroquias y anejos en los demás días de la semana a nivel provincial.

Este circuito de ferias permitió que tanto productores como compradores comerciaran de forma dinámica, propiciando el nacimiento de intermediarios en el proceso mercantil, así lo corrobora Emma Raza de Zurita quien al respecto recuerda:

Muchos comerciantes llamados revendones andaban así por los pueblitos comprando el cuero y después venían a la feria del Lunes a vender, no ve que en los pueblos también se hacían ferias y ahí les compraban los cueritos, pueblos como Quisapincha, Pasa, Pilahuín y todos esos pueblitos andaban los revendones rejuntando, ellos no hacían el cuero, solamente les compraban y venían a vender acá en la plaza y nosotros les comprábamos a ellos (ERZ, entrevista, 2012).

Figura 6. Mapa local de procedencia del comercio de pieles



Elaborado por: César E. Lescano
 Fuente: Cartografía Temática Instituto Geográfico Militar
 Escala: 1'25.00

Cabe señalar que ésta dinámica y mecanismo de compra-venta eran desarrollados por todos los curtidores artesanales, y el estado de los cueros comerciados se encontraba en fase de crudo, es decir aquellos obtenidos de forma natural luego del desposte de corderos y reses.

La intermediación y el comercio alrededor del cuero era una actividad intensiva en trabajo que permitía un cómodo acceso a alguien con escaso capital, lo cual sugiere que ésta actividad se acerca más al concepto de *desarrollo local* que al *modelo convencional* de desarrollo industrial que asume que siempre el detonante o condición para el *desarrollo* es la existencia del capital financiero.

Curtiembre artesanal al interior de los hogares y territorios de comercialización

Además de los intermediarios y revendones del cuero, fueron naciendo al interior de la ciudad de Ambato familias enteras dedicadas a la actividad de la curtiembre en sus propios hogares, puertas adentro, ejerciendo esta labor de manera artesanal. Al respecto, Yolanda Salazar señala que en efecto, sus bisabuelos también ejercieron ésta actividad de la misma forma: "...bueno, antiguamente dicen que no había camal y que el desposte se lo hacía en casa, mis bisabuelos compraban las ovejas, ellos mismos despostaban, vendían la carne y ocupaban la lana y la piel de la oveja" (YZ, entrevista, 2012). A su vez, Emma Raza nos cuenta al respecto:

Antes como no había el camal entonces despostaban en sus mismas casas y luego cuando era la feria del lunes sacaban a vender la lana, la carne y el cuero, esta feria se hacía en la Plaza Colón y venían de otras partes también a vender, venían de Riobamba, indiecitos de acá mismo de Quisapincha, de Pasa y de las alturas sabían venir a vender, algunos traían ya el cuero elaborado e igual nosotros les sabíamos comprar (ERZ, entrevista, 2012).

Aquí encontramos una muestra de cómo la estructura productiva, económica y comercial se integraba mediante vínculos campo-ciudad.

En su mayoría eran éstas familias los clientes compradoras del cuero en bruto a los revendones, o podían ejercer como compradoras directas de los cueros crudos a los indígenas de las zonas altas. Según cuenta Marco Buestán:

Los primeros curtidores ambateños que aprendieron a manejar este oficio estaban localizados en el barrio la Merced y 1 de Mayo, pertenecían a varias familias hoy identificadas y registradas como los Ríos, Clavijo, Naranjo y Zurita; estas 4 familias eran las más conocidas y ejercían como artesanos del curtido de cuero a inicios del siglo XX este negocio que consistía en el pelaje de la lana y en la elaboración de pieles curtidas de forma muy básica, haciendo uso de la tanina extraída del guarango, cocción hecha en grandes pailas (MB, entrevista, 2012).

Al indagar al respecto, mediante una entrevista realizada a Víctor Terán Pizarro, nieto del primer empresario curtidor industrial asentado en la Provincia del Tungurahua, señala que a la llegada de su abuelo a Ambato ya existían familias curtidoras asentadas en la ciudad:

Cuando mi abuelo llegó acá (en el año de 1937), como le digo ya habían curtiembres y estas estaban instaladas en Ambato desde la Medalla Milagrosa hasta la Merced²¹, y alguna vez leí en un periódico que una de las familias más antiguas de curtidores en la ciudad había sido la familia Molineros, esto en la época de la Colonia, y antiguos pero no de la época de la colonia hay la familia Ríos, la familia Clavijo, Zurita y Castro.

Y continúa,

Mi abuelo al instaurar su tenería ya empezó a trabajar con tres clases de pieles, ovinos, bovinos y caprinos, pero las pieles se conseguían principalmente en Saquisilí-Cotopaxi, y también aquí habían comerciantes que salían a las ferias y luego iban a vender a las curtiembres, es decir comerciantes de cueros, estos comerciantes iban a las diferentes ferias en la provincia como las que se hacen en las cabeceras cantonales, una de esas ferias importantes es la feria de Saquisilí en Cotopaxi, esa era una de las ferias más importantes de pieles (VTP, entrevista, 2012).

Como puede observarse, ciertas familias dedicadas generacionalmente a la actividad curtidora, mantenían fuertes vínculos comerciales en la ciudad de Ambato, pero también con diferentes mercados regionales no menos importantes como el de Saquisilí, donde aún en la actualidad se comercia con pieles. Antes de los años 40, toda la dinámica productiva alrededor del cuero giraba en torno a las diferentes plazas y ferias, siendo Ambato el centro neurálgico del comercio en la región. Todo el aparataje productivo, artesanal y comercial del cuero era expuesto semanalmente en la feria del lunes en la Plaza Colón:

²¹La Medalla Milagrosa y la Merced son dos de los barrios más antiguos de la ciudad de Ambato, ubicados en la zona central de la ciudad y junto a las riberas del río Ambato.

Los cueritos que nosotros producíamos, lo que las familias producían, así como todos los curtidores, salían a vender en la plaza Colón. Venían a comprar desde Baños, desde Píllaro y desde otras partes, al principio el consumo era interno ya después venían a llevar en forma de zapatos o carteras, venían de Guayaquil pero habían otros negocios dedicados a eso... ese ya era otro trabajo, en mi época ya habían algunos artesanos zapateros y se vendía bastante a Cuenca por ejemplo (ERZ, entrevista, 2012).

Como puede observarse, en principio la oferta y demanda del cuero se efectuaba localmente, sin embargo al pasar los años ésta oferta y demanda transgredió del carácter local al regional y nacional, creciendo significativamente en los siglos XIX y XX..

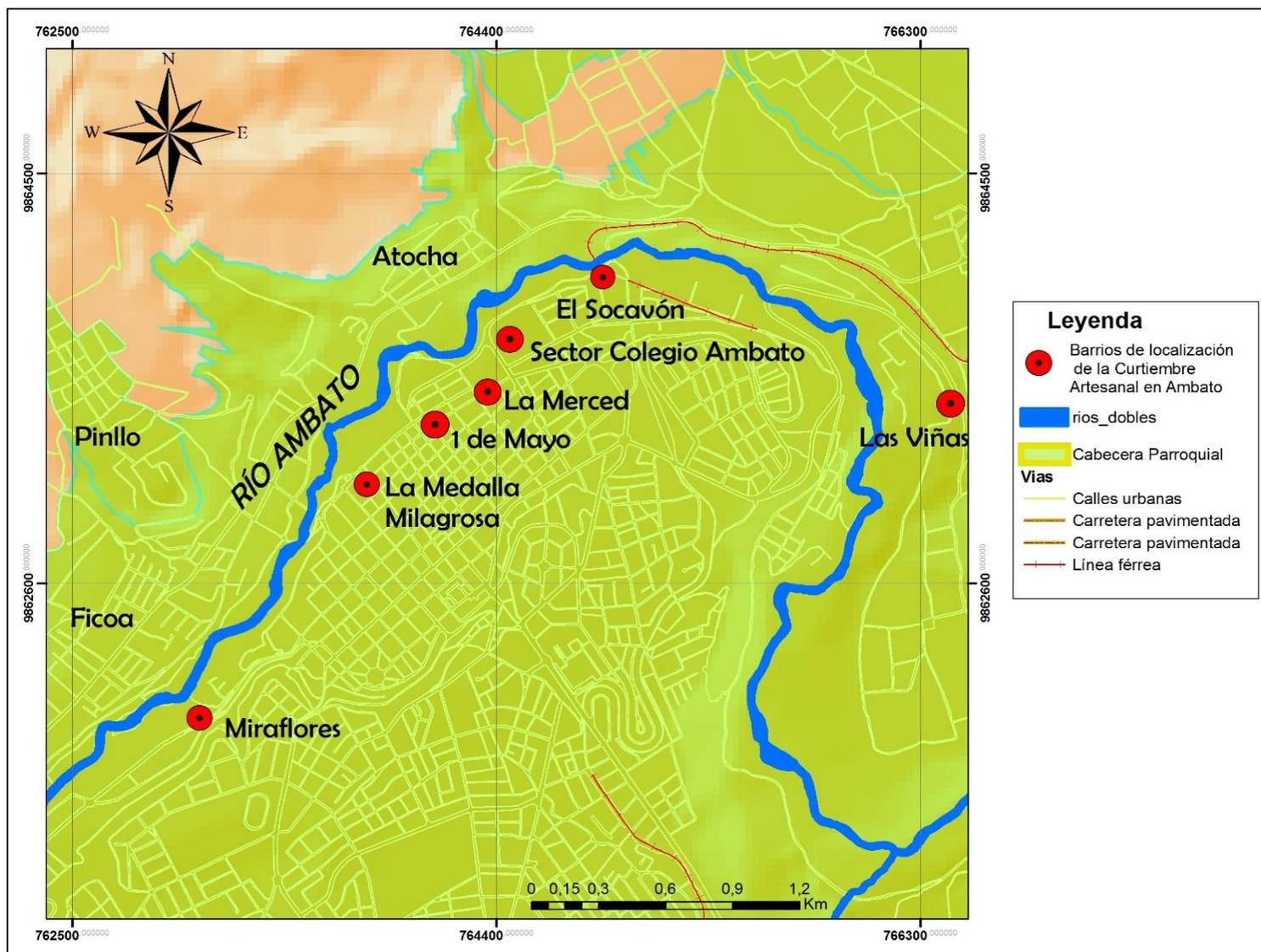
Ubicación geográfica, y causas naturales en la localización y expansión de las curtiembres

Históricamente la ubicación geográfica de las curtiembres en Ambato obedece a causas naturales. El escaso control ambiental de la época así como la necesidad natural de localización en el proceso del curtido provocó que las familias tradicionales en el arte de la curtición se localizaban en determinados barrios de la ciudad, cercanos a las riberas del río Ambato.

Alrededor de los años 30, los barrios que abarcaban al mayor número de hogares curtidores lo conformaban La Medalla Milagrosa, La Merced y 1 de Mayo. El proceso de curtición demandaba el uso de abundantes cantidades de agua así como la conexión con grandes desagües que terminaban arrastrando residuos y desperdicios hacia los ríos y quebradas más próximos. Así lo corrobora Marco Buestán:

Los artesanos del cuero se asentaron en las riberas del río Ambato desde el sector de Miraflores, La 1 de Mayo, el sector del Hospital Ambato, el Socabón, Las Viñas, Los 3 Juanes entre otros; donde se asentaron familias que curtían artesanalmente, sobre todo en el barrio de la Merced y 1 de Mayo. Trabajaban cueros a la usanza antigua, pisándolos en ñoques (MB, entrevista 2012)

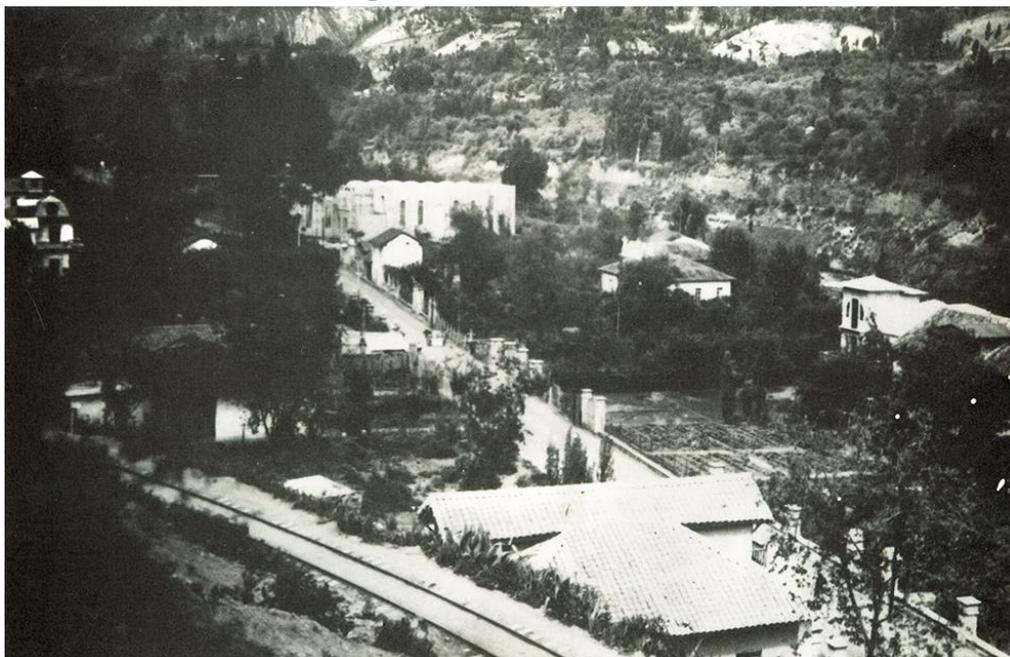
Figura 7. Mapa local de barrios ambateños donde se ejercían actividades de curtiembre en la primera mitad del siglo XX



Elaborado por: César E. Lescano

Fuente: Cartografía Temática Instituto Geográfico Militar (Escala: 1'25.000) y Catastro de la ciudad de Ambato (Escala: 1'5.000)

Foto 25. Antiguo Barrio Miraflores de Ambato



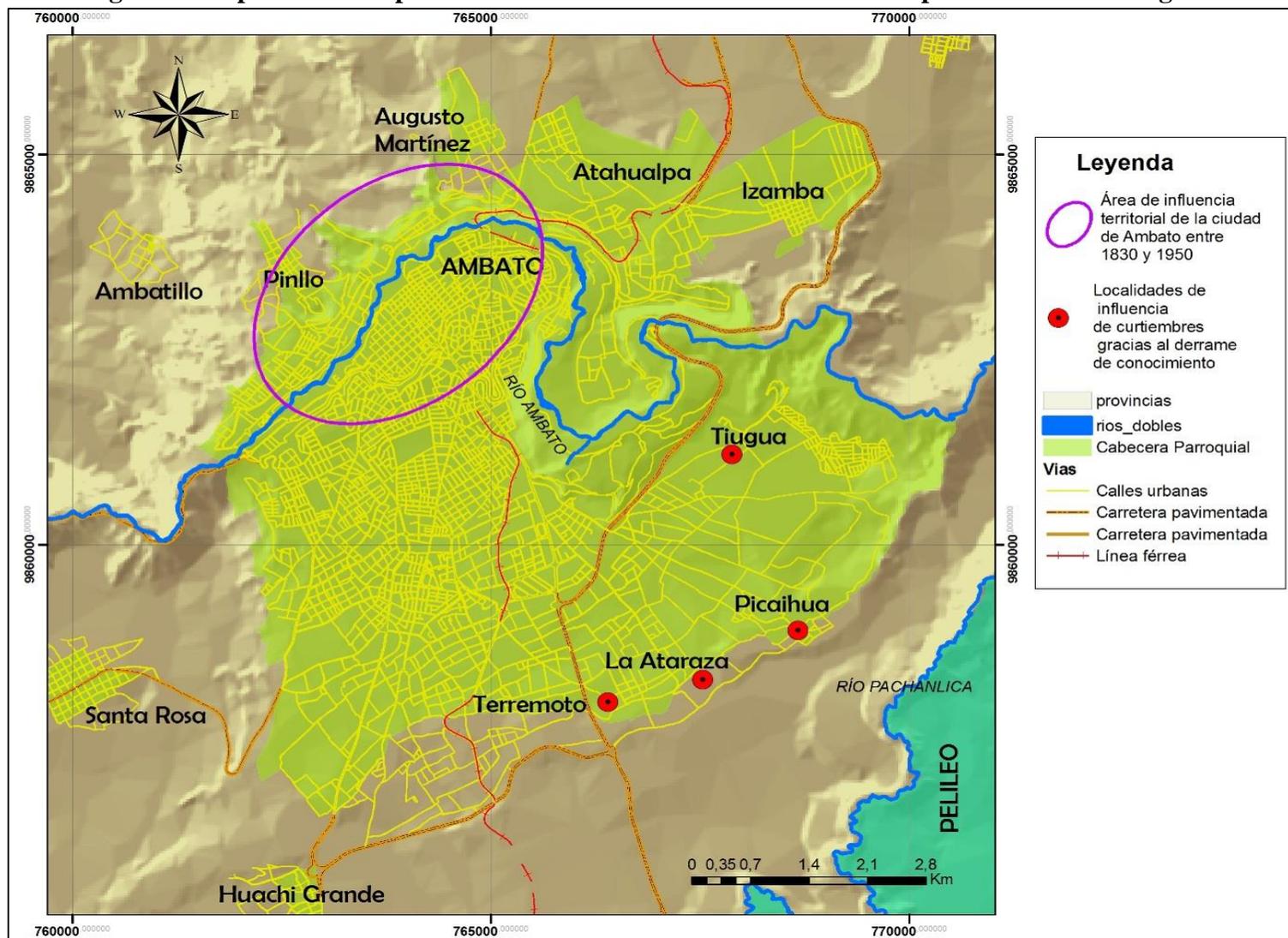
Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Vista del Barrio Miraflores, a orillas del Río Ambato en los inicios de zona curtidora

Como se observa, este ordenamiento territorial natural de localización no respetaba normas ambientales, y se localizaba al interior de la ciudad de Ambato en su mayoría, en contraposición al ejercicio de las tenerías en otros países donde normalmente se encontraban relegadas a las afueras de las ciudades. Sin embargo de aquello, mantenían simetrías o coincidencias con las curtiembres en Europa por ejemplo, al ser actividades ejercidas por los estratos sociales más bajos.

Aunque la mayoría de curtiembres en Tungurahua se localizaban al interior de la capital provincial, varias de ellas se encontraban a las afueras de la ciudad, en zonas rurales pobres y marginales. Estos asentamientos tienen su propia explicación y su localización obedece a otras causas que a continuación explicamos:

...los empleados de las curtiembres de antaño eran obreros muy humildes con idiosincrasias sencillas residentes de localidades como Picaihua, la Atarazana, Tiugua y Terremoto. La razón natural de que existan curtiembres en esas zonas es esa, estos trabajadores que adquirieron conocimientos en esta labor empezaron sus propios emprendimientos en estos territorios (MB, entrevista, 2012).

Figura 8. Mapa local de expansión de curtiembres a zonas rurales en la primera mitad del siglo XX



Elaborado por: César E. Lescano

Fuente: Cartografía Temática Instituto Geográfico Militar y Catastro de la ciudad de Ambato

(Escala: 1'5.000)

Quienes ejercían estas labores eran personas de origen indígena y con residencia en las localidades periféricas de la ciudad de Ambato, zonas marginales en franco crecimiento y en búsqueda de empleo. Esto sucede en el caso del casco urbano en la ciudad, sin embargo, se identifican además otras localidades (Picaihua, La Atarazana, Tiugua y Terremoto), ubicadas en la periferia citadina en las afueras de la urbe, que ejercen esta actividad. La explicación de la existencia de dichos núcleos poblacionales se debe a la posición geográfica. Estos emprendimientos fueron creados gracias al derrame de conocimiento en favor de empleados (con raíces indígenas), provenientes de barrios marginales, quienes una vez instruidos, con experiencia en el oficio y luego de varios años de ejercicio como jornaleros, optaban por empezar sus propios emprendimientos en sus hogares de residencia.

Es decir, la explicación de la localización de curtiembres en zonas marginales rurales es un “derrame de conocimiento”, una “razón natural”, como acertadamente menciona Marco Buestán. Si profundizamos un poco al respecto debemos recordar que los trabajadores empleados en las curtiembres eran el estrato social más humilde, que se trasladaba desde los sectores periféricos hasta el centro de la ciudad en busca de trabajo.

Doña Emma Raza de Zurita ratifica lo anteriormente dicho:

...sí, antes no habían muchas (refiriéndose a las curtiembres) pero después ya aumentaron, los propios trabajadores de uno salían diciéndonos que iban a trabajar en el campo por ahí pero era mentira, iban a poner sus propios negocios aparte. Como le digo las nuevas curtiembres que han nacido ha sido por la gente, por los obreros que andan trabajando y que luego se ponen sus propios negocios, mis obreros por ejemplo eran de aquí mismo, eran de campo, de Cunchibamba, de Quisapincha, de Pasa, de Picaihua (ERZ, entrevista 2012).

De esta manera se ratifica la causa medular de la existencia de curtiembres de carácter artesanal en localidades rurales aledañas al casco urbano.

La “guaranga”: un componente clave en el desarrollo y expansión de las curtiembres

Un factor importante y de fuerte influencia en el desarrollo y localización de las curtiembres en Tungurahua, es la existencia de un arbusto en el territorio, la “guaranga” o “guarango” que históricamente sirvió de elemento químico base en el proceso de

curtición de las pieles crudas. Éste método vegetal de curtición utilizaba el “tanino” como principio activo de descomposición de los cueros, abundante en la corteza de éstas plantas.

Foto 26. Arbusto de Guaranga o Guarango



Lescano C. (2014) [Fotografía]. Ambato
Arbusto de Guaranga, abundante en las riveras del Río Ambato

Los taninos son empleados en la curtición gracias a que reaccionan con las proteínas de colágeno existentes en las pieles de los animales, uniéndolas unas con otras y amplificando la resistencia de la piel al calor, a la putrefacción por causa del agua, y al ataque de microbios, bacterias y gérmenes. Marco Buestán reafirma lo dicho cuando señala:

El guarango, planta poseedora de tanino, geográficamente se localizaba a lo largo de la ribera del río Ambato, de hecho su incidencia contiene a toda la cuenca de éste río, desde los orígenes en su parte más alta hasta desembocar en el río Patate. De esta planta se extraía el compuesto o principio activo que permitía fabricar cueros con una alta calidad (MB, entrevista, 2012).

Hablando de principios activos vegetales para la curtición, otro testimonio del uso de la guaranga es dado por Víctor Terán Pizarro, quien al recordar a su abuelo menciona:

Hasta ese entonces (años 30) en la provincia de Tungurahua no se curtía en general los cueros con materiales a base de curtición mineral, pues acá se curtía con la guaranga o con una corteza de árbol traída del oriente llamada cashca, también se curtía con mangle, con corteza de mangle traída de los esteros y estuarios de los ríos de la costa (VTP, entrevista, 2012).

Aunque los elementos naturales como la cashca y el mangle mencionados por Terán son también empleados en procesos de curtido artesanal, es importante señalar que en Ambato se curtía principalmente con guaranga. El uso de la guaranga en el curtido de los cueros crudos era la parte central y más importante en el proceso de obtención de las pieles, un proceso de manipulación manual bastante difícil.

Al respecto, mientras le asaltan viejos recuerdos y con la voz entrecortada y casi en llanto, doña Emma Raza de Zurita rememora como es que llegó a dedicarse a ésta labor, la que contenía gajes y complejidades propias de una actividad que exigía una gran resistencia física poco recomendada para mujeres y propia del sexo masculino. Sin embargo ella, sorprendentemente fue capaz de ejercerla desde muy joven:

Los mayores pues, en esos tiempos, se han sabido agarrar a la bebida. Entonces entre los dos se han conversado para hacernos casar tanto al hijo como a la hija, y me hicieron casar muchachita pues, jovencita. Yo en ese tiempo tenía 17 años no más y de ahí me llevó mi suegra a la casa de ella y ellos han sabido tener la tradición de curtir los cueros, yo vi pues y por la necesidad de tener algo propio para vivir de cuenta de uno sin la necesidad de ayuda de los papases me ilusioné. Veía lo que trabajaban, lo que hacían, ahí estaba yo de 17 años en 1944. Así empecé yo y le dije a mi suegra que me deje trabajar y ella me decía: ‘hay muchacha que vas vos a poder esto. Hay que sacar los zapatos y es duro’. Y yo le dije que: ‘eso mismo quiero’ que yo estoy dispuesta hacer y que quiero trabajar. Y así fue. Así inicie con unos 12 cueritos de borrego inicié. Compré, ellos me indicaron como era de hacer, y de lo que chorrea de los cueros el agua entonces los pies sabía hacerse mote, yo salía de ahí breve a lavarme los pies y a ponerme los zapatos cuidando de que no haya un hueco por ahí, porque en principio el trabajo sabía hacerse con cal para sacar la lana del cuero, para que se pudra la lana. Entonces el proceso sabía ser puro agua, puro cal para sacar la lana porque esa lana se vendía a la industrial algodонера para las cobijas, y como siempre quedan unas lanas chiquitas había luego que pasar cuchilla sobre el cuero para que quede limpiecito, el proceso se llamaba “encalado” para sacar la lana del cuero. Se curtía en pailas hirviendo que contenían la “guaranga” hecho coladita. Ahí se echaba los cueros y se dejaba que curta, luego se sacaba a una tina de agua fría para que no se siga cocinando, ese era el proceso... Como digo, antes hacíamos de curtir con la guaranga nomas que es una hierba y eso se cocinaba. Las pailitas tengo hasta ahora de lo que cocinaba (ERZ, entrevista, 2012).

Foto 27. Ruinas de la Curtiembre Bayer



Lescano C. (2014) [Fotografía]. Ambato.
Doña Emma Raza de Zurita, a sus 85 años en las viejas instalaciones de lo que alguna vez fue la "Curtiembre Bayer", de su propiedad, 2014.

Estos relatos orales demuestran que anterior a la llegada de Demóstenes Pizarro el proceso de curtido de pieles se realizaba en base al uso de la guaranga, un proceso eminentemente natural que iba acorde con la vocación artesanal de los emprendimientos alrededor del cuero. Además Emma Raza de Zurita nos brinda un importante aporte al narrar que la obtención de la lana de oveja en el proceso de curtido, era comercializada o vendida a la Industrial Algodonera, una empresa que empleaba a alrededor de 200 trabajadores y que empezó sus actividades en la ciudad de Ambato por allá, en el año de 1919 hasta la década del 60 en que cerró sus instalaciones. Allí se fabricaban hilados y tejidos con gran salida comercial y con un fuerte auge en la época.

Ibarra nos cuenta que hasta 1930, las curtiembres siguen siendo artesanales, y había 7 de ellas que funcionaban en los alrededores de la Plaza Colón. La comercialización de suelas y cueros, era realizado por los mismos propietarios, es decir, era una actividad donde había el productor-comerciante. Desde la perspectiva de las ocupaciones, (en el sentido de la generación de empleo) habría un estancamiento (para el

sector artesanal del cuero), en la medida que surgieron curtidoras industriales en Guayaquil que coparon más eficazmente el mercado (Ibarra, 1987: 186).

La actividad artesanal del calzado

De la mano de la actividad creciente de las curtiembres, se encontraba otra actividad relacionada directamente con ellas, la actividad del calzado artesanal, que como se mencionó en párrafos precedentes, ya figuraba como una de las actividades productivas más representativas de la ciudad y la provincia, valorada a nivel nacional por el gran acabado y calidad de sus productos.

La mano de obra en el sector se ve incrementada a raíz de una demanda creciente de pieles procesadas, principalmente para la fabricación de calzado, nacida de un vertiginoso cambio en la “moda” y de los nuevos patrones socialmente impuestos en el vestir, obedientes al creciente sistema capitalista en América Latina, promovido con mayor fuerza a partir de los inicios del siglo XX. Como muestra de esa vocación y expansión “capitalista” encontramos en el país varias etapas de cúspide económica, una de ellas es el auge cacaotero de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX; luego de cuya debacle nace un nuevo producto que genera un dinámico anclaje ante el sistema y una nueva etapa de crecimiento: el del banano, cuyo expansión exportadora inicia a partir de los años cuarenta y se consolida a partir de los años cincuenta.

El desarrollo productivo en el sector cacaotero y bananero benefició de forma directa e indirecta los empleos generados en la región Costa, promoviendo además importantes flujos migratorios; pero además coloca internacionalmente al Ecuador como líder en la exportación agrícola de ciertos productos y alienta en el país la dinámica capitalista que promueve estereotipos, modas y necesidades de consumo.

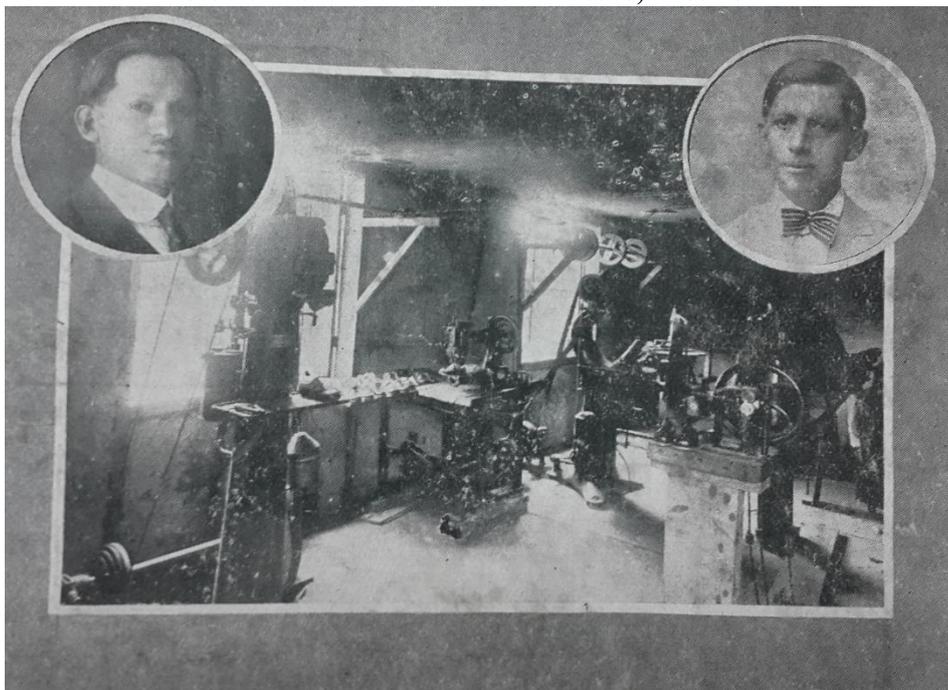
El ámbito del calzado en Tungurahua presenta una dinámica distinta a la de la curtiembre. Para empezar no tiene la carga discriminatoria y excluyente de las curtiembres, el ejercicio de esta profesión es realizada por un extracto social medio con nexos comerciales en todo el país, pero además con nexos al interior de la clase acomodada ambateña, es decir, ésta es una actividad con importantes relaciones

comerciales y en muchos casos, gracias a ciertos talleres especializados, se convierte en una actividad dirigida exclusivamente a la clase alta.

Según lo descrito por Hernán Ibarra, en lo referente a la producción de zapatos, la aparición del trabajo a domicilio y la introducción de la máquina aparadora, estaban produciendo una diferenciación interna entre los zapateros, provocada por un perfeccionamiento y aumento de la producción que llevó incluso a conectar relaciones comerciales con países vecinos.

Así, los hermanos Salazar aparecen con una pequeña fábrica de calzado creada en 1924, Segundo Nieto, de la “Zapatería Americana”, es también mencionado como fabricante de calzado; el establecimiento de zapatería de Antonio Ortiz Mera, fundado en 1920, menciona “relaciones comerciales con el Perú y Sur de Colombia”. En 1930, habría 10 talleres de zapaterías de primer orden en los que trabajaban más de quince obreros en cada una de ellas (Ibarra, 1987: 185).

Foto 28. Taller de calzado en Ambato, años 20'



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Taller de Calzado en Ambato propiedad de los hermanos Salazar, calles Viteri y Pedro Carbo, 1924.

Al igual que en las curtiembres, la diferenciación naciente en torno al calzado a inicios de los años treinta se encuentra sustentado en la vocación de un productor-comerciante

que tiene bajo su posesión alguna maquinaria pero que además hace uso del trabajo a domicilio, una especie de maquila que buscaba principalmente mano de obra rural en zonas periféricas de la ciudad en localidades como Tisaleo, Picaihua o Cevallos, zonas ricas en artesanos probos en la confección de calzado. Bajo éste panorama, la actividad relacionada al cuero y la curtiembre cotizaba al alza.

Ya no eran solamente los cueros curtidos los disponibles para comerciar en las plazas y mercados que se encontraban cercanas, dentro de la ciudad y fuera de ella, sino que además la carne como principio básico tenía gran importancia. Se sumó a esto la comercialización de la lana en una ciudad que contaba con una industria de textiles y que requería de gran cantidad de materia prima. El rédito económico y monetario que la industria del cuero dejaba, hacía repensar a las clases sociales altas la posibilidad de inmiscuirse en ésta actividad, ahora vista como una labor no tan “indigna”.

Mecanización e industrialización de la curtiembre

La llegada de un visionario llamado Demóstenes Pizarro

Si bien los emprendimientos en torno al cuero eran únicamente de carácter artesanal, pasados los años 30, las curtiembres sufrieron un importante cambio que influyó fuertemente el crecimiento del sector. Este trascendental cambio empezó con la llegada de un extranjero de origen chileno, de apellido Pizarro, quien instauró en el territorio la primera tenería con carácter industrial. El emprendimiento vendría a cambiar y a redireccionar en los subsiguientes años la vocación artesanal de las curtiembres y la producción en torno a la fabricación de calzado.

Foto 29. El empresario chileno Demóstenes Pizarro



Terán. V, Álbum Fotográfico de la familia Pizarro, Ambato, Demóstenes Pizarro, en la oficina de la tenería de su propiedad, años 50'

Demóstenes Guillermo Pizarro Bravo, fue un empresario chileno originario de la Ciudad de Melipilla y proveniente de una familia de curtidores. A inicios del siglo XX su padre, Alberto Pizarro manejaba una curtiembre en la ciudad de Santiago de Chile. Producto de una fuerte recesión económica causada por la primera guerra mundial don Demóstenes decide viajar al Ecuador, del que había escuchado era un buen escenario para hacer

negocios. Sin mayor preámbulo que ese, decide reunir una gran cantidad de mercadería y arriba a la ciudad de Guayaquil en el año de 1927.

Su nieto don Víctor Terán Pizarro, quien aún se encuentra al frente de la empresa heredada de su abuelo, la Tenería Pizarro, al albor de un humeante cigarrillo nos cuenta las hazañas realizadas por su emprendedor ascendiente, hazañas que cambiarían la forma de hacer curtiembre en la zona centro del Ecuador. Don Víctor cuenta que su abuelo una vez en el país y vendida su mercancía, fue contratado por una empresa curtidora en la ciudad de Guayaquil para ejercer como gerente técnico:

Producto de la Primera Guerra Mundial, una fuerte recesión de impacto económico sumió a Chile en una situación difícil, no se compraba ni se vendía nada, mi abuelo decidió salir con mercadería a probar suerte en el norte, primero llegó a Perú, al Puerto del Callao, pero ni siquiera se bajó del barco puesto que la tensión política en aquel entonces era muy fuerte producto de la Guerra del Pacífico entre Perú y Chile, el escuchó que a los chilenos los podía hasta matar, así que en ese mismo instante siguió su camino a Guayaquil – Ecuador; allí logró vender la mercancía casi en su totalidad. Mi abuelo se estableció en la isla Santai donde funcionaba la curtiembre Uruguaya cuyos propietarios eran una sociedad de ciudadanos españoles-catalanes, donde trabajó desde 1927 hasta 1935 [...]. Hizo su dinero y se fue a Chile de donde trajo la maquinaria de la familia Pizarro y compró otra maquinaria que importó mi abuelo, y se estableció en la ciudad de Guayaquil con una curtiembre que se llamó Ecuador en el año de 1935. Pero resulta hijo –me dijo mi abuelo- que me enfermé, me daba paludismo a cada rato y unas fiebres horribles que él les llamaba tercianas, y el médico me recomendó que cambie de clima, para eso yo ya conocía la ciudad de Ambato -me dijo- y me gustaba el clima, que hice entonces? Pues desarmé la curtiembre, compré un sitio aquí en Ambato y armé la curtiembre en el año de 1937. Esa curtiembre en la actualidad aún funciona, es la actual Curtiduría Tungurahua²² de los señores Callejas. Eso no quiere decir que aquí no hubieran curtiembres, si habían curtiembres pero eran netamente artesanales y sin maquinaria (VTP, entrevista, 2012).

La transferencia de ésta curtiembre a la ciudad de Ambato contó además con el traslado de todo el personal obrero que residía en la ciudad de Guayaquil. La narrativa contada por Demóstenes Pizarro a su nieto, Víctor Terán Pizarro, sugiere un traslado de la infraestructura industrial de la ciudad de Guayaquil a la ciudad de Ambato, principalmente por un condicionante de salud, que si bien pudo ser determinante en su momento, asumimos que no fue la única razón para la toma de esa decisión, pues a lo

²²Actualmente Curtiduría Tungurahua S.A es el referente del segmento industrial del cuero en el ámbito internacional, con el oferente histórico de tres generaciones a su haber.

largo de nuestra investigación encontramos indicios claros de un sector de cuero y calzado ya posicionado en la provincia para aquella época.

Foto 30. Cartel de la primera curtiembre industrial en Ambato



Lescano C. (2014) [Fotografía]. Ambato.
Rótulo original de la primera curtiembre industrial instaurada por Demóstenes Pizarro en Ambato, realizado en 1937

Obviamente Demóstenes Pizarro, al poseer un conocimiento técnico y cabal de las curtidurías industriales más avanzadas, pudo mirar como una gran oportunidad la implementación de una curtiembre de estas características en la ciudad de Ambato, pues el contexto global y la ubicación geográfica garantizaban plenamente el éxito de la misma. Ambato y la provincia contaban con un fuerte sistema productivo alrededor del calzado, el que demandaba más y mejores pieles para la confección; un sector del cuero básico y netamente artesanal que no representaba gran competencia; también la fácil disponibilidad de pieles en la zona centro gracias a la estrecha relación con la demanda de la industria textil, sumado a las ferias, plazas y mercados que facilitaban su comercio fueron seguramente, las razones principales que contribuyeron a que don Demóstenes decidiera sembrar su industria en ésta ciudad.

De ésta forma se instauró en Ambato la primera tenería de carácter mecanizado, de la mano de un extranjero quien vio en éste territorio la cuna perfecta para la expansión

de la actividad. El sitio donde funcionó esta primera curtiembre fue comprado al ciudadano de raíces italianas Domingo Romano y se localizaba en la Av. Olímpica (hoy Av. Bolivariana) aproximadamente a 300 metros del cruce de la línea férrea; esta curtiembre dedicada al trabajo con pieles de ganado bovino permaneció en manos de don Demóstenes por 7 años hasta 1944 en que fue vendida a los hermanos Callejas, trabajadores de la empresa y miembros provenientes de la clase acomodada ambateña.

Foto 31. Antigua maquinaria industrial – Tenería Pizarro



Lescano C. (2014) [Fotografía]. Ambato.

Parte de la maquinaria industrial de origen alemán (de aproximadamente 70 años de antigüedad) con que Demóstenes Pizarro inició sus primeras curtiembres en Ambato

A la par de la tenería Tungurahua, Demóstenes Pizarro instaló una nueva tenería junto a la anterior llamada Ecuador, en memoria a la primera curtiembre creada por él en la ciudad de Guayaquil y que antaño llevaba su mismo nombre. La administración de ésta curtiembre le fue encargada a su yerno, don Víctor Terán Holguín padre del entrevistado, y se dedicaba al trabajo de pieles de ganado ovino y caprino. Luego de la Segunda Guerra

Mundial en 1945 la curtiembre fue vendida a dos empresarios de origen judío-polaco, uno de ellos de apellido Klen y el otro llamado Ernesto Kudish, quienes se establecieron entre Ambato y Quito.

Unos años después, previo al terremoto de 1949, don Demóstenes viaja a residir en la ciudad de Ibarra, donde instala la curtiembre Imbabura que manejaría por varios años, encontrándose con ciertas ventajas frente a claras desventajas. Entre las ventajas contaba con la materia prima del ganado que a su vez provehía de lana a la Industria textil Imbabura, brindándole un fácil acceso a materias primas, otra ventaja fue la facilidad de obtener mangle traído desde san Lorenzo en la provincia de Esmeraldas para la curtición de las pieles, toda vez que al momento se ocupaban dos métodos de curtición: uno químico y otro orgánico sin embargo, como desventaja debió llevar toda la mano de obra especializada desde Ambato, además en aquel tiempo en la ciudad de Ibarra no existían talleres mecánicos que facilitaran el arreglo y mantenimiento de la maquinaria. En el año de 1952, la falta de personal técnico especializado en el manejo de curtidos hace que don Demóstenes acepte la oferta de compra de su empresa por parte del ciudadano de origen colombiano Eliodoro Benalcázar.

A finales de los años 50, de vuelta a la ciudad de Ambato decide hacer un receso de un par de años para posteriormente abrir otra curtiembre a la que llamó Pizarro, la que se ubicó en la zona industrial de la época en la avenida Amazonas (anteriormente llamada Olímpica y actualmente Bolivariana) cercana al colegio Guayaquil; pero una vez más, luego de recibir una interesante oferta monetaria, es vendida a una asociación de zapateros de la ciudad.

Finalmente en el Año 1964 instaura otra curtiembre a la que llama nuevamente Pizarro, la que funcionó en el barrio Ficoa hasta el año de 1972, para luego trasladarse al sector El Pisque en las afueras de la ciudad en febrero de 1973, donde funciona hasta la actualidad bajo la administración de su nieto, don Víctor Terán Pizarro, quien al respecto señala:

Además de industrial mi abuelo era comerciante, de hecho era más comerciante que industrial, y yo le pregunté alguna vez a mi abuelo: -¿Oye abuelito usted instala una curtiembre, trabaja un tiempo y pone otra curtiembre, vende esa y pone otra...de qué se trata? –Verás hijo me dijo: si a

mí me cuesta la curtiembre 1.000 sucres y viene un señor y me dice le pago 2.000 sucres, yo le vendo!– ¿Pero y luego qué? – Pongo otra mejor pues muchacho! Eso me dijo en dos ocasiones, esa era la mentalidad de mi abuelo, él amaba su oficio, le encantaba la curtiembre pero yo creo que más le gustaba el comercio (VTP, entrevista, 2012).

Entre los años de 1937 y 1972, Don Demóstenes vendió 4 curtiembres y fundó otras 5, es decir, en el lapso de 40 años la actividad de la curtiembre a escala industrial estuvo en constante crecimiento, y el papel cumplido por éste empresario chileno en la vocación curtiembrista de la zona fue determinante, al generar una multiplicación de conocimiento y tecnología cada vez que vendía o creaba nuevos emprendimientos.

La curtiembre en Ambato. Una transición de lo artesanal a lo industrial y de lo “indigno” a lo “digno”

Como puede observarse en la información precedente, en principio la curtiembre era una actividad heredada que se desarrollaba al interior de los hogares con vocación puramente artesanal donde toda la familia colaboraba. Al respecto Emma Raza detalla: “En principio la casa donde hacíamos el proceso estaba en la calle Bolívar y Unidad Nacional (Sector de la Merced), ahí estaba la casita de mi suegra, las hijas también hacían, habían 4 que trabajábamos en lo mismo (4 colaboradores en la familia) (ERZ, entrevista, 2012).

La manufactura producida por estos rústicos emprendimientos era modesta y cubría para satisfacer la demanda de cuero, no muy grande en aquel entonces pero en constante crecimiento. A partir de los años 40 la demanda de cuero crece, la costumbre de llevar zapatos va de a poco reemplazando a los pies descalzos y a las alpargatas hechas de paja, caucho o de cueros rústicos poco procesados típicos de las etnias indígenas de la zona.

Esta nueva “moda” afín al cuero y calzado, así como el aprovechamiento de la carne y lana en el mercado empezó a ser visto como un negocio de ganancias monetarias importantes, por lo tanto la oportunidad debía ser tomada.

Foto 32. Moda citadina en las calles de Ambato, años 40'



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
*Transeúntes ciudadanos en las calles Castillo y Sucre de Ambato, vistiendo la
moda de la época, años 40'*

Marco Buestán nos aclara un poco el panorama al respecto:

Las curtiembres si bien en un inicio se encontraban en un estrato social muy bajo, de a poco la actividad va pasando a manos de gente pudiente como la familia Cobo (Tenería Alemana), la familia Callejas (Curtiduría Tungurahua), César Salazar (Curtiduría Salazar) y otros. Esta iniciativa llevada a cabo por familias ambateñas pudientes se convirtió en un negocio lucrativo y clandestino, se había corrido la voz solo entre ciertas familias de lo lucrativo que era el negocio de las pieles.

Y prosigue:

Las familias económicamente más pudientes de la ciudad se interesaron por esta actividad e implementaron sus propias curtiembres con una infraestructura más completa, con maquinaria más moderna (MB, entrevista, 2012).

Bajo este escenario, el sector del cuero y calzado, se encontraba en franca ventaja frente a otros territorios carentes de ésta particular coyuntura. Así la provincia aprovechó la sinergia creada entre su localización, el sistema de ferias, su disposición comercial, los nexos dejados por el ferrocarril, el naciente sistema vial de carreteras, la llegada de un visionario y empresario chileno con infraestructura industrial, y otras ventajas naturales

importantes como la existencia de la guaranga en las inmediaciones del río Ambato, componente clave en la curtición de pieles.

El dinamismo del sector del cuero y calzado en la primera mitad del siglo XX

El sector del cuero y calzado entrados los años cincuenta ya se perfilaba como uno de los sectores más robustos y productivos del sistema industrial en Tungurahua, por lo que, el período de transición, o mejor dicho, el inicio de la transición entre lo artesanal y lo industrial se produce años atrás, antes de 1940, etapa que además coincide con el arribo del empresario chileno Demóstenes Pizarro a la ciudad de Ambato, quien instauró la primera curtiembre de carácter industrial en la provincia y cuya influencia fue decisiva en el giro productivo del sector. Sin duda la vocación artesanal en torno al cuero en la Provincia del Tungurahua se remontaba a la época de la Colonia, sin embargo nuestro estudio da cuenta de que éste fue ganando terreno en su aporte dentro de la Población Económicamente Activa PEA, como componente clave del sector secundario.

Los censos de la Provincia del Tungurahua de 1871 y 1922 revelan que el sector secundario en Ambato, núcleo ocupacional de la provincia, para el año de 1871 representaba el 32,16% mostrando un vertiginoso crecimiento para 1922 con el 57,92%; es decir, mientras el sector primario eminentemente agrícola redujo su participación en la economía, las actividades artesanales empezaban un franco crecimiento a inicios del siglo XX, mostrando además una notable evolución de la participación femenina en algunas actividades que permitió generar un importante incremento entre períodos.

El estudio revela que hasta entonces no existen emprendimientos de carácter industrial, son en efecto, actividades netamente artesanales.

En poco más de 30 años la dinámica cambia, y para el año de 1955 de acuerdo a información obtenida del Primer Censo Industrial en Ecuador, existe clara evidencia de crecimiento del sector; se registran por primera vez emprendimientos industriales con la presencia de 2 tenerías, en tanto que el personal empleado que percibe remuneraciones y jornales pagados, representa una importante cuantía económica dentro del sector secundario.

Para dar evidencias claras de crecimiento, se investigaron importantes proxys del incremento del sector en la época en términos reales, para ello se procedió a aplicar un descuento inflacionario al valor nominal, tomando como referencia un detalle histórico del índice de precios del consumidor (IPC) (Anexo 2). Dichos proxys hacen referencia a las materias primas en cuero y calzado consumidas (Ver cuadro 7), que para entonces representaban el rubro más alto del sector secundario y excedía en cinco veces al generado por la provincia de Pichincha²³.

Cuadro 7. Materias primas consumidas (1955) Tungurahua y Pichincha

"Cuero y sus productos (excepto calzado), calzado y prendas de vestir" - Con descuento de inflación IPC							
Materias Primas Consumidas, Año 1955 (En valores nominales y reales)							
TUNGURAHUA				PICHINCHA			
Valor Nominal	IPC 1955 (inflación)	IPC 1955 (inflación) en Suces	Valor Real	Valor Nominal	IPC 1955 (inflación)	IPC 1955 (inflación) en Suces	Valor Real
\$ 7.750.071	\$ 0,2	\$ 155.001	\$ 7.595.070	\$ 1.527.848	\$ 0,2	\$ 30.557	\$ 1.497.291

Fuente: INEC, Primer censo Industrial del Ecuador, 1955

Elaborado por: César Lescano

De igual forma, un segundo proxy de crecimiento monetario en valores nominales y reales lo constituye *el valor de la producción expresado en suces consumidos* (Ver cuadro 8), monto apenas superado por la industria textil (la más fuerte y abarcativa rama del período), que comparativamente con Pichincha excedía en cuatro veces su inversión²⁴.

Cuadro 8. Valor de la producción (1955) Tungurahua y Pichincha

Valor de la Producción							
1955							
TUNGURAHUA				PICHINCHA			
Valor Nominal	IPC 1955 (inflación)	IPC 1955 (inflación) en Suces	Valor Real	Valor Nominal	IPC 1955 (inflación)	IPC 1955 (inflación) en Suces	Valor Real
\$ 12.255.354	\$ 0,02	\$ 245.107	\$ 12.010.247	\$ 2.989.170	\$ 0,02	\$ 59.783	\$ 2.929.387

Fuente: INEC, Primer censo Industrial del Ecuador, 1955

Elaborado por: César Lescano

²³De acuerdo al Primer censo industrial del Ecuador en el año de 1955

²⁴De acuerdo al Primer censo industrial del Ecuador en el año de 1955

En el recorrido cronológico de crecimiento se analizó la Encuesta Industrial de 1962, como complemento comparativo del Primer Censo Industrial de 1955; dicha relación muestra información importante que sustenta la evolución del área del cuero y calzado al presentar una tasa de crecimiento de 314% en términos reales en los sueldos percibidos por concepto de remuneraciones entre un período y otro, es decir en un lapso de 7 años. Por otra parte entre 1962 y 1968 los sueldos del personal empleado en el área creció un 95%, como se observa en el cuadro 9.

Cuadro 9. Sueldos pagados a trabajadores del sector cuero y calzado entre 1955, 1962 y 1968 en la provincia de Tungurahua

Sueldos Pagados en el Sector Cuero y Calzado			
1955			
Sueldos Pagados 1955 (Nominal)	IPC 1955 (inflación)	IPC 1955 (inflación) en Suces	Sueldos Pagados 1955 (Real)
\$ 176.806	\$ 0,02	\$ 3.536	\$ 173.270
1962			
Sueldos Pagados 1962 (Nominal)	IPC 1955 a 1962 (inflación)	IPC 1962 (inflación) en Suces	Sueldos Pagados 1962 (Real)
\$ 806.362	\$ 0,11	\$ 88.700	\$ 717.662
1968			
Sueldos Pagados 1968 (Nominal)	IPC 1962 a 1968 (inflación)	IPC 1968 (inflación) en Suces	Sueldos Pagados 1968 (Real)
\$ 1.587.096,00	\$ 0,12	\$ 190.452	\$ 1.396.644
Tasa de crecimiento de los sueldos pagados entre 1955 y 1962			314%
Tasa de crecimiento de los sueldos pagados entre 1962 y 1968			95%

Fuente: INEC, Primer censo Industrial del Ecuador, 1955. Encuesta Industrial, 1962
Elaborado por: César Lescano

Las Materias Primas Consumidas para la fabricación de artículos de cuero y sus productos también muestran un franco aumento, así como los valores referentes a costos de producción o inversión de producción que reflejan el avance del sector al mostrar una tasa de crecimiento de 70% en 6 años (Cuadro 11).

Sintetizando los resultados obtenidos con base en los tres elementos analizados se establece una clara demostración del crecimiento histórico del sector, a partir de finales del siglo XIX hasta iniciada la primera mitad del siglo XX. El mecanismo productivo alrededor del cuero y el calzado inician como una actividad básicamente artesanal, con

una participación moderada dentro de la producción y con una alta calidad en los productos terminados, que es una característica propia de la especialización en el pasar de los años, y componente fundamental en la conformación de los clusters y cadenas productivas.

Las tasas de crecimiento en torno a los componentes estudiados (remuneraciones, inversión de la materia prima e inversión total de la producción) reflejan un importante avance entre décadas, y son un claro indicador de que el sector fue formalizando e industrializando sus procesos productivos. Muestra de ello es la creación de tenerías de carácter industrial en el caso de la curtiembre, y la adquisición de maquinaria para fabricación en masa en el caso del calzado.

En cuanto al valor de la producción expresada en sucres, para el año de 1955 el monto correspondiente a “cuero y sus productos (excepto calzado), calzado y prendas de vestir” en términos reales sumaba 12.010.247 millones de sucres, superado de forma muy estrecha por la industria alimenticia y por la industria textil. A la fecha del censo, comparativamente con Pichincha (con 2.929.387 millones de sucres) observamos que la producción excedía en cuatro veces más al registrado por dicha provincia (Cuadro 8).

Respecto a las materias primas consumidas alrededor del “cuero y sus productos (excepto calzado), calzado y prendas de vestir” en términos reales, para el año de 1955 sumaban un consumo de materias primas por un monto de 7.595.070 millones de sucres, lo que representa el rubro más alto de las inversiones en materia prima dentro del sector secundario, seguido muy de cerca por la industria textil con 7.399.022 millones de sucres. Para entonces el consumo de materias primas de Tungurahua excedía en más de cinco veces el consumo generado por la provincia de Pichincha (con 1.497.291 millones de sucres) en esta área.

El dinamismo del sector es evidente. Si miramos las materias primas consumidas para la fabricación de artículos de “cuero y sus productos (excepto calzado), calzado y prendas de vestir” en los años de 1962 y 1968 podemos notar los siguientes datos: 3.351.714 millones de sucres y 5.945.505 millones de sucres respectivamente, generando una tasa de crecimiento de 77% en 6 años, según se muestra en el cuadro siguiente:

Cuadro 10. Sueldos pagados a trabajadores del sector cuero y calzado entre 1955 y 1962 en la provincia de Tungurahua

Materias Primas Consumidas, Años 1962 y 1968 (En valores nominales y reales)							
TUNGURAHUA							
1962				1968			
Valor Nominal	IPC 1956 a 1962 (inflación)	IPC 1956 a 1962 (inflación) en Suces	Valor Real	Valor Nominal	IPC 1963 a 1968 (inflación)	IPC 1963 a 1968 (inflación) en Suces	Valor Real
\$ 3.765.971	\$ 0,11	\$ 414.257	\$ 3.351.714	\$ 6.756.256	\$ 0,12	\$ 810.751	\$ 5.945.505
Tasa de crecimiento de los sueldos pagados entre 1962 y 1968							77%

Fuente: INEC, Primer censo Industrial del Ecuador, 1955. Encuesta Industrial, 1962
Elaborado por: César Lescano

En lo que respecta a valores reales de producción de estos artículos en los años de 1962 y 1968, se utilizaron 5.925.056 millones de sucres y 10.067.547 millones de sucres respectivamente, lo que representa una tasa de crecimiento de 70% en 6 años, mostrando la importante evolución productiva del sector a finales de los años sesenta.

Cuadro 11. Sueldos pagados a trabajadores del sector cuero y calzado entre 1955 y 1962 en la provincia de Tungurahua

Valor de la Producción, Años 1962 y 1968 (En valores nominales y reales)							
TUNGURAHUA							
1962				1968			
Valor Nominal	1962 (inflación)	1962 (inflación) en Suces	Valor Real	Valor Nominal	IPC 1963 a 1968 (inflación)	IPC 1963 a 1968 (inflación) en Suces	Valor Real
\$ 6.045.976	\$ 0,02	\$ 120.920	\$ 5.925.056	\$ 11.440.394	\$ 0,12	\$ 1.372.847	\$ 10.067.547
Tasa de crecimiento de los sueldos pagados entre 1962 y 1968							70%

Fuente: INEC, Primer censo Industrial del Ecuador, 1955. Encuesta Industrial, 1962
Elaborado por: César Lescano

Los subsiguientes datos disponibles del sector cuero y calzado en Tungurahua que corresponden a la “Encuesta Industrial de 1962”, también muestran gran dinamismo en la creación o formalización establecimientos industriales en los diferentes sectores, incluido el del cuero y calzado. En este período, claramente puede evidenciarse una disminución de los emprendimientos artesanales netamente familiares que se desarrollaba al interior de los hogares y que empleaba a los miembros de la familia, con una estructura no asalariada y mayoritariamente de subsistencia; lo cual no quiere decir que estos talleres

informales desaparecieran, sino más bien señala que gran parte de éstos se transformaron en emprendimientos más grandes y robustos con una creciente participación en el mercado, esta conversión permitió iniciar un proceso de formalización de remuneraciones que se ve reflejado en el aumento del valor de los salarios.

Así, Censo Industrial de 1962 nos muestra un claro e importante crecimiento en cuanto a las remuneraciones pagadas tanto a obreros como a personal técnico y administrativo en términos reales, con 717.662 mil sucres, que superan grandemente a los sueldos percibidos por el personal empleado en el año de 1955 que ascendía a 173.270 mil sucres; la tasa de crecimiento alrededor de las remuneraciones sobrepasa el 314% con respecto a las reportadas en el primer Censo, es decir en un lapso de 7 años lo cual refleja un crecimiento en la formalidad de las empresas alrededor del sector cuero y calzado, normalmente de carácter muy informal. Este incremento continuaría produciéndose en los años siguientes, es así que para el Censo de 1968 los sueldos pagados ascienden a 1.396.644 millones de sucres, reflejando una tasa de crecimiento de 95% en 6 años.

En una comparativa entre el censo y las encuestas industriales, se observa que las remuneraciones y jornales pagados en el sector a obreros, personal técnico y administrativo ascendió considerablemente, sin embargo, al ser ésta en gran parte una actividad artesanal y sobre todo de práctica familiar al interior de los hogares, no refleja el verdadero gasto en salarios, ya que la gran mayoría de los trabajadores a merced de ésta estructura no cobraba ningún sueldo.

Los efectos ambientales producto de la curtiembre

Como se ha mencionado, la actividad de la curtiembre requiere de altas cantidades de agua para su funcionamiento, así como de mecanismos de desfogue y evacuación. En el caso de Tungurahua, el ejercicio del curtido de cueros en las riberas del río Ambato generó históricamente que los desperdicios sean expulsados hacia el caudal del río, provocando la sistemática contaminación de sus aguas. Si bien en las partes altas de este raudal aún se conservan aguas cristalinas, al acercarse a la urbe va de a poco perdiendo su pureza a

causa de la creciente cantidad de industrias que utilizan sus aguas como medio de desfogue.

En la actualidad el Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Pelileo ha prohibido a los agricultores el regadío de sus cultivos con las aguas del río Patate, sin embargo la falta de fuentes acuíferas salubres para la agricultura provoca que se continúen utilizando estas aguas contaminadas, en tanto que sus productos (aguacate, tomate, acelga, apio, lechuga, zanahoria, col, brócoli, etc.) continúan siendo vendidos en las plazas y mercados locales y nacionales.

De acuerdo al departamento de gestión Ambiental del Municipio de Ambato alrededor de 39 000 metros cúbicos de agua se usan cada mes para el tratamiento de las pieles y pocas empresas posee un sistema integral de tratamiento primario de aguas residuales, fluidos contaminantes que expulsan compuestos químicos como ácido fórmico, cromo, cal, sulfato de amonio, etc., (Diario El Comercio; 2009).

De acuerdo a un artículo de “Diario El Comercio” en Tungurahua alrededor de 4 950 hectáreas de los cantones Ambato y Pelileo son regadas con agua contaminada proveniente de los ríos Ambato, Pachanlica y Cutuchi. De acuerdo a estudios realizados por el Instituto Nacional de Riego las aguas de estos afluentes presentan bacterias coliformes (heces), cromo, plomo, permanganato de potasio, hierro, pesticidas, grasas y otros productos que pueden ocasionar cáncer al estómago, páncreas, hígado y colon. Por otra parte, un informe recogido por el Ministerio de Agricultura señala que solo en Unamuncho, Cunchibamba, Izamba y Puerto Arturo se cosechan cada año 30 564 toneladas de productos agrícolas de los cuales, un 70% de la cosecha es distribuida en Quito, Guayaquil, Cuenca, la Sierra Centro y a las provincias de la Amazonia (Diario El Comercio; 2009).

IV. CONCLUSIONES

En lo Económico

El componente económico analizado en este estudio nos permite evidenciar el crecimiento histórico del sector, para que haya desarrollo productivo primero debe haber un posicionamiento sólido que se mantenga, y luego debe mostrar señales de incremento, por tanto los indicadores de ocupación y de participación de los sectores de producción son importantes.

Sin duda la vocación artesanal en torno al cuero en la Provincia del Tungurahua se remontaba a la época de la Colonia, sin embargo nuestro estudio da cuenta de que éste fue ganando terreno en su aporte dentro de la Población Económicamente Activa PEA, como componente clave del sector secundario.

Los censos de la Provincia del Tungurahua de 1871 y 1922 revelan que el sector secundario (artesanal) en Ambato, núcleo ocupacional de la provincia, para el año de 1871 representaba el 32,16% mostrando un vertiginoso crecimiento para 1922 con el 57,92%; es decir, mientras el sector primario eminentemente agrícola redujo su participación en la economía, las actividades artesanales empezaban un franco crecimiento a inicios del siglo XX, mostrando además una notable evolución de la participación femenina y una variación en sus actividades que esta vez van creciendo en torno al comercio. El estudio revela que hasta entonces casi no existen emprendimientos de carácter industrial en el territorio, son en efecto actividades netamente artesanales.

En poco más de 30 años la dinámica cambia, y para el año de 1955 de acuerdo a información obtenida del Primer Censo Industrial en Ecuador, existe clara evidencia de crecimiento del sector; se registran por primera vez emprendimientos industriales con la presencia de 2 tenerías, en tanto que el personal empleado que percibe remuneraciones y jornales pagados, representa una importante cuantía económica dentro del sector secundario.

Para dar evidencias claras de crecimiento, se investigó un importante proxy del incremento del sector en la época: las materias primas en cuero y calzado consumidas,

que para entonces representaban el rubro más alto del sector secundario y excedía en cinco veces al generado por la provincia de Pichincha. De igual forma, un segundo proxy de crecimiento monetario constituye el valor de la producción expresado en sucres, monto apenas superado por la industria textil (la más fuerte y abarcativa rama del período), que comparativamente con Pichincha excedía en cuatro veces su inversión.

En el recorrido cronológico de crecimiento se analizó la Encuesta Industrial de 1962, como complemento comparativo del Primer Censo Industrial de 1955; dicha relación muestra información importante que sustenta la evolución del área del cuero y calzado al presentar una tasa de crecimiento real de 314% en los sueldos percibidos por concepto de remuneraciones entre un período y otro, es decir en un lapso de 7 años.

Entre 1962 y 1968 se muestra una tasa de crecimiento real de los sueldos en 95%, este incremento en el salario además de dinamizar la economía territorial en general, favoreció directamente al personal empleado en emprendimientos artesanales e industriales de curtiembre, reflejando el dinámico desarrollo del sector que impulsó consigo el despunte de otras actividades complementarias como el calzado, la industria química, insumos en general, etc.

Nuestro segundo indicador, las Materias Primas Consumidas para la fabricación de artículos de cuero y sus productos, también muestran un franco crecimiento entre 1962 y 1968, de hecho, en un lapso de 6 años incrementan en varios millones de sucres con una tasa de crecimiento real de 77%.

Los valores referentes a costos de producción o inversión de producción en millones de sucres entre 1962 y 1968 también reflejan el avance del sector al revelar una tasa de crecimiento real de 70% en 6 años.

Sintetizando los resultados obtenidos con base en los tres elementos analizados se establece una clara demostración del crecimiento histórico del sector, a partir de finales del siglo XIX hasta iniciada la primera mitad del siglo XX. El mecanismo productivo alrededor del cuero y el calzado inician como una actividad básicamente artesanal, con una participación moderada dentro de la producción y con una alta calidad en los productos terminados, que es una característica propia de la especialización en el pasar

de los años, y componente fundamental en la conformación de los clusters y cadenas productivas.

Las tasas de crecimiento en torno a los componentes estudiados (remuneraciones, inversión de la materia prima e inversión total de la producción) reflejan un importante avance entre décadas, y son un claro indicador de que el sector fue formalizando e industrializando sus procesos productivos. Muestra de ello es la creación de tenerías de carácter industrial en el caso de la curtiembre, y la adquisición de maquinaria para fabricación en masa en el caso del calzado, mostrando un avance tecnológico y su reproducción gracias a la movilidad de empleados especializados. A su vez, se genera una mayor especificidad y calidad en la producción de piel provocada por el incremento de la demanda de zapatos y demás artículos cuero.

El período de transición, o mejor dicho, el inicio de la transición entre lo artesanal y lo industrial se produce luego del año de 1922, y antes del Primer Censo Industrial en el año de 1955, etapa que además coincide con el arribo del empresario chileno Demóstenes Pizarro a la ciudad de Ambato, quien instauró la primera curtiembre de carácter industrial en la provincia y cuya influencia fue decisiva en el giro productivo del sector.

A finales del período estudiado (finales de los años sesenta), la acumulación de cambios tecnológicos en el sector provocaron la desvinculación de prácticas locales tradicionales al trasladar maquinaria y formas de organización del trabajo desde “afuera” hacia el interior de la dinámica territorial, lo que generó el desplazamiento y posterior desaparición de las prácticas artesanales de la curtiembre en los hogares, mermando su participación en este negocio, ya que el productor-comerciante de antaño era de a poco sustituido por trabajadores asalariados y por empresas en franco crecimiento.

La información encontrada sugiere que el crecimiento del sector fue potenciado por las dificultades de continuar con un modelo agrícola de minifundio, con escasez de tierras y con una estructura acendataria casi inexistente que impulsó a que el recurso humano dinamizara su economía haciendo uso de nuevos emprendimientos. Lo que a decir de Abramovay se traduce como la *proximidad del territorio*, pieza clave en los procesos de desarrollo.

Otro factor de gran importancia económica en el sector es la influencia que el comercio y los intermediarios han representado en el desarrollo del mismo, con base en la red de ferias existentes, nacidas gracias a la aparición de nuevas administraciones político-administrativas. Las ferias en la provincia permitieron un fácil acceso a materias primas, a comercializarlas dinámicamente, incentivando el nacimiento de más intermediarios y de una pujante clase mercantil. Dichas materias primas correspondían al comercio de cueros en bruto principalmente y de cueros curtidos artesanalmente en menor cantidad, movilizandando una importante cantidad de recursos económicos y dinamizando la economía familiar de indígenas y mestizos.

En términos económicos, puede observarse que la movilización de los factores productivos locales para alcanzar competitividad fue posible gracias a la explotación de los indígenas y a un comercio inequitativo de las pieles.

Si bien hasta entonces no podemos hablar de la conformación de un cluster de cuero y calzado que es más bien un fenómeno nacido y consolidado luego de la primera mitad del siglo XX, si podemos asegurar que la configuración productiva y económica de este sector se estuvo fortaleciendo y desarrollando sólidamente en los siglos XIX y XX para constituir una rama especializada de producción con gran éxito en la actualidad. El estudio demuestra que antes de los años cuarenta la estructura económica basada en un sistema maestro-aprendiz se asemeja más al sistema productivo de la edad media, con un sólido anclaje familiar (obrero-dueño) que permitía la transmisión eficiente de los oficios, antes que una estructura de cluster o distrito industrial más moderno.

Desde el punto de vista económico, un importante aporte a la diversificación productiva se hizo posible gracias a la actividad intensiva de trabajo y a las escasas barreras de entrada que permitían empezar un emprendimiento sin la necesidad de disponer de un alto capital, alejándose de la concepción tradicional de desarrollo que reza que deben existir capitales financieros robustos que sustenten el crecimiento y la producción a gran escala. En este sentido, los valores de soporte de la diversificación se sustentan en características particulares afines al desarrollo local, propias de dinámicas rurales a pequeña escala.

Entre esos valores se encuentra uno muy importante: el derrame de conocimiento, reproducido entre familias o entre el estrecho vínculo obrero-dueño que deviene con el tiempo en una especialización técnica natural, factor clave en el desarrollo productivo de un sector. Puede notarse que lo antes dicho se evidencia claramente cuando la falta del recurso técnico especializado hace que Demóstenes Pizarro se vea obligado a dejar Imbabura (donde emigró para establecer una curtiembre y donde disponía de abundante materia prima), para regresar a Ambato donde continuó ejerciendo actividades de curtiembre.

Sin embargo, hasta aquí solo hemos mostrado el elemento económico, que es apenas una parte del contexto histórico alrededor de la industria del cuero y el calzado, el que como veremos se vio además alimentado e influenciado por importantes factores en otras áreas.

En lo Social

La evolución histórica del sector desde una mirada social se basa en dos ámbitos primordiales; por un lado el relacionado con las curtiembres y por otro el relacionado al calzado y demás productos terminados. En el ámbito de las curtiembres encontramos que hasta entrados los años veinte, la estructura social subyacente y predominante se relaciona con los estratos sociales más pobres y humildes, pues hasta entonces, el ejercicio de la actividad curtiembrista era impensada para una persona acaudalada o de un estrato social alto. Efectivamente quienes ejercen estas labores son personas con idiosincrasias humildes, generalmente grupos sociales de origen indígena y con residencia en las localidades periféricas de la ciudad de Ambato, zonas marginales en franco crecimiento y con poblaciones en búsqueda de empleo.

Pero además de ser una actividad socialmente discriminada, la curtiembre es también una actividad de carácter artesanal y familiar que en su gran mayoría es ejercida al interior de los hogares de forma rústica con la participación de los miembros de la familia además del personal contratado como jornalero.

El ámbito del calzado en Tungurahua presenta una dinámica distinta; para empezar no tiene la carga discriminatoria y excluyente de las curtiembres, el ejercicio de esta profesión es realizada por un extracto social medio con nexos comerciales en todo el país, pero además con nexos al interior de la clase acomodada ambateña, es decir, ésta es una actividad con importantes relaciones comerciales y en muchos casos, gracias a ciertos talleres especializados, se convierte en una actividad dirigida exclusivamente a la clase alta.

Es así que la mano de obra en el sector se ve incrementada a raíz de una demanda creciente de pieles procesadas, principalmente para la fabricación de calzado, nacida de un vertiginoso cambio en la “moda” y de los nuevos patrones socialmente impuestos en el vestir, obedientes al creciente sistema capitalista en América Latina, promovido con mayor fuerza a partir de los inicios del siglo XX.

Como muestra de esa vocación y expansión “capitalista” encontramos en el país varias etapas de cúspide económico, una de ellas es el auge cacaotero de finales del siglo XIX e

inicios del siglo XX; luego de cuya debacle nace un nuevo producto que genera un dinámico anclaje ante el sistema y una nueva etapa de crecimiento: el del banano, cuyo expansión exportadora inicia a partir de los años cuarenta y se consolida a partir de los años cincuenta.

El desarrollo productivo en el sector cacaotero y bananero benefició de forma directa e indirecta los empleos generados en la región Costa, promoviendo además importantes flujos migratorios; pero además coloca internacionalmente al Ecuador como líder en la exportación agrícola de ciertos productos y alienta en el país la dinámica capitalista que promueve estereotipos, modas y necesidades de consumo.

Los cambios económicos generan cambios sociales en la época al promover una estandarización del consumo y de los estilos de vida, por ejemplo, entrados los años cuarenta se profundiza la necesidad de usar zapatos y promoviendo el desarrollo del sector con base en una aculturación propia del desarrollo convencional o capitalista, opuesta a la defensa de las identidades locales y de su economía familiar que promueve el desarrollo económico local autodependiente.

Si continuamos con las etapas de crecimiento económico en nuestro país, veremos que el siguiente boom productivo se ancla a la explotación petrolera a finales de los años sesenta e inicios de los años setenta²⁵, que si bien no representa el comienzo de la producción de crudo en Ecuador, en cambio sí constituye la etapa de mayor ganancia económica de la época, gracias al comienzo de las perforaciones petroleras en la Amazonía ecuatoriana.

De ésta forma, el incremento de la producción de cuero tratado o procesado, mantiene un estrecho vínculo con el desarrollo del sistema capitalista, por tanto, va de la mano con las grandes etapas económicas del Ecuador: primero con el cacao, luego con el banano y finalmente con la explotación petrolera. La evidencia de un vuelco social en la vocación productiva del sector se demuestra en el caso de las curtiembres, las que inicialmente presentan estructuras netamente artesanales, a cargo de gente analfabeta, pobre, con base en una producción indígena, sin embargo ésta estructura cambia gracias

²⁵Cabe señalar que la actividad petrolera en nuestro país inicia con la perforación del primer pozo petrolero en 1911 de mano de la compañía Anglo en la península de Santa Elena.

a la modernización e industrialización productiva en la rama. Esta innovación producida va de la mano de la influencia capitalista, y para los años cincuenta deja de ser una actividad artesanal para convertirse en una actividad industrial en manos de familias acomodadas de la sociedad ambateña; es decir, pasa de ser una de las actividades más discriminadas a una de las más lucrativas económicamente, de una actividad indigna a una actividad digna de gran crecimiento, generadora de empleo y con una gran participación en inversión dentro de las actividades productivas.

Esta transición de carácter social guarda relaciones comerciales de clara desventaja. Por un lado se encuentran los productores ovinos que pertenecen generalmente a un conglomerado indígena y por otro, se encuentran los suspicaces comerciantes ciudadanos quienes ejercen su actividad vulnerando los derechos de los ganaderos indios al pagar montos de dinero irrisorios por las pieles. El sector cuero y calzado permanece y crece al interior de las familias gracias a la tradición heredada entre generaciones, así como gracias al derrame de conocimiento de quienes ejercen como obreros y que no son parte del núcleo familiar, es decir, gracias a los valores sociales propios del territorio.

Dentro de este estudio histórico no hay evidencias claras del aporte al crecimiento del sector por parte de las instituciones, no existen fortalezas en cuanto a la densidad del tejido institucional, no existe una institucionalidad local que facilite la diseminación del conocimiento, la innovación, el mejoramiento del sistema educativo, investigativo, el desarrollo, la información y financiamiento. En éste sentido, el caso de Tungurahua demuestra que no es tanto la institucionalidad educativa el soporte del desarrollo social del sector sino todas las formas “no formales” de transmisión del conocimiento.

La experiencia de Tungurahua en torno a la diversificación productiva sirve para valorizar el conocimiento empírico y la transmisión de saberes como punto clave en el desarrollo local, elementos que hoy en día son menospreciadas en favor de la educación formal.

En lo Político

Las decisiones políticas generan cambios en lo productivo y económico, y en el caso de Tungurahua dichas decisiones afectaron en gran medida el ámbito económico, comercial y vocacional de la provincia, claro está, influenciado además por otros factores afluentes de esa transformación y explicados en éste estudio.

Dicha influencia se cristalizó posterior a la época de la colonia, mediante la decisión política de crear nuevas jurisdicciones político-administrativas en base a la posesión de áreas indígenas en la provincia por parte de autoridades civiles y eclesiásticas. Esta posesión se encontraba legitimada por el Estado y fue el inicio y el nacimiento de la red de ferias al interior de la provincia.

El sistema de ferias y mercados es uno de los componentes más importantes de la diversificación productiva en Tungurahua y su progresivo crecimiento con la creación de ferias de primero, segundo y tercer orden revelan el estrecho vínculo existente entre éstas y las nuevas parroquias creadas, especialmente a lo largo del siglo XIX y en los inicios del siglo XX gracias a la actividad agrícola, artesanal y comercial del territorio, producto de la descentralización Estatal con la transferencia de responsabilidades públicas hacia los gobiernos locales..

Esta transformación geopolítica y mercantil de estrecha relación con la red de ferias sirvió para reforzar los procesos productivos en todos los ámbitos y particularmente en el del cuero y calzado, que fue creciendo potenciado por la facilidad logística y comercial que otorgaban las ferias, con un fácil acceso a materias primas provenientes de los lugares adyacentes a la ciudad de Ambato y a la provincia del Tungurahua.

Otro factor político que influyó de manera decisiva en el incremento del sector del cuero y calzado, además del resto de actividades productivas en la provincia, fue la puesta en marcha del Ferrocarril. A partir de los inicios del siglo XX con el funcionamiento del tren entre Guayaquil y Quito cambia rotundamente la dinámica productiva entre Costa y Sierra, ciudades como Ambato crecen y ciudades como Latacunga o Riobamba empiezan un decrecimiento poblacional y productivo.

Las relaciones con la Costa ecuatoriana se profundizan y el intercambio comercial potenciado además por la red de ferias y particularmente la feria del lunes en la ciudad de Ambato generan relaciones de privilegio entre el litoral y la provincia. El tren además da pauta al nacimiento de capitales nuevos, distintos al tradicional capital terrateniente, promoviendo actividades artesanales más dinámicas como la textil y la de cuero y calzado.

El impulso brindado por el ferrocarril a la ciudad Ambato en los años veinte la posiciona en el primer lugar a nivel nacional en carga transportada, y si bien la vida útil de éste medio de transporte estaría con los días contados, finalizando años después con una vertiginosa debacle y casi desapareciendo, no cabe duda que en su época de florecimiento, afianzó y consolidó la capacidad productiva de la provincia en la primera parte del siglo XX, contribuyendo significativamente al desarrollo y crecimiento de los emprendimientos alrededor del cuero y el calzado en el territorio.

Se evidencia que los propósitos compartidos entre múltiples actores públicos y privados son inexistentes. El caso de Tungurahua demuestra que el sector se desarrolló sin prácticamente ningún aporte directo de los actores públicos y más bien se vio sustentado por inversiones públicas en transporte y en la facilitación de un entorno propicio para la aparición de ferias.

Otros factores influyentes

Además de los factores de relevancia en lo económico, social y político, en nuestra investigación se encontraron otros factores de singular importancia y que marcaron el quiebre definitivo del crecimiento en el sector, inclusive uno de ellos da la pauta para la transición productiva de lo artesanal a lo industrial, contribuyendo con la modernización del Estado ecuatoriano entrados los años cincuenta.

El primer factor influyente en el progreso productivo del cuero y calzado en Tungurahua se relaciona con la industria textil. Hemos encontrado claros indicios de que

ambas actividades se encontraban vinculadas de manera indirecta, y la una sirvió de plataforma y sostén para el mantenimiento de la otra.

La actividad textil en la provincia y particularmente en la ciudad de Ambato fue siempre la más importante del sector secundario, y demandaba de grandes cantidades de materia prima para la elaboración de tejidos y cobijas. Esta materia prima era obtenida de la lana del ganado ovino proveniente de diferentes provincias, las que se comerciaban en la red de plazas y mercados existentes, permitiendo que la piel como producto de orden secundario se dispusiera fácilmente para su comercialización y posterior curtido, que devendría finalmente en el uso de piezas de calzado y vestido.

Junto a la industria textil, en constante desarrollo especialmente entrado el siglo XIX, se evidencia también un crecimiento del sector estudiado, así por ejemplo, de acuerdo a censos de la provincia de Tungurahua se observa una tasa de crecimiento del personal empleado en cuero y calzado de 39% entre 1871 y 1922, un indicador importante que muestra como en el sector secundario las actividades pueden ser complementarias.

El segundo factor influyente en el desarrollo del sector lo constituye la ubicación geográfica y las causas naturales que permitieron una expansión considerable de las curtiembres y de la actividad del calzado en la ciudad de Ambato principalmente. El caso del desarrollo y crecimiento de las curtiembres es un claro ejemplo de cómo ciertas dinámicas geográficas de carácter natural se configuran e influyen fuertemente en la vocación productiva de un territorio.

Las curtiembres en la ciudad, históricamente se localizaron en los barrios de Miraflores, La Merced, El Socavón, Las Viñas, Los Tres Juanes, Etc., barrios colindantes y cercanos al río Ambato, donde normalmente eran depositados los residuos y desagües de la actividad curtiembrista. Esto sucede en el caso del casco urbano en la ciudad, sin embargo, se identifican además otras localidades (Picaihua, La Atarazana, Tiugua y Terremoto), ubicadas en la periferia citadina en las afueras de la urbe, que ejercen esta actividad.

La explicación de la existencia de dichos núcleos poblacionales se debe a la posición geográfica. Estos emprendimientos fueron creados gracias al derrame de

conocimiento en favor de empleados (con raíces indígenas), provenientes de barrios marginales, quienes una vez instruidos, con experiencia en el oficio y luego de varios años de ejercicio como jornaleros, optaban por empezar sus propios emprendimientos en sus lugares de residencia.

Como explicamos anteriormente, estos obreros con idiosincrasias humildes e indígenas eran personas desempleadas, en busca de trabajo en la ciudad; y siendo la curtiembre una actividad indigna y propia de estratos sociales bajos, permitió que dicha configuración social aprovechara esta mano de obra propiciando nuevos nichos de localización para las curtiembres.

Pero además de esta localización natural, necesaria para el funcionamiento de las tenerías artesanales, encontramos un tercer factor muy importante y estrechamente relacionado con la ubicación geográfica: la existencia de un arbusto vegetal conocido como “guaranga”.

La “guaranga”, de la que desconocemos el origen de su descubrimiento y uso, es poseedora de un particular principio activo conocido como “tanino” y fue utilizado desde siglos atrás para el curtido de las pieles, permitiendo la descomposición química de las mismas y volviéndolas más resistentes, lo que mejoraba el tratamiento de los cueros para la confección de calzado y demás elementos artesanales.

Sorprendentemente, esta planta se encontraba de manera abundante en las riberas del río Ambato, justamente cercana a los barrios dedicados a esta actividad, demostrando claramente la relación existente entre las dinámicas geográficas naturales y el emerger de los emprendimientos de curtiembres artesanales en la ciudad.

Desde el punto de vista ambiental, el desarrollo histórico de las curtiembres ha provocado que los causes hídricos naturales como el río Ambato, entren en un progresivo envenenamiento de sus aguas, provocado secuelas negativas. Quedan cabos sueltos al respecto con estudios a futuro sobre la influencia ambiental en el tiempo, que arroje datos sobre la situación de degradación de los suelos, la calidad de las aguas, el estado de especies animales y vegetales, etc.

Análisis del proceso de diversificación frente a la concepción de “Desarrollo”

Una vez que sustentamos teóricamente nuestro estudio en una discusión sobre las diferentes concepciones de desarrollo, es importante analizar los resultados obtenidos para determinar si el proceso de diversificación productiva en Tungurahua (con base en el estudio del sector cuero y calzado) ha condicionado el modelo de desarrollo tradicional y sus resultados económicos, políticos y sociales.

El proceso de industrialización en Tungurahua visto como un proceso de desarrollo Rostow²⁶ cumple con las 3 primeras etapas propuestas en la teoría del autor en el período estudiado: 1) Inicia con una *sociedad tradicional* netamente agraria, basada en una economía de subsistencia y autosuficiente, propia del Ambato del siglo XIX; 2) Presenta *condiciones para el impulso inicial*, mostrando una amplia red de mercados, un comercio interregional y por mejoras notorias en la infraestructura de transportes; 3) Continúa con el *impulso inicial* mostrando una fase de despegue del sector industrial con la llegada de Demóstenes Pizarro y el consiguiente derrame o reproducción industrial de tenerías con base en el empleo de capital y en los conocimientos técnicos foráneos. Las etapas siguientes (4 y 5) deben ser corroboradas con un nuevo estudio a partir de los años setenta hasta nuestros días para confirmar su madurez (60) años.

Si bien en términos de desarrollo convencional Tungurahua cumple con los principios propuestos, es necesario determinar si la industrialización como una estructura social más avanzada ha permitido o afectado la consecución de otras necesidades básicas fundamentales, ya que de acuerdo a lo propuesto por Max Neef²⁷, las tecnologías modernas pueden resultar engañosas. Lo cierto es que dichas tecnologías promovieron en el territorio un evidente crecimiento de la productividad pero con base en la explotación de la clase social más humilde mediante el pago de precios irrisorios a indígenas productores de pieles, además de un mal pago a la labor del curtidor tradicional a pesar de lo duro e insalubre del trabajo. Lo que ocurrió fue una movilización de los factores

²⁶Ver marco teórico en el subtítulo “El paradigma convencional de desarrollo: un enfoque evolucionista centrado en el crecimiento y la industrialización”

²⁷Ver marco teórico en el subtítulo “El desarrollo concebido como un mecanismo de equidad, con base en una conciencia solidaria. Una mirada crítica a la concepción tradicional de desarrollo”

productivos locales para alcanzar competitividad a expensas de la explotación indígena, una forma de perpetuar las relaciones sociales de producción al servicio del capitalismo.

Con el avance en la industrialización se evidencia una progresiva desaparición de las estrategias locales de aprovechamiento y valoración de las capacidades y recursos locales, una disminución de la ocupación de espacios colectivos y una cada vez menor ejecución del trabajo compatible con la reproducción de la vida, como entes primordiales del desarrollo a escala humana (Max Neef).

En un inicio el sector del cuero y calzado parece estar dispuesto en favor de la autodependencia ya que articula seres humanos, naturaleza y tecnología al poseer personas dispuestas a trabajar, la guaranga y el agua de los ríos, los conocimientos de familia. Conforme avanza el proceso de industrialización estos valores se muestran ausentes.

Aníbal Quijano propone “descolonizar” ciertos imaginarios subyacentes al pensamiento moderno ya que el paradigma de desarrollo convencional -desde su mirada- es visto como un proceso colonialista²⁸. En este sentido se identifican varias colonialidades al interior del estudio.

Al ejemplificar la *colonialidad del ser* se visualiza en varios casos como el uso del cuero y calzado introducidos por medio de la conquista española y de uso exclusivo de la clase acomodada; se observa también en los extractos sociales al frente de las curtiembres artesanales a cargo de gente analfabeta, pobre, con base en una producción indígena, que cambia gracias a la modernización e industrialización productiva en la rama para pasar a manos de clases adineradas; se evidencia además en las jurisdicciones político administrativas de pequeños pueblos serranos, dotados de autoridades civiles y religiosas, que ejercían una dominación étnica perfectamente legitimado por el Estado.

Desde la perspectiva ambiental, si bien a inicios del siglo XX la contaminación de los ríos de la provincia eran menores, conforme las actividades productivas fueron creciendo e industrializándose, también lo hizo la contaminación de forma progresiva.

²⁸ Nuestro marco teórico sustenta a profundidad lo señalado y da cuenta de las cuatro colonialidades de Quijano: (1) la colonialidad del poder, (2) la colonialidad del saber, (3) la colonialidad del ser, (4) la colonialidad de la madre naturaleza y de la vida misma

Aunque existen innumerables focos de contaminación, es importante recalcar que gran parte de esta ha sido causada por las curtiembres, generando secuelas ambientales a lo largo del tiempo tanto en las comunidades cercanas como en la población en general que históricamente ha consumido los productos agrícolas irrigados con sus aguas. En este tema aún quedan cabos sueltos al respecto, y se hacen necesarios nuevos estudios sobre la influencia ambiental y el impacto que las curtiembres han tenido a lo largo de su desarrollo histórico. Es clave recolectar información verídica que arroje luz sobre la situación de degradación de los suelos, la calidad de las aguas, el estado de especies animales y vegetales, su influencia en la salud y la calidad de vida de la población.

V. BIBLIOGRAFIA

- Arocena, José(1987). "Los paradigmas del desarrollo y lo 'local'". En: Cuadernos del CLAEH N-41, Montevideo. (F338.9/A67p).
- Arocena, José(1995). "El desarrollo local: un desafío contemporáneo". Ed. Nueva Sociedad, CLAHE, Montevideo.
- Baran, Paul N. (1959), "La economía política del crecimiento", México, Fondo de cultura económica. (La primera edición en inglés, por Cambridge UniversityPress, 1960.)
- Boisier, Sergio (1999). "Desarrollo (local) ¿De qué estamos hablando?", En: Revista Paraguaya de Sociología. Año 36. No.104. Enero-Abril, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CPES), Asunción. (F338.9/B636d).
- Bordeau, Pierre, (1999), "La esencia del neoliberalismo", Ensayo, Mayo.
- Castillo Pablo, (2006), "El Desarrollo local en la gestión municipal", Ciencias Sociales Online, Viña del Mar, Chile: Vol. III, No.1
- BRUSCO, S. y PABA, S. (1997), "Per una storia dei distretti italiani dal secondo dopoguerraagli anni novanta"; en BARCA, F., ed.: Storia del capitalismo italiano. Roma, Donzell; pp.265-333.
- Coraggio José Luis (2009), "Polanyi y la economía social y solidaria en América Latina". En José L. Coraggio (org), Buenos Aires: CICCUS 109-168
- Coraggio JoséLuis (2008), "La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana", Reconstrucción de una parte de la ponencia presentada en el 3er Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo organizado por RIPESS en Montevideo, 22-24 octubre 2008.
- Coraggio JoséLuis (2007), "Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria", en Economía social, acción pública y política: Hay vida después del neoliberalismo? Buenos Aires: Fundación Centro Integral Comunicación Cultura y sociedad CICCUS
- Coraggio, José Luis (2002), "La Economía Social como vía para otro desarrollo social". Artículo central del debate "Distintas propuestas de Economía Social" lanzado en Urbared, Red de políticas sociales urbanas, proyecto conjunto de la UNGS (Argentina) y la UNAM (México), publicado en www.urbared.ungs.edu.ar, a ser publicado en Pobreza Urbana y Desarrollo (Serie FORTAL), IIED-AL, Número, 2003.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009), "Una epistemología del sur, Hacia una Sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias", CLACSO, Buenos Aires Argentina,

- Durán Cousín, Eduardo (1993), “La hora neoliberal de América Latina”, 1ra Edición.
- Esteva, Gustavo (1992), “Desarrollo”. En Wolfgang Sachs, *Diccionario del Desarrollo*, Publicaciones Zed. (p. 58-92) Versión en español en: http://pzutter.net/mediapool/54/542579/data/cultivar_diversidad/DiccionarioDeIDesarrollo-completo.pdf.
- Gereff, Gary (2001), “Las cadenas productivas como marco analítico para la globalización, *Problemas del Desarrollo*”, Vol.32, núm.125.
- Gobierno Provincial de Tungurahua (2010), “Agenda de productividad y competitividad de Tungurahua”, Ambato, Ecuador.
- Delgado García, Gregorio (2010), “Conceptos y metodologías de la investigación histórica”. *Revista Cubana de Salud Pública*. 36(1)9-18
- Guerrero, Andrés (1995), “De sujetos indios a ciudadanos étnicos: de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990”. En *Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos*. Lima, Perú.
- Helmsing, Bert (2002), “Perspectivas sobre desarrollo económico localizado, Perspectivas en política, economía y gestión”, *Revista Eure*, No.2 Vol.5, Santiago de Chile.
- Ibarra, Hernán (1992). “Ambato. Las Ciudades y pueblos de la sierra central Ecuatoriana (1800-1930)”. En Kigman Garcés, Eduardo, *Ciudades de los Andes, visión histórica y contemporánea* (pp. 223-280)
- Ibarra, Hernán (1987). “Tierra, mercado y capital en la sierra central. El caso de Tungurahua (1850-1930)”. Quito, Ecuador.
- León, Juan Bernardo (1997), “Ecuador, espacio y sociedad. Atlas de la diversidad socioeconómica”, Quito: PUCE-ORSTOM-INEC.
- García Linera, Álvaro (2005), “La República Excluyente”. En *Estado Multinacional*. La Paz, Bolivia.
- Max-Neef, Manfred, Elizalde Antonio, Hopenhain Martin, (1986). “Segunda parte: Desarrollo y necesidades humanas”. En *Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro*, en *Development Dialogue*, Numero especial 1986, Santiago: Centro de Alternativas de Desarrollo–CEPAUR
- Ospina Pablo, (2011), “El territorio de senderos que se bifurcan, Tungurahua: economía, sociedad y desarrollo”, Quito, Ecuador, Corporación Editora Nacional.
- Pacheco Raúl, Vega (2004), “Historia de dos ciudades: Un análisis comparativo de los distritos industriales del cuero y calzado en León y Guadalajara”, León, Guanajuato, México.

- Paredes V. César (2010), “Clusters y Desarrollo Local: El caso del distrito textil en Atuntaqui”, Revista EUTOPIA, FLACSO-Ecuador, Quito.
- Porter E. Michael (2003), “Ser competitivo”, Barcelona, España, Ediciones Deusto
- Pradilla Cobos, Emilio (1997) “Regiones o territorios, totalidad y fragmentos: Reflexiones críticas sobre el estado de la teoría regional y urbana”. Revista EURE, Vol. XXII, No.68, Santiago de Chile.
- Razeto Migliaro Luis, Lecciones del curso “Creación de empresas asociativas y solidarias”. Disponible en: <http://www.luisrazeto.net/content/creacion-de-empresas-asociativas-y-solidarias>
- Razeto Migliaro Luis (1991), Cap XXVI La cuestión de las necesidades y los criterios del Consumo Perfecto. En *Desarrollo, Transformación y perfeccionamiento de la Economía en el Tiempo*, Ediciones PET, Santiago de Chile.
- Rostow, W.W., (1961), “Las etapas del crecimiento económico”, Fondo de Cultura Económica.
- Schejtman Alexander y Julio A. Berdegue (2004), “Desarrollo territorial rural. Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural”. Santiago, Chile.
- Séruzier Michel, (2003), “Producción, Empleo y Economía Informal”. En *Medir la Economía de los Países, según el Sistema de Cuentas Nacionales*, CEPAL: 360-364. Bogotá, Colombia.
- Vásquez-Barquero Antonio (2000), “Desarrollo Endógeno y Globalización”. EURE Revista Latinoamericana de Estudios urbano regionales del Instituto de Postgrado en estudios urbanos, Arquitectónico y del Diseño, Santiago de Chile.
- Walsh Catherine (2008), “Interculturalidad, plurinacionalidad y descolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado”. Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, Ecuador.
- Diario El Comercio. (2009, 9 de septiembre) [Artículo en línea]. Consultado el día 28 de noviembre de 2014 de la web: <http://www.elcomercio.com/actualidad/213-locales-afectan-al-rio.html>
- Diario El Comercio. (2009, 27 de septiembre) [Artículo en línea]. Consultado el día 28 de noviembre de 2014 de la web: <http://www.elcomercio.com/actualidad/tres-rios-son-vertederos-contaminantes.html>

ANEXOS

ANEXO 1: Descripción de Entrevistados

Código	Fecha	Nombre	Descripción
LV	13 de agosto de 2012	Lilia Villavicencio	Presidenta Ejecutiva CALTU
JZ	31 de agosto de 2012	José Zurita	Presidente Ejecutivo Tenería San José
ERZ	28 de agosto de 2012	Emma Raza de Zurita	Dueña de Curtiduría Bayer
GG-CG	29 de agosto de 2012	Galo Gómez Jínez, Corina Garay	Dueños Calzado Gómez
GC	29 de agosto de 2012	Gonzalo Callejas	Gerente Curtiduría Tungurahua
HP	31 de agosto de 2012	Humberto Piedrahita	Dueño Calzado Piedrahita
MB	4 de agosto de 2012	Marco Buestán	Historiador - Accionista Calzado Buestán
	27 de agosto de 2012		
SH	30 de agosto de 2012	Silvia Hidalgo	Accionista Calzado Hidalgo
TB	1 de septiembre de 2012	Trajano Basantes	Docente SECAP - Accionista Calzado Magly
VTP	28 de agosto de 2012	Víctor Terán Pizarro	Dueño Tenería Pizarro
YZ	1 de septiembre de 2012	Yolanda Salazar	Presidenta Ejecutiva Ecuatoriana de Curtidos

ANEXO 2: Histórico IPC Inflacionario entre 1940 - 1980

4.7 ÍNDICE PONDERADO DE PRECIOS AL CONSUMIDOR POR CIUDADES Y POR CATEGORÍAS DE BIENES Y SERVICIOS (1940-1980)								
(Familias de ingresos bajos, medios y altos de Quito, Guayaquil y Cuenca) (2)								
Año	Índice Nacional	Por ciudades			Por grupo de bienes			
		Quito	Guayaquil	Cuenca	Alimentos	Vivienda	Indumentaria	Diversos
1940	0,00	0,00						
1941	0,00	0,00						
1942	0,00	0,01						
1943	0,01	0,01						
1944	0,01	0,01						
1945	0,01	0,01						
1946	0,01	0,01						
1947	0,01	0,01						
1948	0,01	0,01						
1949	0,01	0,01						
1950	0,01	0,01			0,01	0,02	0,03	0,01
1951	0,01	0,02			0,01	0,03	0,03	0,02
1952	0,01	0,02			0,01	0,03	0,03	0,02
1953	0,01	0,02			0,01	0,03	0,03	0,02
1954	0,02	0,02			0,01	0,03	0,03	0,02
1955	0,02	0,02	0,02		0,01	0,03	0,03	0,02
1956	0,02	0,02	0,02		0,01	0,03	0,03	0,02
1957	0,02	0,02	0,02		0,01	0,03	0,03	0,02
1958	0,02	0,02	0,02		0,01	0,03	0,03	0,02
1959	0,02	0,02	0,02		0,01	0,03	0,03	0,02
1960	0,02	0,02	0,02		0,01	0,03	0,03	0,02
1961	0,02	0,02	0,02		0,01	0,03	0,04	0,02
1962	0,02	0,02	0,02		0,01	0,04	0,04	0,02
1963	0,02	0,02	0,02		0,01	0,04	0,04	0,02
1964	0,02	0,02	0,02		0,01	0,04	0,04	0,02
1965	0,02	0,02	0,02		0,01	0,04	0,04	0,02
1966	0,02	0,02	0,02		0,01	0,04	0,04	0,02
1967	0,02	0,02	0,02		0,02	0,04	0,04	0,02
1968	0,02	0,02	0,02		0,02	0,04	0,04	0,02
1969	0,02	0,02	0,02	0,02	0,02	0,04	0,04	0,02
1970	0,02	0,03	0,03	0,02	0,02	0,05	0,05	0,02
1971	0,03	0,03	0,03	0,02	0,02	0,05	0,05	0,02
1972	0,03	0,03	0,03	0,02	0,02	0,05	0,06	0,03
1973	0,03	0,03	0,03	0,02	0,02	0,06	0,06	0,03
1974	0,04	0,04	0,04	0,03	0,03	0,06	0,08	0,03
1975	0,04	0,05	0,05	0,03	0,04	0,08	0,09	0,03
1976	0,05	0,05	0,05	0,04	0,04	0,08	0,10	0,04
1977	0,05	0,06	0,06	0,04	0,05	0,10	0,11	0,04
1978	0,06	0,07	0,07	0,05	0,05	0,11	0,12	0,05
1979	0,07	0,08	0,07	0,05	0,06	0,12	0,14	0,05
1980	0,08	0,09	0,08	0,06	0,06	0,14	0,16	0,06

ANEXO 3: Registro Fotográfico Histórico de la Ciudad de Ambato y de la provincia de Tungurahua en la primera mitad del Siglo XX



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Panorámica de Ambato en los años 30



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Vista de Ambato desde la Subida a Pinllo, en los años 20'



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Iglesia de "La Matriz" donde hoy se levanta la Catedral de Ambato, antes del terremoto de 1949



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Plaza de la estación del ferrocarril, hoy Parque 12 de Noviembre, 1910



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Plaza 10 de Agosto en un día de feria, hoy parque Cevallos, 1930



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Plaza Mayor de Ambato, convertido en parque en 1911, hoy Parque Montalvo



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Calles Bolívar y Guayaquil de la ciudad de Ambato, años 20'



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Calles Bolívar y Montalvo de la ciudad de Ambato, al frente la casa de Juan Montalvo, años 30'



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Esquina de la calle Cevallos y Martínez de la ciudad de Ambato, años 30'



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Indígenas "Salasacas" en la Salida a Baños, hoy Av. Bolivariana, frente al Coliseo, 1906



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Apertura del terraplén en Ambato para levantar la línea férrea, 1906



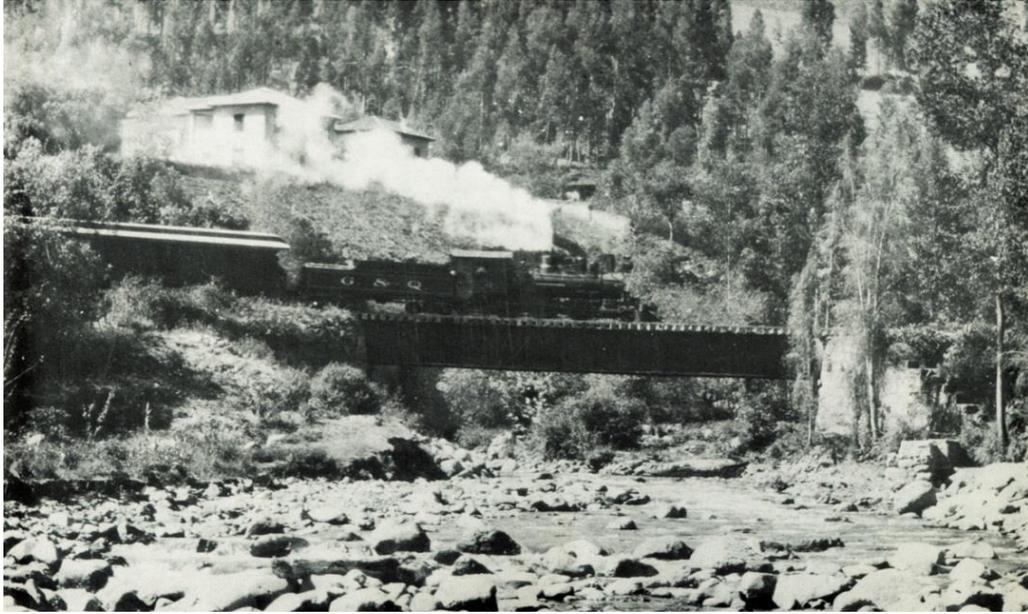
Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Ferrocarril al Curaray que jamás fue construido, buscaba conectar la línea férrea desde Ambato con los territorios inexplorados del Amazonas, años 20'



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Parque 12 de Noviembre, al fondo el Colegio Nacional "Bolívar" en construcción. En primer término la Estación del Ferrocarril, años 30'



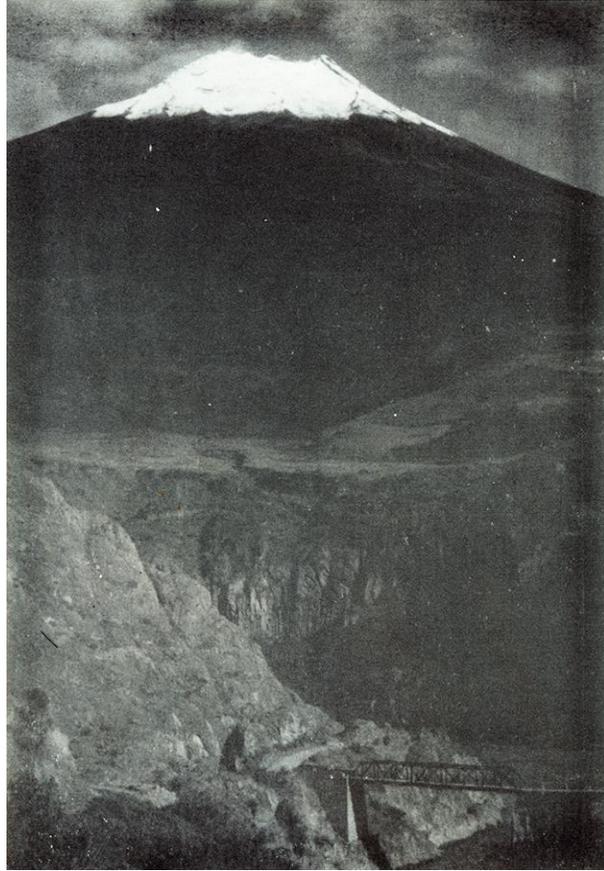
Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Pasajeros esperando el paso del tren, luego de su llegada a Ambato en 1906



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
El Ferrocarril a su paso por el "Puente Negro" sobre el río Ambato a inicios del siglo XX



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
El Pingüe" actual sector del Observatorio del Volcán Tungurahua OVT. Esta vía fue utilizada para el transporte de productos amazónicos a los mercados de Tungurahua y de las regiones Sierra y Costa.



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
Puente de "Las Juntas" al pie del Volcán Tungurahua, construido en la mitad del siglo XX



Paredes Soria, E. Nuestro Antiguo Ambato [Fotografía]. Ambato, Biblioteca Colegio Bolívar.
El Chimborazo y el Carihuayrazo vistos desde el actual sector de "Huachi", años 30'



Lescano C. (2014) [Fotografía]. Ambato.
Víctor Terán Pizarro, nieto de Demóstenes Pizarro y Actual Dueño de Tenería Pizarro, en la actualidad